

# Locura y melancolía

Haydée Heinrich



Letra  
Viva

Tercera edición



Haydée Heinrich

LOCURA Y  
MELANCOLÍA

TERCERA EDICIÓN

*Letra  
Viva*

Heinrich, Haydée

Locura y melancolía

– 3ª ed. – Buenos Aires : Letra Viva, 2016.

139 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-649-476-6

I. Psicoanálisis. I. Título

CDD 150.195

© 2016, Letra Viva, Librería y Editorial  
Av. Coronel Díaz 1837, (1425) C. A. de Buenos Aires, Argentina  
e-mail: [info@imagoagenda.com](mailto:info@imagoagenda.com) / web page: [www.imagoagenda.com](http://www.imagoagenda.com)

© 2016, Haydée Heinrich  
[haydeehinrich@hotmail.com](mailto:haydeehinrich@hotmail.com)

Imagen de tapa: Gustav Klimt

Primera edición: Septiembre de 2013  
Segunda edición: Abril de 2014  
Tercera edición: Julio de 2016

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

---

Esta obra se terminó de imprimir durante julio de 2016 en los Talleres Gráficos "Planeta Offset", Saavedra 565, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

# INDICE

Presentación . . . . .	7
------------------------	---

## I. LA LOCURA

<b>CAPÍTULO 1. El fenómeno de la locura . . . . .</b>	<b>13</b>
Versiones del término . . . . .	13
Una “disposición enfermiza” . . . . .	18
<b>CAPÍTULO 2. ¿Locura histérica o locura melancólica? . . . . .</b>	<b>21</b>
La pasión melancólica . . . . .	25
<b>CAPÍTULO 3. Locura y transferencia . . . . .</b>	<b>31</b>
Las “excepciones” . . . . .	38
<b>CAPÍTULO 4. Está loco el que se la cree . . . . .</b>	<b>41</b>
El misántropo. . . . .	45
Infatuación, locura, melancolía . . . . .	47

## II. MELANCOLÍAS

<b>CAPÍTULO 5. Duelo, melancolía y <i>amentia de Meynert</i> . . . . .</b>	<b>53</b>
Dar por perdido lo perdido . . . . .	55
Dos tipos de alucinaciones . . . . .	56
Una neurosis demoníaca . . . . .	59
¿Nuevas patologías? . . . . .	62
El trabajo de la melancolía . . . . .	63

<b>CAPÍTULO 6. La melancolía, entre el pecado y la virtud . . . .</b>	<b>67</b>
En la Antigüedad . . . . .	68
Pecado y negligencia . . . . .	70
<i>Kedeia</i> . . . . .	72
De pecado mortal a emoción lírica. . . . .	73
Apropiarse de lo inapropiable . . . . .	76
La propiedad privada . . . . .	78

### III. NARCISISMO Y MELANCOLÍA

<b>CAPÍTULO 7. La mirada de asentimiento . . . . .</b>	<b>83</b>
¿A cuál de los dos prefieres...? . . . . .	86
El sentimiento de sí ( <i>Selbstgefühl</i> ). . . . .	90

<b>CAPÍTULO 8. La mirada amarga . . . . .</b>	<b>93</b>
¿Cómo remediarán las madres...? . . . . .	99
La envidia “sana” . . . . .	100
“ <i>Jalousissance</i> ” . . . . .	101

<b>CAPÍTULO 9. La capacidad para soportar la falta de estímulos</b>	<b>103</b>
La capacidad de (no)aburrirse . . . . .	106
Las “pasiones elementales”. . . . .	108
Acerca de la cuestión diagnóstica . . . . .	111

### IV. ÉTICA Y PSICOANÁLISIS

<b>CAPÍTULO 10. <i>Acting out</i> y ética del analista . . . . .</b>	<b>115</b>
Dos recortes clínicos . . . . .	116
Estar a la altura del sujeto . . . . .	119

<b>CAPÍTULO 11. El narcisismo de las pequeñas diferencias y de las grandes indiferencias . . . . .</b>	<b>123</b>
<i>The american way</i> . . . . .	125
Fin de análisis y neoliberalismo. . . . .	128
El analizante que deviene analista. . . . .	130

<b>Bibliografía . . . . .</b>	<b>135</b>
-------------------------------	------------

# Presentación

Sobre el final de su enseñanza, Lacan llega a la conclusión de que el psicoanálisis es intransmisible, con lo cual a cada analista le cabría la *fastidiosa* tarea de reinventar el psicoanálisis, si es que se siente forzado a ello. Como no podría ser de otro modo, también lo hará con lo que haya extraído del hecho de haber sido analizante.<sup>1</sup>

Tal vez esta consideración, así como su desafío a que demos las razones de nuestra práctica, expliquen el atrevimiento de publicar este libro.

El mismo se basa en los seminarios dictados en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, cuyos títulos fueron “El Fenómeno de la Locura”, “Locura y Melancolía”, “La Pasión Melancólica” y “Melancolías”.

Como se verá, las preguntas giran en torno a determinados fenómenos y presentaciones que ofrecen algunos pacientes –actings, adicciones, impulsiones, pasiones, locuras– que, entre otras cosas, ponen a prueba la inventiva del analista a la hora de manejar la transferencia. Anteriormente hemos empleado la expresión “borde de la neurosis” al intentar dar cuenta de algunos de estos fenómenos.<sup>2</sup>

- 
1. J. Lacan. “Clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de París sobre La Transmisión” (9 de julio 1978). En *Pastoutlacan* [[www.ecole-lacanienne.net](http://www.ecole-lacanienne.net)].
  2. Haydée Heinrich: *Borde(R)s de la Neurosis* (Homo Sapiens, 1993) y *Cuando la Neurosis no es de Transferencia* (Homo Sapiens, 1995).

Actualmente estamos más cerca de pensar estas cuestiones como manifestaciones de la melancolía, sin que esto implique otorgarle una entidad diagnóstica ya que, a partir de la introducción de *los Nombres del Padre* por parte de Lacan, nos cabe la pregunta acerca de si se sostiene la tripartición clásica entre neurosis-psicosis-perversión.

Trataremos de establecer una lógica para la melancolía que, a nuestro modo de ver, tiene un alcance mucho más amplio que el que estamos acostumbrados a adjudicarle a partir de “Duelo y Melancolía”. De hecho, desde 1924 Freud le reserva el lugar particular de psiconeurosis narcisista, sin que necesariamente quede muy claro qué quiere decir con ello.

Como se desprende desde el título de este libro, intentaremos sostener la hipótesis de que locura y melancolía intersectan.

El término locura ha quedado reducido, al menos en nuestro medio, a lo que se conoce como locura histérica; a su vez, la noción de melancolía suele referirse a la depresión, desgano, pérdida de autoestima, autorreproches, etc., que se desencadenan a partir de una pérdida cuyo duelo fracasa.

En cambio, trataremos de subrayar, por un lado, que la melancolía tiene muy diversas manifestaciones, algunas de las cuales guardan notable afinidad con lo que teoriza Lacan sobre la locura, principalmente en su temprano escrito “Acerca de la Causalidad Psíquica”; y por otro, que no necesariamente se desencadena por una pérdida sino que puede manifestarse desde mucho antes o independientemente de ella.

Si el modo que cada analista encuentra para reinventar el psicoanálisis se nutre del hecho de haber sido psicoanalizante, entiendo que lo que podamos pensar, escribir, teorizar, no deja de ser también un testimonio de nuestras dificultades para sostener esta práctica imposible. En los últimos dos capítulos abordaremos entonces la difícil cuestión de las resistencias del analista, que en realidad acompaña todo el desarrollo del libro, y lo que entendemos

que se espera éticamente de un analista devenido tal en el fin de su análisis, según la teorización que de él hace Lacan.

Hasta aquí entonces una breve presentación de algunos ejes que atraviesan este texto. Quiero expresar ahora mi deuda con todos aquellos que de una u otra manera permitieron que este libro fuera concebido y concretado.

Una vez más mi agradecimiento a la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que en todo momento ha facilitado y propiciado el dictado de estos seminarios, y también a los participantes de los mismos, quienes con su presencia, sus preguntas, su entusiasmo, sus relatos clínicos, me han acompañado en este recorrido.

A mis amigos, que tuvieron la paciencia y dedicación de leer los borradores ofreciéndome sus valiosos aportes, alentando asimismo su publicación.

A mis analistas, analistas de control y maestros, de quienes guardo un cálido y agradecido recuerdo. Quisiera mencionar a Fernando Ulloa, quien ha tenido para mí el insuperable valor de transmitir en acto lo que podría entenderse por *un psicoanalista que esté a la altura del sujeto*. Tal vez esto requiera de algunas precisiones, espero que se las encuentre en los últimos capítulos del libro.

Un reconocimiento muy especial a quienes han confiado en transitar su análisis o su análisis de control conmigo y que tanto me han enseñado.

Y obviamente, a mis seres más queridos, siempre tan amorosamente presentes.

Buenos Aires, mayo 2013



I.  
LA LOCURA



## CAPÍTULO 1

# El fenómeno de la locura

### *Versiones del término*

El psicoanálisis no contempla una definición unívoca del término locura, ya que es utilizado para nombrar fenómenos muy variados; es por eso que intentaremos sostener la pregunta respecto de las diversas acepciones del mismo. Ni en Freud ni en Lacan se encuentran posiciones definidas, si bien hay algunas pistas que procuraremos seguir. Por lo pronto, digamos que Lacan insistentemente se refiere a la locura en tanto *fenómeno*.

Al igual que el castellano, tanto el francés como el alemán cuentan con un término específico, diferenciable del de psicosis, en francés: *folie* y en alemán: *Verrücktheit*.<sup>1</sup> Ambos sugieren un estado transitorio más que una estructura y son utilizados también de un modo coloquial, como cuando decimos de alguien que “está loco”.

A modo de introducción veamos algunas de las alternativas que se nos han presentado a la hora de intentar circunscribir el término.

#### *a. Locura equivalente a psicosis*

Con sólo recordar el título del conocido libro de Foucault “Historia de la locura en la época clásica”, se coincidirá en que los términos locura y psicosis son tratados habitualmente como

---

1. El alemán cuenta también con *Verworrenheit*, pero apunta más a estados confusionales.

sinónimos. También en Lacan encontramos este empleo, como p.ej. cuando se refiere al *loco* Schreber.

*b. Locura opuesto a psicosis*

Especialmente a partir de los desarrollos de Jean-Claude Maleval y Juan David Nasio se ha recuperado la preocupación por aislar las psicosis de las locuras, diferencia que ya estaba notoriamente presente en Freud, quien no vacilaba en incluir las manifestaciones más “locas”, incluyendo delirios y alucinaciones, entre los síntomas de la histeria y de la “Amentia de Meynert”; recordemos también aquella “neurosis” que llamó “demoníaca”.

De allí se infiere que no sólo en la psicosis puede haber alucinaciones y delirios, sin embargo, veremos que su estructura es diferente en neurosis y psicosis.<sup>2</sup>

Éste será entonces un segundo modo de pensar la locura, en su diferencia respecto de la psicosis.

*c. Locura y desencadenamiento*

De lo dicho se desprende que no necesariamente hay que ser psicótico para estar loco, pero también habría que considerar su contrapartida: *no alcanza* con que la estructura sea la de la psicosis para estar loco. Así como puede haber alucinaciones y delirios sin que se trate de una psicosis, no siempre hay alucinaciones y delirios en la psicosis.

Es necesario entonces diferenciar la psicosis desencadenada de la que no lo está, ya sea porque se ha estabilizado o porque nunca se desencadenó. De hecho, bien puede confundirse una prepsicosis con una neurosis y no todas las psicosis se desencadenan.

La pregunta acerca de por qué hay psicóticos que no alucinan ni deliran, en los que tampoco es fácil encontrar algún tratamiento especial del lenguaje, Lacan la respondió tempranamente diciendo que no alcanzaba con la forclusión del Significante del Nombre

---

2. Volveremos sobre este tema en el capítulo 5.

del Padre para que una psicosis se desencadene, sino que hacía falta además el encuentro con UN padre. Y ofrece una indicación clínica precisa: *búsquese en el desencadenamiento de toda psicosis esa coyuntura dramática... la encontrarán siempre...*, dejando establecido que la psicosis no evoluciona de un modo insidioso sino que se desencadena ante determinado acontecimiento que deja al sujeto sin capacidad para responder.<sup>3</sup> Tal *coyuntura dramática* bien podría no presentarse durante el transcurso de toda una vida.

Ahora bien, esta pregunta que Lacan contestó en 1958, a nuestro modo de ver también subyace al seminario XXIII, casi 20 años más tarde, seguramente reformulada y en un contexto diferente, ya que allí Lacan ya no considera a la estructura fundada en el Significante del Nombre del Padre, a todo o nada; habiendo introducido LOS Nombres del Padre, el padre tendrá una función suplementaria y no de fundamento.

Es en este contexto que Lacan se pregunta si Joyce es/está loco. Aun cuando afirma que Joyce tiene una *Verwerfung de hecho*, parece que esto no alcanza para estar loco.<sup>4</sup>

La pregunta podría ser: cómo es que Joyce, teniendo una *Verwerfung de hecho* del Significante del Nombre del Padre, no está loco; entendemos que Lacan responde con el *sinthome* como cuarto nudo que sostiene la estructura impidiendo que la locura se desencadene.

Si bien el nudo para ser borromeo requiere que los cruces se respeten (de tal modo que ninguno de los anillos penetre el agujero del otro ni quede suelto), podemos decir sin embargo –siguiendo el razonamiento de Lacan a partir del seminario XXI– que no necesariamente el nudo tiene que ser borromeo para que no haya

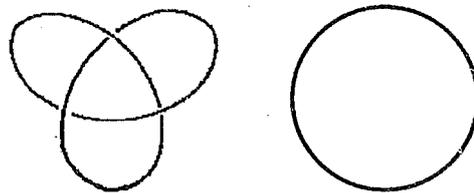
---

3. J. Lacan. “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Postscriptum”, en *Escritos*. Siglo XXI.

4. Para una mejor aproximación al Seminario XXIII son de enorme utilidad las intervenciones y los seminarios de Ricardo Rodríguez Ponte, por ejemplo: *El Síntoma: Sobre una Lectura “de hecho” y una “de derecho”*, [www.efbaires.com.ar](http://www.efbaires.com.ar), así como sus notas de traducción.

locura (aunque aparentemente sí para poder hablar de neurosis). Alcanza con que el error de nudo esté “corregido” por un cuarto nudo, para que la mentalidad se sostenga. “Entre locura y debilidad mental no tenemos sino la elección”.<sup>5</sup> O locura o debilidad mental.

Ni siquiera haría falta que se trate de 3 anillos; también en el nudo de trébol de la paranoia, si los cruces se respetan o bien están “reparados”, se mantiene la consistencia de la debilidad mental. De lo contrario, el nudo se desanuda, resultando una sola cuerda sin anudar.<sup>6</sup>



Esta misma conclusión se desprende del nudo de Joyce. Si hay error de nudo y es reparado por un cuarto anillo –al que llamaré *sinthome* cuando la reparación es exitosa–, no hay locura. Así, aun suponiendo una “*Verwerfung de hecho*”, resta saber si Joyce estaba loco. Al menos ésta es la pregunta con la que Lacan insiste en el Seminario XXIII: “¿Desde cuándo se puede decir que alguien es (está) loco?”<sup>7</sup>

Tenemos entonces un tercer modo de pensar la locura, esta vez en relación al desencadenamiento de la estructura. Sería también una manera de decir que *sinthome* y locura se excluyen: o *sinthome* o locura, es decir que el *sinthome* garantizaría la debilidad mental, la de todos.

5. J. Lacan. *Seminario XXIV, L'Insu...* Clase 3. Trad. R. R. Ponte. Inédito.

6. Ver D. Paola. *Locura o Debilidad Mental en Erotomanía, Paranoia y Celos*. Homo Sapiens Ediciones.

7. J. Lacan. *Seminario XXIII*. Clase 10 Feb 1976. Trad. R. R. Ponte. Inédito.

*d. La locura como inherente al ser del hombre en general*

Es cierto que hay locos y locos; iremos viendo distintas clases de locura: no es lo mismo ser loco, estar loco, volverse loco, hacerse el loco. Lacan dice que el mundo bien instituido indica que cada uno tiene el derecho de ser loco, a condición de permanecer loco separadamente, y que la locura comienza al querer imponer su locura privada al conjunto de los sujetos.<sup>8</sup>

Lo que es indudable es que el tema de la locura nos concierne a todos. En 1946, en *Acerca de la Causalidad Psíquica*, Lacan dice que “*el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre*” y que “*al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad.*”

Jean Allouch afirma: “No hay no loco”.<sup>9</sup> El fenómeno de la locura es inherente al ser del hombre en tanto afectado por el lenguaje.

*e. Está loco el que se la cree*

En ese mismo Escrito de Lacan es donde podemos encontrar las más preciosas indicaciones acerca de la locura, y es donde nos propone esta interesante definición: ser loco es creérsela – el que se la cree está loco. Las coordenadas para definir la locura las va a tomar de Hegel, y son la infatuación, la ley del corazón y el alma bella.

Trataremos de pensar entonces si la locura, definida en estos términos, guarda alguna relación con la melancolía.

---

8. J. Lacan. *El Seminario. Libro 4, Clase 7*. Paidós. Lacan está mencionando a los británicos y en especial a Winnicott como quienes plantean esto, pero no lo contradice.

9. Citado por Ricardo Rodríguez Ponte en el Seminario “*Psicosis: La Cuestión Preliminar...y Otras Cuestiones*”, clase 2: Jean Allouch, “*Perturbación en Pernepsi*”, en *Litoral*, nº 15, «El saber de la locura», Edelp.

## Una “disposición enfermiza”

Ahora bien, hemos mencionado al pasar a la neurosis demoníaca y a la Amentia de Meynert. El diagnóstico que Freud propone para la neurosis demoníaca del pintor Hartzman es el de melancolía, *ocasionada por la muerte de su padre*. Asimismo, es en Duelo y Melancolía donde introduce tres respuestas posibles ante una pérdida: la melancolía y la Amentia de Meynert como dos modos derivados de una *disposición enfermiza*<sup>10</sup>, y el duelo como respuesta “normal”.

En la Amentia de Meynert, en vez de reconocerse que la pérdida se ha producido, hay una ruptura con la realidad que permite desconocer la pérdida, y el objeto perdido reaparece por la vía alucinatoria, al modo de un delirio onírico.<sup>11</sup>

De este modo, nos introducimos en el meollo de lo que será nuestra pregunta: ¿cuál será la especificidad de esa *disposición enfermiza*? ¿Acaso genera también otros modos de responder a la pérdida, ya sea que se trate de una pérdida real o que no sea otra que la del objeto perdido desde siempre? La melancolía que describe Freud, esa depresión mayor, resignada, con autorreproches, caída de la autoestima, fantasías de suicidio, con la sombra del objeto cayendo sobre el Yo, sería tan sólo una de las respuestas posibles. Ya hemos mencionado otra, la que da lugar a los delirios desiderativos oníricos. Pero sospechamos que no son las únicas.

Jacques Hassoun, por su parte, ha planteado que la anorexia, la bulimia y las toxicomanías son **equivalentes sintomáticos**

---

10. Se encuentra esta expresión en la primera página de “Duelo y Melancolía”, [*krankhafte Disposition*], traducida por López Ballesteros como “predisposición morbosa”.

11. Véase S. Freud: “Complemento metapsicológico a la Interpretación de los Sueños” y “Duelo y Melancolía”. Volveremos sobre este tópico en el capítulo 5.

de la melancolía.<sup>12</sup> Nos permitimos agregar a esta serie, algunos aspectos de la lógica del acting out. A nuestro modo de ver, serían manifestaciones de una melancolía que no se resigna sino que continúa interpelando al Otro ¿de un modo loco?

Un lugar privilegiado en Lacan para pensar estos fenómenos se encuentra en el análisis que hace de la paciente de Margaret Little, Frida, a la que ubica en lo que denomina –sin mayor precisión y en esta única ocasión–: “Zona de Relación Acting Out”.<sup>13</sup> Nótese que es el mismo caso respecto del cual reflexiona que sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decir *yo era su falta*, cosa que Frida, según Lacan, no habría estado en condiciones de afirmar ni respecto de su madre ni de su padre; es decir que tampoco en este caso habría existido la posibilidad de un duelo “normal”.

Los delirios alucinatorios melancólicos descritos por Freud, los equivalentes sintomáticos propuestos por J. Hassoun, así como la Zona de Relación Acting Out introducida por J. Lacan, nos permiten sostener que la melancolía tiene diversas formas de manifestarse.

Asimismo nos coloca ante varios interrogantes: ¿Qué estatuto darle a la melancolía? ¿Se trata de una psicosis? ¿De una neurosis narcisista? ¿Qué es una neurosis narcisista? ¿Habría una sola forma de melancolía? ¿Podría tal vez definirse una “melancolía vera” psicótica y otra que no lo fuera? ¿Cuál es la especificidad de la melancolía respecto de una patología del duelo?

Hay fenómenos que desde hace un tiempo se intentan conceptualizar en nuestro medio en el borde de la neurosis, idea de la que en su momento hemos participado.<sup>14</sup> Aun cuando la pregunta que nos convoca parte de una inquietud clínica similar, nos parece que lo que se ha dado en llamar “estructuras” o “patologías de borde”, junto a la suposición de que se trataría de “nuevas patologías”, ha cobrado una consistencia excesiva e injustificada.

---

12. J. Hassoun: *La crueldad melancólica*. (Homo Sapiens), *El oscuro objeto del odio*. (Catálogos) y *Les passions intraitables* (Aubier).

13. J. Lacan. *El Seminario, Libro 10, La Angustia*, clase 10. Paidós.

14. Ya desde el título en nuestro libro *Borde(R)s de la Neurosis*. Homo Sapiens, 1993.

Por su parte J.-A. Miller, confrontado también a lo que llama casos “raros”, ha postulado primero la idea de “los inclasificables” para pasar luego a la imprecisa definición de las “psicosis ordinarias”, que ya no serían raras sino frecuentes y actuales.<sup>15</sup>

Como se verá, nosotros proponemos adentrarnos en las diversas modalidades que elige la melancolía para expresarse, algunas de ellas notablemente “locas”; creemos advertir allí ciertas claves para pensar estas cuestiones que nos interrogan.

Entonces, más allá de las diversas acepciones que pueda asumir el término locura, más allá de quién sea este loco –psicótico, neurótico, melancólico o simplemente loco–, partiremos en cada ocasión de lo que se pueda leer en transferencia.

Sabemos que la preocupación que provoca el psicótico –que nos requiere como receptores de su testimonio– no es igual a la del melancólico clásicamente descrito, que con su letanía nos agota cuando no nos fastidia. Tampoco es comparable a la que generan ciertos pacientes que demandan de un modo insaciable y a los que nada parece servirles, y cuyos análisis giran en torno a este reclamo. No es que se analicen *aunque* no les sirva (cosa más frecuente de lo que nos gustaría admitir), ni que vengan a barrar nuestro saber como haría la histérica, sino que vienen a denunciar que no les damos lo que merecen.

Muchas de las reflexiones contenidas en estas páginas surgieron de la preocupación por encontrar algunas coordenadas para entender esta escena que se despliega en transferencia y que ha conmovido nuestro lugar de analista.

---

15. J.-A. Miller y otros: *Los Inclasificables* (Paidós) y *Las Psicosis Ordinarias* (Paidós).

## CAPÍTULO 2

# ¿Locura histérica o locura melancólica?

*Lorna era encantadora e insoportable a partes iguales, a menudo en el mismo día, con frecuencia en la misma hora, a veces incluso en minutos sucesivos. Al principio pensé que eso era la pasión, pero con el tiempo me convencí de que debía de padecer más bien un trastorno nervioso de algún tipo.*

ALMUDENA GRANDES. *El corazón helado*

Un libro que ha tenido enorme repercusión en nuestro medio en los años 80 fue “Locuras Histéricas y Psicosis Disociativas” de Jean-Claude Maleval, quien demuestra sobradamente que es válida la distinción entre locura y psicosis: a diferencia de lo que sucede en las psicosis, en la locura los delirios son metafóricos, contruidos bajo las leyes del proceso primario al modo de las formaciones del inconsciente y sus alucinaciones no son más que fantasías proyectadas al exterior, significantes reprimidos que retornan en la realidad.<sup>1</sup>

Acordamos con estas aseveraciones que están en la línea de lo planteado por Freud en los textos que comentaremos más adelante y quisiéramos servirnos brevemente de un historial clínico que

---

1. Jean-Claude Maleval. *Locuras Histéricas y Psicosis Disociativas*. Paidós, 1987.

presenta Maleval para preguntarnos qué lugar ocupa la melancolía en esta historia.

Como sabemos, Lacan plantea que la psicosis se desencadena por una coyuntura dramática, representada por el encuentro con Un Padre. Para Maleval, lo que diferencia a la locura histérica es que se desencadena al faltar la falta. Basándose en la propuesta de Freud, de que en la histeria el deseo debe permanecer insatisfecho, plantea que cuando el deseo se satisface, al faltar la falta, la locura se desencadena.

El caso que recorre el primer capítulo de su libro trata de María, una joven de quien dice que había estado previamente internada en una clínica psiquiátrica, por una depresión. Es la menor de cuatro hijos de padre negro y madre mestiza. Ella atribuye sus trastornos, su dificultad de ser, a problemas sentimentales, a la soledad, al alejamiento de su país, pero también, según dice, a algo más profundo, razón por la cual demanda un análisis después de varios tratamientos en su país natal.

Desde el comienzo surge que María es una analizante un tanto peculiar: *en el diván, durante sesiones que con frecuencia son totalmente silenciosas, vive episodios de regresión, en los cuales vuelve a ser un bebé muy pequeño, experimenta momentos de éxtasis fetal, tiene visiones, grita, solloza, la sacuden espasmos, teme que yo la mate, apunta Maleval, dice que quiere matarme, tiene la sensación de que en el curso de una sesión silenciosa la he dejado embarazada, etc.*

*La violencia de la transferencia, las alucinaciones, el afloramiento del inconsciente, las tendencias a pasar al acto, agrega, me inclinan a pensar que estoy ante lo que se podría llamar una “gran” histérica. Considero que la esquizofrenia está excluida...*

*“Paso el tiempo sobreviviendo”, dice María, “subsisto día tras día”; tiene algunas ideas de suicidio, se siente siempre fatigada y deprimida, sesión tras sesión reaparecen los temas de que hay que ayudarla y amarla...*

*Los sueños edípicos, la erotización de las declaraciones, los fantasmas de prostitución y violación por el padre, la falización del cuerpo propio,*

son elementos bien conocidos del discurso de los histéricos y no faltaban en María. En el transcurso del análisis recuerda haber soñado (...) que suplantaba en el lecho conyugal a la madre y hacía el amor con el padre.

Por otra parte, dice Maleval, María presenta ciertas peculiaridades más raras; por empezar, sus visiones. Durante su depresión, en una especie de estado segundo, le estrechó la mano a Cristo. Sería muy imprudente considerarla esquizofrénica sobre la base de esa manifestación; recordemos, en efecto, que Freud habla con frecuencia de “las alucinaciones de la histeria”.

El autor demuestra que no se trata de una psicosis; ahora bien, en los párrafos recortados hasta aquí, nos interesa subrayar la depresión, las fantasías de suicidio, la soledad, la fatiga, la supervivencia y, por decirlo de algún modo, la locura y la melancolía que ya estaban presentes antes de producirse el desencadenamiento.

Después de dos años de un análisis tormentoso, pero que no por ello progresaba menos, nos dice Maleval, María conoció a Alcide, un estudiante sudafricano. Sin transición, ambos comparten las cimas del apasionamiento. Están siempre juntos, ya no van a la facultad, ni visitan a los amigos; su principal actividad consiste en hacer el amor. Unos días más tarde, María delira.

Aquí estará el núcleo de la concepción de Maleval.

“Lo que me dio miedo —dice María— es que Alcide me ama demasiado, y usted también me amaba demasiado: a veces yo veía muy bien que usted tenía una erección cuando yo llegaba. Cuando estaba con él, siempre era en usted en quien pensaba. Les tengo el mismo amor. Alcide es demasiado libre, no tiene complejos sexuales; lo que me inquieta es que quiere proporcionarme el máximo de placer; (...) Es devorador.”

No obstante, dice, María fue incluso más explícita: “Todo estaba permitido... Era demasiado... mi análisis estaba terminado... se hizo todo lo que yo tenía ganas de hacer.”

Nada de esto indica que se tratara de un encuentro con la encar-

*nación de la Ley, sino todo lo contrario: es la desaparición de todo límite lo que provoca la angustia “loca” de María.*

En nota a pie de página expresa con honestidad su preocupación relativa al manejo de la transferencia: *María no suscitaba mi deseo sexual, pero quizás su episodio delirante podría haberse evitado si yo me hubiera mostrado menos “comprensivo” con sus dificultades económicas, y más rígido respecto de sus exigencias de horarios; al no hacerlo la confirmé en su idea de que la amaba.*

Para explicar el surgimiento de la locura histérica, compara a María con Isabel de R., la paciente de Freud enamorada de su cuñado, que hace una astasia abasia cuando su hermana muere y el cuñado queda disponible. Según Maleval es gracias a que el cuñado no se interesa en ella, que a Isabel le alcanza con hacer un síntoma conversivo y no necesita recurrir a alucinaciones ni delirios. Si el cuñado hubiera correspondido su amor, nos dice Maleval, probablemente habría tenido que contar con algún mecanismo adicional, como la proyección de sus fantasías a la realidad, es decir a la alucinación.

A nuestro modo de ver, María no encuentra “casualmente” a un sudafricano demasiado apasionado que la satisface por completo, sino que hacía tiempo que lo estaba buscando.

El deseo como imposible, insatisfecho o prevenido, son modos de ingeniárselas el neurótico ante la imposibilidad estructural de satisfacción sin resto del deseo. Es un fantasma neurótico que el deseo podría satisfacerse absolutamente produciendo un efecto de enloquecimiento. Tal vez podríamos suponer que el estudiante sudafricano es negro como el padre de María y que con lo que se encuentra no es con la satisfacción del deseo, sino con la amenaza de que se consume el incesto.

Maleval relata que, previo al encuentro con Alcide, la paciente recordó haber sorprendido a sus padres en la ducha, con gran confusión de su parte; su padre, advirtiéndolo, observó: “Está celosa”. La gran confusión de María es bien comprensible, y allí donde en ella aparece el pudor, como dique a lo incestuoso, se encuentra con el

goce del padre, quien la pone en serie con las mujeres posibles. Esta posición del padre –que no prohíbe que lo imposible deje de serlo (como diría Alain Didier-Weill)– nos permite tal vez pensar que el objeto perdido no está situado como tal y que, en consecuencia, en lugar del duelo por el objeto perdido, se impone el mandato de reencontrarlo. Es a partir de allí que todas sus relaciones carecerán de límite, sea con el analista, con el cura, o con Alcide.

### ***La pasión melancólica***

Como hemos dicho, entendemos que la melancolía no solamente puede desencadenarse como consecuencia de una pérdida que no se pudo tramitar dando lugar a una tristeza sin fin –*tristeza nao tem fin*, dice Vinicius–, sino que puede estar presente desde siempre. Hace un tiempo, en la contratapa de Página 12, Rep escribía: *tristeza nao tem principio*.

La pregunta es si podemos decir algo acerca de esta otra melancolía que tiene como rasgo característico, no tanto una depresión resignada que se desencadena a partir de un acontecimiento doloroso, sino un ansia por producir encuentros fuertes, pasionales, sin intervalo, que comprometan al cuerpo con la suficiente intensidad como para sentirlo vivo, y que en su desesperación da lugar a cosas locas, sea mediante actings, situaciones de riesgo o incidencias diversas sobre el cuerpo: cortes, adicciones, anorexia, bulimia, etc.

Uno de los recursos a los que puede aferrarse el sujeto es a la ilusión de encontrar su salvación mediante un amor pasional: ilimitado, fusional, absoluto, que tendría como misión redimirlo de tanta tristeza, injusticia y soledad. La pasión como intento de curación de la melancolía, como señala J. Hassoun.

Ya Freud, en el Manuscrito E, describía el mecanismo de la melancolía como una *gran añoranza por el amor en su forma psíquica –una tensión psíquica de amor; cuando ésta se acumula y permanece insatisfecha, se genera melancolía*.

Elizabeth Wurtzel, en su novela autobiográfica “Nación Prozac”, cuenta su derrotero adictivo con drogas, psicofármacos, alcohol y también personas:

*Todas las noches me siento en mi apartamento y espero que den las doce—dice—agarrotada por el miedo a que Jack no me llame, aterrada de que no me quiera ver, de que se vaya con otra, segura de que si tal cosa llega a suceder no tendré más remedio que meterme en mi bañera anticuada y teñir de borgoña el agua caliente, con la sangre que me brote de las muñecas. Apenas lo conozco, nuestra historia empezó hace sólo dos semanas, pero estoy totalmente obsesionada desde el primer día. (...)*

*La verdad es que si no fuera una idea tan devastadora, podría incluso admitir que Jack no significa nada. Da lo mismo quién sea él; (...) Me engancho a todo y termino sin nada, sintiéndome indefensa. Lloro la pérdida de algo que nunca he tenido. Estoy enferma, muy enferma. Dios, cómo echo de menos a mi madre en todo momento. Mi madre, por descontado, últimamente no me habla. Sólo estamos yo, Jack y la botella.<sup>2</sup>*

Jacques Hassoun analiza la función y las características de la pasión en la melancolía, la cual es insaciable, con una estructura binaria, devoradora, y donde el objeto, llamado a sostener el narcisismo desfalleciente del apasionado, se revela siempre insatisfactorio, aun en el momento en que está más presente. En el amor, en cambio, está en juego la falta y la alternancia del fort-da; el amor es efecto del significante e incluye la separación.<sup>3</sup>

Así como hay sujetos que se hacen adictos a personas, otros se hacen adictos a sustancias. Jacques Hassoun plantea concretamente que la anorexia, la bulimia y la toxicomanía son equivalentes sintomáticos de la melancolía, y propone a la pasión como su reverso.

---

2. E. Wurtzel. *Nación Prozac*. Ediciones B.

3. J. Hassoun, *Les passions intraitables*, p.14. Aubier.

Veamos otro párrafo de Elizabeth Wurtzel en el que nos habla de su nuevo novio, Rafe:

*Vivo en total oscuridad, con la constante esperanza de que Rafe me llame, o pensando en llamarle. (...) Lloro por la naturaleza elusiva del amor, la imposibilidad de tener a alguien siempre y por entero que sea capaz de colmar el hueco, ese hueco abierto en mí se ha llenado ahora de pura depresión. (...)*

*Al cabo de un tiempo llegué a un punto en el cual ni siguiera me bastaba estar con Rafe. Siempre estaba demasiado lejos. Hasta cuando follábamos, hasta cuando él estaba dentro de mí, tan a fondo como puede estarlo un ser vivo, lo sentía tan lejos como si estuviera en Marte, en Júpiter o en Venus...*

*(...) Rafe no hace más que decirme que me ama, pero yo sé que son sólo palabras. (...) Yo seguí llamándole hasta doce veces al día. (...) Casi siempre que lo llamaba él estaba haciendo alguna otra cosa, o estaba cabreado o preocupado, y cuando le preguntaba si aún me quería, me contestaba gritando ¡Sí! ¡Y ahora déjame en paz!*

Podríamos plantearnos la pregunta de qué sucedería si este novio, en vez de estar ocupado *en alguna otra cosa*, tuviera a su vez una pasión devoradora como la joven, ya sea por ser también un melancólico en busca de una pasión que lo salve, o más probablemente un perverso.

Ahora bien, si la pasión es compulsivamente buscada en la melancolía, dijimos que no consideramos casual el encuentro de la paciente de Maleval con un sudafricano demasiado apasionado, y que no es algo que pueda sucederle a cualquier histérica; María tiene la necesidad de avanzar pasionalmente en esta búsqueda —como intento de curación— mientras que Isabel de R sabrá cómo hacer para mantener el deseo insatisfecho.

Como decíamos, lo más probable es que el encuentro pasional fracase, que un novio como Rafe diga, *basta, ahora déjame en paz*; en cambio, cuando tiene éxito, porque son ambos los que están en esa búsqueda, bien puede producirse un enganche enloquecedor.

Pero también puede suceder que ese encuentro pasional halle su punto de estabilización y dure por años. Si uno de los miembros de esta pareja en algún momento deja de sostener el pacto, habremos de temer un desencadenamiento de la melancolía en su partenaire y podremos eventualmente leer *après coup* lo que Freud llama “elección narcisista de objeto”.

Tanto en María como en Elizabeth se reitera la elección narcisista de objeto y el modo adictivo y compulsivo de relacionarse con él, lo que nos inclinaría a pensar que esta locura tiene ribetes más melancólicos que histéricos.

Iremos abordando distintos modos de teorizar esto; Jacques Hassoun nos propone pensar que en la melancolía la madre no pudo ceder el seno. Estamos hablando del tiempo lógico en que el primer objeto, el objeto oral, tiene que poder ser dado por perdido por la madre, para que este destete inscriba una primera pérdida por la cual realizar un duelo. No es el niño el que tiene que perder el seno, es la madre primariamente.<sup>4</sup>

Es el destete de la madre, dice Hassoun, el que *volvería entonces posible el del niño. El niño sólo puede ceder lo que está constituido como perdido para el Otro. Es en esta operación que se constituye el objeto.*

De lo contrario, no se estará inscribiendo el significante *pérdida*, es decir un primer duelo necesario para afrontar futuras pérdidas y tramitar el duelo por ellas.

Por otro lado, tampoco se produce el objeto en su estatuto de perdido, matriz del posterior objeto causa de deseo: el sujeto no podrá identificarse al objeto en tanto perdido, con el valor fálico que conlleva, sino que quedará retenido en una identificación mortífera a ese objeto en tanto resto. ¿Quién podría desearlo en esa posición?

---

4. En Posición del Inconsciente, Lacan plantea que la función del destete prefigura la castración: *es entre el pecho y la madre donde pasa el plano de separación que hace del pecho el objeto perdido que está en causa en el deseo*, en *Escritos*. Siglo XXI.

*¿Locura histérica o locura melancólica?*

El encuentro con el otro, estará entonces fatalmente marcado por la necesidad de encontrar, por una vez en la vida, una prueba de amor infinito que revierta su certeza de no poder ser amado por nadie. Es en esta ilusión que cifrará cada vez su apasionada esperanza, que será vivida como su última chance y que puede rápidamente virar hacia abismos de decepción cuando el otro no está tan disponible como el sujeto necesita.



## CAPÍTULO 3

# Locura y transferencia

La pregunta que abordaremos se refiere a nuestro modo de intervenir cuando un paciente está loco, se vuelve loco, o se hace el loco, que obviamente no es lo mismo, pero que aun así en cada caso nos coloca ante un desafío particular, en especial cuando esta locura entra en transferencia.<sup>1</sup>

Sabemos que con respecto a la psicosis, Lacan insistió en que hay que buscar la coyuntura dramática que ha dado lugar al desencadenamiento.<sup>2</sup> De igual modo, se podrían ubicar las condiciones que favorecerían el enloquecimiento en una estructura no psicótica, tanto en lo cotidiano de su convivencia como en la escena del análisis.

Intentaremos diferenciar las intervenciones del analista que alientan el despliegue de la locura, de aquellas otras que tendrían la capacidad de acotarla, ya sea desde el inicio de un análisis o en algún momento puntual del mismo. El acotamiento de la locura sería condición de posibilidad para que un análisis tenga lugar,

- 
1. Una primera versión de la primera parte de este capítulo fue presentada en el Simposio sobre la Locura organizado por Propuesta Psicoanalítica Sur, publicado en "La Locura". P.P.S. 2005.
  2. J. Lacan. "Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Ecrits*. du Seuil.

porque en estado de locura no hay análisis posible. Es decir que la locura difícilmente pueda ser considerada como un hecho objetivable en sí mismo, sino que debería ser pensada, como cualquier otro fenómeno, en transferencia. No se trata de decir que la locura no exista, pero sí que el modo en que se despliega, agrava o acota, guarda relación con el tipo de aproximación que con ella se establece.<sup>3</sup>

Vappereau dice, no sin razón, *que no hay nada que hacer frente a la locura, más que apartarla si se puede, o combatirla por medios violentos si se quiere imponer. Se puede, sin embargo, decirle al loco que no tiene más que detenerse cuando quiera. Así, uno apela a su responsabilidad, lo que lo vuelve menos loco. Se puede sobre todo negarle la menor ocasión de creer que se puede hacer cualquier cosa por él, por ejemplo pensar por él.*<sup>4</sup>

Así planteada, esta indicación tal vez parezca estar apelando al yo y a las buenas intenciones del analizante, pero nos parece de una pertinencia mayúscula, al transmitir la confianza del analista en que un sujeto pueda dejar de estar loco.

Para dar cuenta de lo que intentamos transmitir, haremos un contrapunto entre dos historiales clínicos de pacientes cuya locura, como se verá, es difícilmente cuestionable. El primero de ellos es un texto de Raymond Kaspí sobre el tratamiento psicoanalítico de la señora Oggi.<sup>5</sup>

Para comenzar digamos que Kaspí es convocado al domicilio de la señora Oggi después de estar ésta durante ocho días en

---

3. Ver Maud Mannoni. *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Siglo XXI.

4. J. M. Vappereau. “¿Locura o causalidad psíquica?” ficha inédita. Véase también *Es uno o es dos*. Kliné.

5. Raymond Kaspí. “Historia del tratamiento psicoanalítico de la señora Oggi” (capítulo 3 de *Crisis, ruptura y superación* de René Kaes. Cinco). En el subsiguiente capítulo del mismo libro, Didier Anzieu, supervisor de Kaspí, consigna sus comentarios sobre el caso. Este historial ha sido discutido por miembros de distintas instituciones—entre ellas la EFBA—gracias a una propuesta de trabajo de la Escuela de Psicoterapia para Graduados en 2003.

cama, sin comer, sin beber y sin hablar, aparentemente a partir de la muerte de su abuela de 90 años, quien la ha criado después del abandono de su madre, sucedido a los 2 o 3 años de la paciente. Su mutismo se interrumpe cuando Kaspi le pone una mano sobre la pierna, después de haber visto que ella movía un pie. Intercambian entonces algunas frases y convienen en que será medicada y en iniciar luego un tratamiento en el consultorio, no sin antes confesar la señora Oggi que su comportamiento extravagante le permite dominar o manipular a quienes la rodean, aun cuando se trata de algo que ella no puede reprimir.

Como no podía ser de otra manera, esta manipulación se desplegará en transferencia. Al decir de Kaspi, rápidamente la relación se erotiza, las demandas van en aumento, el analista no consigue dar por finalizadas las sesiones, se suceden llamadas telefónicas a cualquier hora, hasta que después de un tiempo, la paciente solicita al analista que la toque, y él accede. Un día, sin mediar palabra, se desviste y anuncia que lo quiere violar. Él interpreta que el striptease terapéutico es una manera de encontrarse lo más cerca posible del seno de la madre buena.

A partir de determinado momento, en cada sesión la paciente se acuesta y se desviste, a menudo está totalmente desnuda pero como es invierno y hace frío, a veces le pide al analista que le acerque el abrigo para taparse. Kaspi, obviamente confundido, acude a su supervisor, Didier Anzieu, quien, lejos de ayudarlo a reordenar este caos, lo alienta con teorizaciones que intentan dar un marco de razonabilidad a esta locura que se ha instalado en transferencia.

Es así que Kaspi sigue accediendo a las demandas, aunque notoriamente angustiado por la atracción que la paciente ejerce sobre él; aclara con incomodidad, que sólo le toca las manos y la frente, y que le hace caricias “como si” en el resto del cuerpo, sin detenerse en las regiones sexuales. Se trataría de construirle así una piel, contornear un cuerpo dañado por el brutal destete de su madre.

Lejos de tranquilizarse, las demandas de la paciente siguen en aumento, se convierten en exigencias y tormentos, se suceden

los intentos de seducción y también de suicidio; la señora Oggi tampoco se priva de colocar su mano sobre el sexo de su analista en más de una ocasión. Las argumentaciones de Kaspi avanzan en la línea de explicar la necesaria regresión a una ansiada simbiosis con una madre que la ha abandonado, con la esperanza de que este “análisis transicional” dará paso, en algún momento, a un análisis de encuadre clásico.

Es de hacer notar que la paciente, de tanto en tanto, le pide que la eche, que le ponga límites, celebra cuando la rechaza, confiesa su hábito de manipular a su entorno con exigencias, como así también su costumbre de “hacerse la loca” ante el padre y de amenazar al marido con suicidarse.

Aun así, Kaspi sigue satisfaciendo sus exigentes demandas, en la suposición de que podrá darle lo que le ha sido negado en su infancia por una madre ausente. Según él, es así como ella paulatinamente va recobrando su yo, se anota en la universidad y empieza a concurrir a sus sesiones más regularmente y a irse en el horario convenido, sin desvestirse ya. Sin embargo, en la última de las sesiones relatadas se produce una escena muy parecida a las acostumbradas, en la que la paciente se pone a gritar y aullar en la puerta a la hora de partir, diciendo que siente el sexo del analista como un tubo dentro de ella.

De todas maneras, cabe la pregunta acerca de qué fue lo que hizo que la joven dejara de desvestirse. Un día en que concurre ebria, se desnuda como de costumbre, vomita en el consultorio, y al no poder irse en ese estado, Kaspi la recuesta en la habitación contigua y la visita entre paciente y paciente. Sabiendo que está por llegar una terapeuta con quien comparte el consultorio, la ayuda a vestirse para evitarle la incomodidad de ser vista en ese estado. Es allí que se produce el encuentro entre ambas, gracias al cual la paciente recupera un poco la cordura; esta terapeuta le presta un abrigo, con lo cual estará en condiciones de marcharse. Creemos que es este encuentro el que introduce al fin un límite que permite que la relación transferencial se apacigüe.

No es nuestra intención un comentario moralizante sobre este tipo de intervenciones poco ortodoxas, sino considerar que no se puede pensar la locura al margen de la relación transferencial. No encontrar del lado del analista un acotamiento de la locura es lo que, a nuestro modo de ver, lleva a la paciente a buscarlo de un modo cada vez más loco. Kaspi reconoce que se limitó a acompañarla.

En contrapunto con este historial comentaremos ahora otro texto, como se verá tampoco muy ortodoxo, esta vez de Masud Khan, quien en su libro *Locura y Soledad* nos relata el caso de una joven que le es derivada por la anterior analista, después de haberle destrozado el consultorio.<sup>6</sup> Esta joven había estado 3 años en ese tratamiento, sin que su desorganización cediera, también en un encuadre cuasi-incondicional, tanto por las exigencias desmedidas a cualquier hora del día y de la noche, como por el maltrato al que sometía a la analista. Asimismo, había estado un año internada, bastante tranquila, a no ser por los estragos que cometía cuando la analista concurría a visitarla.

En la primera entrevista con Masud Khan permanece de pie y anuncia que no piensa decirle nada. Él responde tranquilamente que no siente ninguna curiosidad. Ella queda perpleja, y agrega poco después: “Voy a destrozarse esta habitación también, tiene demasiados libros y cosas”. Masud Khan siente que habla en serio, de modo que le dice: “Antes de probar cualquiera de sus travesuras, por favor, acérquese y démonos la mano”.

Ella vacila pero le tiende la mano. Masud Khan se la toma con firmeza, y le pide que apriete la suya. Desafiante, ella se niega. Él comienza a apretarle su mano cada vez más fuerte. Al minuto estaba ella encogida en el piso gritando: “¡Suélteme, me lastima!”

“Eso es lo que quiero”, responde el analista. “Ya ve, no puede destruir mi consultorio; no sólo soy físicamente más fuerte y más

---

6. Masud Khan, *Locura y Soledad*, Capítulo 7, “La «cabeza hueca»”. Lugar.

ágil que usted, sino que además tengo gente que puede protegerme. No necesito hospitales”.

Después de hablar con la analista anterior y con la madre de la paciente y enterarse de lo que estaba sucediendo, le dice: “No espere de mí ni la calidad ni la cantidad de disponibilidad, compasión y paciencia a las que estaba acostumbrada con su analista.”

Para atenderla impone 3 condiciones: la primera es que deberá concurrir a sesión cinco veces por semana puntualmente a la hora convenida. Si no soporta quedarse, podrá irse, pero sin escándalos; ninguno de los dos estará obligado a sufrir una rutina de 50 minutos completos. La segunda condición es que tomará clases particulares de una hora por día, los siete días de la semana, con un profesor que él indicará, ya que quiere que su día tenga una estructura mínima, aparte de concurrir a las sesiones. Y la tercera es que por lo menos tres veces por semana cenará con su madre, sin otros invitados, ya que está advertido del caos de visitantes que reina en esa casa.

Estipula un horario a partir de la siguiente semana, aclarando que si por su deseo, miedo u obstinación decide no acudir, simplemente deberá hacérselo saber a su secretaria. De lo contrario, la esperará tal día a tal hora. La paciente concurre puntualmente a la primera sesión, y cuando él le indica que se puede quitar el abrigo porque hace mucho calor, ella se niega, porque debajo sólo lleva su camisón, ya que no tuvo tiempo de vestirse.

Masud Khan le dice *de un modo firme pero amable*, que si ella no puede distinguir la diferencia entre su dormitorio y el espacio analítico, no van a poder trabajar, de modo que interrumpe la sesión y le indica que la espera al día siguiente vestida como es debido.

Estarán así dadas las condiciones para que comience un análisis que, por cierto, no tendrá nada de sencillo, pero análisis al fin.

¿Qué decir de estos testimonios? Reconozcamos en primer lugar que ante semejantes despliegues de locura, cualquiera de nosotros puede vacilar, ya sea perdiéndose en laberintos de buenas intenciones o temblándole el pulso a la hora de efectuar un corte.

Es cierto que el acto del analista es acorde a la teoría que lo habita, pero ¿no es también cierto que cada uno toma de la teoría lo que su propio fantasma le permite? Curiosamente, tanto Kaspi como Masud Khan, al igual que Didier Anzieu, de algún modo se reconocen deudores de la enseñanza de Winnicott.

Por otro lado, es llamativo que Masud Khan insista en que sus intervenciones son firmes pero amables. Con la amabilidad no alcanza, pero tampoco es sin ella. La firmeza, si no inspira confianza, puede especularizar la crueldad de la paciente y ser sinónimo de expulsión. Masud Khan, lejos de soltarle la mano, la toma firmemente, le da un lugar.<sup>7</sup> Impone sus condiciones, pero le deja a ella la decisión de iniciar o no el tratamiento. No decide en complicidad con su ex-analista ni con su madre como si ella estuviera insana, sino que la responsabiliza de sus actos. La subjetiva, le da la palabra, que es un modo de apostar a que ella puede dejar de estar loca.

Ahora bien, ¿cómo pensar la locura de estas pacientes? ¿Están locas o se hacen las locas? ¿Acaso hay diferencia? Hacerse la loca es estar loca, en la medida en que sola ya no puede parar, si no hay alguien que le ayude.

En los dos casos relatados, los analistas recortan una historia infantil desdichada, pero sólo en el primero se la considera un justificativo para tolerar los excesos actuales, como si se tratara de suplir aquí y ahora el abandono materno.

Cuando el analista cede compasivamente a exigencias irreprimibles e ilimitadas, no hace más que confirmar al paciente en el lugar de desecho, de víctima de una injusticia atroz y humillante que lo llevará a eternizar sus reclamos reivindicatorios en una escalada sin fin y a perpetuarse en el lugar de alma bella que hará imposible el análisis.

No es raro encontrar pacientes que tienen la certeza de que se

---

7. Proponemos leer metafóricamente el primer tramo de la intervención de M. Khan donde *le tuerce el brazo* a la paciente para demostrarle que será él quien estará a cargo de la dirección de la cura.

les ha inflingido un daño y de que el mundo está en deuda con ellos, y que tienen derecho a exigir que el otro –el analista en este caso– pague esa deuda. Se convierten fácilmente en pacientes “especiales”, con los cuales el analista está obligado a tener deferencias y consideraciones. Es este lugar de excepción el que Masud Khan no está dispuesto a avalar, sabiendo que eso implicaría renunciar irremediabilmente a que un análisis pueda tener lugar.

### *Las “excepciones”*

En un breve texto titulado “Las Excepciones”, Freud plantea que hay personas que dicen que ya han sufrido bastante, que tienen derecho a que no se les impongan más restricciones y que no están dispuestas a someterse a ningún nuevo displacer, porque son excepciones y se proponen seguir siéndolo. Lo que alegan es que han sido víctimas durante su infancia de padecimientos injustificados, lo que los autoriza a no volver a someterse a privaciones; ni siquiera las derivadas de un análisis. El mundo está en deuda con ellos, y esto les daría algunas prerrogativas.<sup>8</sup>

Freud se apoya en la tragedia de Shakespeare, Ricardo III, quien dice en su monólogo inicial: “...yo, a quien la caprichosa Naturaleza ha negado las bellas proporciones y los nobles rasgos, y a quien ha enviado antes de tiempo al mundo de los vivos deforme, incompleto, bosquejado apenas y hasta tal punto contrahecho y desgraciado, que los perros me ladran cuando me encuentran a su paso (...) si no puedo ser amante ni tomar parte en los placeres de estos bellos días de felicidad, he de determinarme a ser un malvado y a odiar con toda mi alma esos goces frívolos.”

Según Freud, este personaje considera que la vida le debe una compensación que él mismo se procurará. Lo que agrega es que,

---

8: “Las Excepciones (o Los de Excepción)” en “Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica” (1916) (Trad. López Ballesteros) –*Studienausgabe*– Fischer Verlag.

si esta tragedia ha perdurado a través del tiempo, es porque todos somos un poco Ricardo III, ya que todos creemos tener motivos para estar descontentos con la naturaleza por defectos infantiles o congénitos; y todos exigimos compensación de tempranas ofensas inflingidas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio.

Lo que Freud nos lleva a considerar es hasta qué punto ese lugar de víctima puede convertirse en un baluarte narcisista difícil de resignar, que paradójicamente coloca al sujeto en una posición de infatuación, volviéndolo refractario al análisis. Por momentos estas reivindicaciones tienen un tan claro tinte paranoide que hacen dudar del diagnóstico, pero si todos somos un poco Ricardo III, eso implica que no hay análisis que no tropiece con esta resistencia yoica.

Habrán quienes de este ser de excepción harán, como Ricardo III, una caracteropatía egosintónica desde la cual es impensable pregunta alguna que propicie una demanda de análisis.

Sin embargo, hay sujetos que viven atormentados, hambrientos de reconocimiento, acosados por impulsiones incontrolables, con un narcisismo desfalleciente, quienes también revelan esta infatuación loca: simultánea y paradójicamente creen tener derecho a someter al otro a las más variadas exigencias, tal como vimos en los dos historiales comentados, porque los padecimientos sufridos los pondrían en posición de merecer que el mundo los releve de toda privación. “Yo me merezco...” es una frase que escuchamos a menudo.

Así, sistemáticamente, el límite llegará desde el otro quien, con razón, se inclinará a pensar que esa persona “está loca”. Como decía Ulloa, el que no sabe a qué atenerse, tiene que atenerse a las consecuencias. Es difícil dilucidar si el sujeto no sabe, no quiere o no puede respetar ciertos límites y/o atenerse a determinadas convenciones, y nos recuerda escenas locas que protagonizan algunos pacientes en su relación con los otros.

Al mismo tiempo, nos lleva a articular impulsividad e infatuación. El relato de Masud Khan nos autorizaría a pensar que poner un límite a la infatuación en transferencia tiene efectos insospechados sobre la impulsividad.

A nuestro modo de ver, la expectativa de ser convalidado en un lugar de excepción –tan certeramente situada por Freud en relación al narcisismo–, puede ser también abordada desde la conceptualización que Lacan hace de la locura en su escrito “Acerca de la Causalidad Psíquica”. Basándose en coordenadas hegelianas, como veremos a continuación, Lacan llegará a la conclusión de que creerse, creérsela, es estar loco.

## CAPÍTULO 4

# Está loco el que se la cree

“Acerca de la Causalidad Psíquica”, escrito del año 1946, probablemente nos ofrezca, como ya hemos dicho, la teorización lacaniana más interesante y específica acerca de la locura. No es la que aprendimos a situar en la psicosis desencadenada, tampoco en las alucinaciones y delirios de la locura histérica, ni en los actings locos que caracterizan a las neurosis graves.

Lacan se refiere allí a la locura como un fenómeno y no hace de ella un diagnóstico de estructura. Es así que este fenómeno tanto puede estar referido a la locura del hombre en general, a la locura de la psicosis, como a la locura del que “se la cree”. Nos centraremos en este último aspecto.<sup>1</sup>

Tres nociones de Hegel atravesarán este escrito de Lacan. Ellas son:

- La infatuación o delirio de presunción,
- la ley del corazón y
- el alma bella.

---

1. Algunos textos nos han ayudado a orientarnos sobre este tema: Diana Rabinovich: “Locura y Psicosis en la enseñanza de Lacan” en *La angustia y el deseo del Otro*. Manantial; A. Eidelsztein: *Las Estructuras Clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva; J. M. Vappereau: *Es uno o es dos*. Kliné; R. Rodríguez Ponte: Seminario Psicosis, sobre una cuestión preliminar y otras cuestiones (1998 – Biblioteca E.F.B.A.); Cristina Khanmar, “La locura”, en el libro de Élica Fernández, *Las Psicosis y sus exilios*. Letra Viva.

Los tres términos están relacionados entre sí, en tanto implican el desconocimiento que es inherente al Yo (moi): el yo es una construcción imaginaria que implica desconocimiento. Un loco es precisamente aquel que se adhiere a ese imaginario, pura y simplemente.<sup>2</sup> De modo que cualquiera estaría expuesto a la locura, y aún más: *al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aún sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad.*<sup>3</sup>

- Comencemos por situar la **infatuación**, que nos recordará a “La Excepción” freudiana que abordamos en el capítulo anterior. Lacan la refiere a las identificaciones. En la medida en que no hay identidad, sino falta en ser, es que habrá identificaciones. Lacan va a decir que esas identificaciones pueden ser mediatas o inmediatas, según la distancia que se mantenga respecto de esa identificación. Cuanto más inmediata sea la identificación, más expuesto estará el sujeto a la locura, en la medida en que “se la va a creer”. El delirio de presunción o infatuación, consiste en creerse absolutamente eso a lo cual uno se identifica.

Y este delirio de presunción no hace diagnóstico de psicosis, sino que puede darse en cualquier estructura por el solo hecho de ser hablantes, en tanto *el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser, es decir del lenguaje para el hombre.*

Uno de los ejemplos que encontramos es el del nene bien<sup>4</sup>, el cancherito, presumido, que se las sabe todas, y Lacan dice que esto provoca en los demás un deseo de que tropiece –tal vez hasta le ayuden un poquito– para que no se la crea tanto. Creerse lo que se es, tiene que ver con el ser, allí donde no hay espacio para la falta en ser.

---

2. J. Lacan. *Seminario II*. Clase 19. Paidós.

3. Todas las citas no especificadas de este capítulo corresponden a “Acerca de la Causalidad Psíquica” –J. Lacan– *Escritos*.

4. Lacan dice: “*godelureau*”, y está traducido como “lechuguino”. (*Escrits*, p.171 –du Seuil)

- Ahora bien, aquél que se la cree, también querrá imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo, *empresa insensata*. Hegel dice que las palpitations del corazón *por el bien de la humanidad* se truecan en la furia de la infatuación demencial. Pensemos en el gobernante que se siente llamado a cumplir una misión en el orden del universo. Cuando la ley del corazón no rige sólo para el sujeto, sino que pretende hacerla extensiva a quienes lo rodean, allí comienza su locura, porque, cada uno tiene derecho a estar loco, a condición de que su locura sea privada.

- La tercera característica del desconocimiento consistirá en posicionarse ante el mundo como **alma bella**, no teniendo nada que ver con los desórdenes que provoca. El loco no se reconoce en lo que le retorna de los demás, él es justo, bondadoso, está preocupado por el equivocado rumbo de la humanidad y no podrá entender las agresiones y discriminaciones de las que es objeto en respuesta a sus propias actitudes. Es el alma bella que aprendimos a conocer en la histeria; ella es ajena a lo que le sucede, simplemente se queja, culpa a los demás, desconociendo su participación en esos desórdenes.

Recordemos que en “Intervención sobre la Transferencia” y en “La Dirección de la Cura” Lacan retomará las categorías hegelianas para abordar el desparpajo con que el alma bella se desentiende de su propia participación en los desórdenes de los que se queja.

Lacan descubre que Descartes, en su búsqueda de la verdad se encuentra con la locura: *Y cómo podría negar yo que estas manos y este cuerpo son míos, sino comparándome con algunos insensatos cuyo cerebro ha sido de tal modo alterado (...) que aseguran ser reyes cuando son pobrísimos y que van vestido de oro y púrpura cuando están completamente desnudos (...) Son ¡por supuesto! locos y yo no sería menos extravagante si me guiase por sus ejemplos.*

Esto dará ocasión a Lacan para agregar lo que es central en su formulación: “*si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey*”. Quien crea que debe encarnar una función en el orden del mundo, está loco. Cuando la identificación no está mediada produce infatuación y aumenta el riesgo de locura. Así, podrá afirmar que Napoleón no estaba loco porque no se creía Napoleón.

*El riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser*, dice. Dependerá de cuánto nos dejemos fascinar por nuestras identificaciones, que vayamos o no a caer en la locura. El problema no va a estar en la inadecuación del atributo (el problema no radica en no ser lo que se cree, como los insensatos a los que se refiere Descartes), sino en el modo del verbo, porque creérsela es estar loco.

Entonces, hemos situado hasta aquí, la infatuación, la ley del corazón y el alma bella, y subrayado algunos términos: verdad, libertad, inmediatez de las identificaciones, creerse.

Ahora bien, ¿quién estaría expuesto a esta clase de locura? Contrariamente a lo que se esperaría, Lacan dice que no basta un organismo débil, una imaginación alterada y conflictos que superen las fuerzas. *Puede ocurrir que un cuerpo de hierro, poderosas identificaciones y las complacencias del destino, inscritas en los astros, conduzcan con mayor seguridad a esa seducción del ser.*

Por lo tanto: *lejos de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia.* Una grieta que no es contingente sino estructural y que eventualmente puede ser llenada con esta locura.<sup>5</sup>

Se produce así una *estasis del ser en una identificación ideal*. Una identificación coagulada por la cual el loco se la cree y difícilmente pueda haber algo que lo haga dudar. Y el ideal está representado

---

5. Ver R.R.Ponte. “Seminario: Psicosis, una cuestión preliminar y otras cuestiones”. Op.cit.

para él por su libertad, la libertad de imponer la ley de su corazón, el derecho de no admitir mediación alguna con aquello que se cree.

### *El misántropo*

Los personajes de las comedias satíricas de Molière le vendrán muy bien a Lacan para ejemplificar esta locura. Resumamos muy brevemente la trama: Alceste, el misántropo, odia a toda la humanidad y está muy orgulloso de ello. Además, tiene que decir toda la verdad, odia la hipocresía y el medio-decir, pretende decirlo todo y de frente, aun cuando sea injurioso y ofensivo, y esto obviamente le traerá algunos contratiempos.

Está enamorado de Celimena, quien tiene un carácter exactamente contrario al suyo; para ella, todos son subterfugios, engaños, intrigas, halagos mentirosos. Tiene 5 ó 6 pretendientes además de Alceste, y a todos les da esperanzas, mientras que habla mal de ellos a sus espaldas.

El poeta, Oronte, le pide a Alceste que opine sobre sus versos, y éste no vacila en criticarlos duramente. Oronte también es uno de los pretendientes de Celimena y, en determinado momento, ella se ve obligada a elegir entre ellos. Aparece entonces una carta escrita por Celimena en la que se burla de todos. Ellos se ofenden y se retiran, a excepción de Alceste quien vuelve a pedir su mano, a condición de que acepte irse con él al desierto, cosa a la que obviamente no accede. Sin embargo, ella estaría dispuesta a aceptarlo sin la condición de exiliarse, pero a esa altura él ya está ofendido y decide irse solo, lejos, *a donde un hombre de honor pueda vivir libremente.*

Recordemos que Lacan nos remite a esta obra porque Alceste representa el prototipo de la locura que intenta teorizar. Podrá fácilmente situar en él la infatuación, la ley del corazón, el alma bella, como también el ideal de la libertad y de la verdad. Los diálogos más interesantes, por el ridículo que transmiten, se dan con su amigo Filinto.

Alcestes: Quiero que haya sinceridad y que, como hombres de honor, no pronunciemos palabra en la que no creamos. (...) Yo no puedo soportar este cobarde proceder que afecta la mayoría de vuestra gente a la moda; y nada odio tanto como (...), esos afables donadores de frívolos abrazos, esos obsequiosos habladores de palabras inútiles, que asaltan a todos con sus amabilidades y tratan en la misma forma al hombre de mérito y al tonto. (...) Yo quiero que se me distinga; y para decirlo claro, el amigo del género humano no es cosa que me convenga.

Filinto: Pero cuando se anda en sociedad, preciso es cumplir con algunos convencionalismos que exige el uso.

Alcestes: Os digo que no; se debería castigar inexorablemente ese vergonzoso comercio de las apariencias de la amistad. Quiero que seamos hombres y que en toda circunstancia aparezca en nuestras palabras el fondo de nuestro corazón, que sea él quien nos hable y que nunca se disfracen nuestros sentimientos bajo cumplidos vanos.

Filinto: Hay muchas ocasiones en que la franqueza absoluta resultaría ridícula y poco al caso; y a menudo, mal que le pese a vuestro austero honor, es bueno ocultar lo que tenemos en el alma. ¿Sería adecuado y decente decir a mil personas todo lo que pensamos de ellas? Y cuando hay alguien que nos desagrada o a quien odiamos ¿debemos declararle la cosa tal como es?

Alcestes: SI. (...) Sin duda.

Un poco más adelante:

Alcestes: ... odio a todos los hombres: a los unos porque son malos y dañinos y a los otros por ser complacientes con los malos y no tener para ellos ese odio vigoroso que debe provocar el vicio en las almas virtuosas. (...) a través de su máscara se ve al traidor plenamente (...) a menudo me sobrevienen súbitos impulsos de huir a un desierto lejos del contacto de los hombres.

Filinto: Dios mío, no nos aflijamos tanto por las costumbres de la época y concedamos algún crédito a la naturaleza humana; no la examinemos de acuerdo con un rigor sin límites y miremos con alguna indulgencia sus defectos. Es una locura sin igual querer

ponerse a corregir el mundo. (...) *Yo tomo a los hombres como son, buenamente, acostumbro a mi alma a soportar lo que hacen...*

Alcanza con estos párrafos para tener una somera semblanza de Alceste: la ley de su corazón le impide dejar pasar absolutamente nada. En las antípodas de la definición que da Allouch de la salud mental: *poder pasar a otra cosa*.<sup>6</sup> O como nos gusta decir: “poder dejar pasar”.

Y como bien dice Filinto: es una locura sin igual atribuirse la misión de corregir el mundo. Otra característica que subraya Lacan, es la pretensión de ocupar un lugar de excepción: *la verdadera clave del sentimiento aquí expresado es la pasión de demostrar a todos su unicidad, aunque más no sea en el aislamiento de la víctima, en el que encuentra, en el último acto, su satisfacción amargamente jubilosa*.

Efectivamente, cuando Celimena se rehúsa a ir con él al desierto, Alceste concluye: *Yo, traicionado por todos, abrumado de injusticias, voy a salir de este torbellino donde triunfan los vicios para buscar sobre la tierra un apartado lugar, donde se pueda ser hombre de honor libremente*.

Así termina la obra, más convencido que nunca de su inocencia, de sus virtudes y de las injusticias del mundo; y también de su ineludible derecho a una libertad sin condicionamientos, tan valorado también en nuestra época.

### *Infatuación, locura, melancolía*

Lacan se sirve del Misántropo pero, como nos hace saber, también podía haber situado la ley del corazón en cualquiera de los personajes que han hecho correr tanta sangre en el mundo. “Acerca de la Causalidad Psíquica” es un texto de 1946, recién terminada la segunda guerra mundial; no es raro que haga mención a Hitler y su siniestra ley del corazón.

---

6. J. Allouch. *Letra por letra*. “Introducción”. Edelp.

Lacan nos advierte que después de Pinel nos hemos vuelto más humanos para con el común de los locos, pero que no se ha reconocido el riesgo supremo que representan estos otros locos. Cuando se combina la infatuación con la pretensión de llevar la propia ley del corazón a toda la humanidad los efectos son incalculables.

A otra escala, esto también aparece en lo más cotidiano: no es raro encontrar sujetos que pretenden imponer la ley de su corazón a sus semejantes. ¿Cómo va a reaccionar nuestro loco cuando su propio mensaje le retorne en forma invertida? Probablemente como alma bella que no entiende nada de las perturbaciones que genera. Si nos detenemos en estas características que Lacan sitúa, es porque consideramos que son mucho más frecuentes de lo que solemos pensar.

La infatuación, la ley del corazón y el alma bella, son fundamentales en la configuración de este particular tipo de locura, y a nuestro modo de ver, tampoco son ajenos a la melancolía.<sup>7</sup>

Muchas veces nos encontramos con sujetos que nos resultan un poco demasiado convencidos de algunas de sus identificaciones, pero en relación a los cuales nos faltan otros parámetros como para diagnosticar su locura. No hablamos de alucinaciones ni de un delirio propiamente dicho, salvo en este punto del “delirio de presunción”, que no suele bastar para pensar en una megalomanía psicótica. Alcestes no alucina ni delira y sin embargo, tanto para Filinto como para Lacan, está completamente loco, totalmente inflado de autosuficiencia.<sup>8</sup>

---

7. Al respecto es interesante la película “Vincere” de Marco Bellocchio (2009): esta mujer que “se cree ser” (más allá de que lo sea o no) la mujer de Mussolini y llega a sacrificar a su hijo en su afán de demostrarlo.

8. Diana Rabinovich hace un rastreo etimológico de la palabra *folie*, locura, y *fou*, loco. Encuentra que *fou* es un adjetivo derivado del latín *follis* que significa soplar, saco, globo, que secundariamente pasó en forma de chiste, a tener el sentido de loco, como globo inflado de aire. Tiene que ver con el carácter inflado de la imagen especular, con la infatuación imaginaria. Op.cit.

Freud siempre se sirvió de la sabiduría popular, y todos conocemos el dicho según el cual los chicos y los locos siempre dicen la verdad. Hay gente que cree, efectivamente, que tiene que decir siempre la verdad, no sólo como si se la pudiera decir “toda”, sino también como si fuera su misión y su derecho; y la obligación del otro, escucharla.

Ahora bien, si un hombre cualquiera que se cree rey está loco pero no lo está menos un rey que se cree rey, tenemos ya aquí dos modos diferentes de locura, y sólo de la primera supondríamos que se trata de una psicosis.

Respecto de la segunda, tal vez podamos encontrar también una subdivisión, según lo “exitosas” que sean las “poderosas identificaciones”. Cuando lo son, no es mucho lo que un analista tiene para decir allí, seguramente no sería consultado por Alceste.

Cuando no lo son, cuando la infatuación se desinfla, deja dramáticamente en evidencia su contracara de máxima inconsistencia melancólica. Es esto lo que hace tan difícil el manejo de la transferencia: en estado de infatuación no hay análisis posible, pero algunas veces tenemos que reconocer que es la infatuación la que previene del derrumbe.

Como bien señala Héctor Yankelevich, estos sujetos *no son excepcionales por sus logros— aunque eventualmente puedan acumular muchos— ni por una megalomanía discreta, sino por el ambiguo encanto de un exceso de estima de sí, inclusive, y es una defensa temible para tratar, porque puede mutar en pura derelicción cuando se trata de un cuadro de melancolización narcisista.*<sup>9</sup>

Difícilmente encontremos un reverso alentador para la melancolía en la manía, como por momentos pensaba Freud; probablemente la estabilización se encuentre más cercana a esta posición infatuada con algunos tintes paranoides.<sup>10</sup> Como dice

---

9. Héctor Yankelevich. *Ensayos sobre autismo y psicosis*, en el apartado dedicado a las neurosis narcisistas. Letra Viva.

10. Véase Silvia Szuman: “Paranoia-Melancolía ¿qué relación?” – Congreso de

Daniel Paola, es más tranquilizador cuando el melancólico está un poco paranoico.

Dos caras de la misma moneda que pueden relevarse entre sí o bien coexistir. Recordemos la sorpresa de Freud en *Duelo y Melancolía* cuando constata que las personas melancólicas *...están muy alejadas de demostrar sumisión y humildad ante su entorno, como correspondería a personas tan indignas; antes bien son sumamente mortificantes, siempre ofendidas y como si les hubiera sucedido una gran injusticia*. Esta reflexión resume inmejorablemente lo que estamos tratando de subrayar: víctima y victimario a la vez; particularidad que también queda de manifiesto ya en el título del libro de Jacques Hassoun: “*La crueldad melancólica*”.

Pero no todos pueden retirarse del mundo como Alceste “para vivir libremente como un hombre de honor”. ¿Cómo intervenir cuando el sujeto no cuenta con ese recurso, sino que intenta por todos los medios ser aceptado y amado, a la vez que hace gala del más descarado autoritarismo, como vimos p.ej. en la Sra. Oggi?

Como indica Freud en el Manuscrito E, el melancólico tiene acumulada “una gran añoranza de amor”. Y efectivamente, hará cualquier cosa por obtenerlo, porque tiene la certeza de que lo merece, que ya ha sufrido demasiado, que ha sido injustamente abandonado: también éste puede ser el mandato de la ley del corazón.

II.  
MELANCOLÍAS



## CAPÍTULO 5

# Duelo, melancolía *y amentia de Meynert*

Como sabemos, en *Duelo y Melancolía* Freud se propone partir del duelo normal para entender la melancolía, así como en el texto anterior de la metapsicología había partido del sueño para entender la lógica de las alucinaciones.<sup>1</sup>

Al respecto digamos en primer lugar que Freud ya había producido su gran libro sobre la interpretación de los sueños veinte años antes, mientras que es recién en este texto donde irá esbozando una teoría sobre el duelo, a la vez que avanza en la investigación de la melancolía.

Digamos también que la asociación directa de la melancolía con el duelo, que ha cobrado para nosotros carácter de imprescindible, merece al menos un signo de interrogación, ya introducido por el propio Freud. Desde el inicio del texto se esfuerza por justificarla y se ampara en que Abraham había partido de una comparación similar en 1912. Esto nos obliga a reconocer al menos la originalidad de tal conexión, ya que prácticamente no había figurado entre las argumentaciones filosóficas y médicas que tuvieron por objeto a la melancolía a lo largo de los siglos, a no ser a partir del romanticismo.

---

1. S. Freud. "Complemento metapsicológico a la interpretación de los sueños". (1915)

Recordemos también que ya desde el primer párrafo, Freud nos advierte que la melancolía se presenta bajo diversas formas clínicas, difícilmente unificables, algunas de las cuales evocan afecciones más somáticas que psicógenas, y que su observación se basa en una pequeña cantidad de casos cuya naturaleza es indiscutiblemente psicógena (entendemos que se refiere a que se han desencadenado a consecuencia de una pérdida).

Quedaría entonces abierta la pregunta en relación a estos otros casos de naturaleza “somática” –o tal vez deberíamos mejor decir “enigmática”–, en la medida en que no parecen remitir a una pérdida.

Como sabemos, la tristeza, el ánimo dolido, la falta de deseo, la pesadez, la falta de confianza y autoestima (*Selbstgefühl*), bien pueden estar presentes independientemente de una pérdida. De hecho, también en *Duelo y Melancolía*, Freud dejará una pregunta abierta: *si acaso no alcanza con la pérdida yoica –independiente del objeto (pura aflicción yoica narcisista)– para producir el cuadro de la melancolía, y si el empobrecimiento directo, tóxico de libido yoica no puede dar determinadas formas de melancolía.*<sup>2</sup>

Más allá de lo contundente de este planteo, debemos decir que este texto de Freud investiga privilegiadamente las distintas reacciones ante una pérdida, diferenciando la que es normal (el duelo) de las que son “patológicas” (la melancolía y la Amentia de Meynert), dejando apenas insinuado que puede haber otras formas de melancolía.

Recordemos que para Freud el duelo se produciría como consecuencia de una pérdida, ya sea de una persona amada o de una abstracción como puede ser la patria, la libertad, un ideal. Pero hay determinadas personas, nos dice, que bajo circunstancias

---

2. La importancia de este párrafo nos lleva a citarlo en alemán ...*ob nicht Ichverlust ohne Rücksicht auf das Objekt (rein narzisstische Ichkränkung) hinreicht, das Bild der Melancholie zu erzeugen, und ob nicht direkt toxische Verarmung an Ichlibido gewisse formen der Affektion ergeben kann.* (Studienausgabe – Fischer Verlag – Bd. III).

similares, caen en una melancolía. En estos casos, dice, debemos sospechar de una disposición enfermiza (*krankhafte Disposition*). Ya habíamos planteado la pregunta: ¿qué sería una disposición enfermiza que dificultaría o imposibilitaría el trabajo de duelo ante una pérdida?

Sigamos con Freud: del duelo no se supone que sea un proceso patológico sino necesario y se espera que vaya cediendo después de un tiempo. Hay una serie de características que Freud reconoce en el duelo, que tienen que ver con el estado de ánimo doliente, la falta de interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición.

La característica que se agregaría en la melancolía es la pérdida de autoestima, los autorreproches y los insultos contra sí mismo, que pueden llegar hasta la expectativa delirante de castigo.<sup>3</sup>

Subrayemos que el trabajo del duelo recién puede comenzar después de que el objeto ha sido dado por perdido, y consistirá en ir retirando una por una todas las cargas libidinales de sus abrochamientos con ese objeto. Esto conlleva el desinterés por el mundo exterior, porque hay una dedicación exclusiva al trabajo de duelo.

### *Dar por perdido lo perdido*

Freud reconoce que no es fácil desprenderse del objeto. El Yo se resiste a renunciar a cualquier fijación libidinal. Y si bien la prueba de realidad puede estar demostrando que el objeto amado no está más, hay casos en que esta resistencia llega a ser tan intensa, que se opta por romper con la realidad en vez de romper con el objeto: la realidad es desmentida, *verleugnet*: “no es cierto que el objeto no está”. Cuando esto sucede, se puede caer en una relación alucinatoria

---

3. En el duelo normal no habría perturbación de la autoestima, aunque sí suele haber autorreproches, como indica J. Lacan. *El Seminario, Libro 10. La Angustia*, clase 10. Paidós.

con el objeto perdido, que es conservado a costa de la realidad. Esto es lo que Freud llama Psicosis Alucinatoria de Deseo.<sup>4</sup>

Hay en este cuadro una particularidad que lo diferencia tajantemente de las psicosis y es que el delirio alucinatorio tiene la estructura del sueño, incluyendo la realización alucinatoria de deseos, de allí su denominación casi paradójica (*Wunschpsychose*).

Este tema tiene, a nuestro modo de ver, una enorme importancia clínica, en parte por su relación con la melancolía, pero principalmente por la precisión que introduce respecto de la estructura de una alucinación que podría ser no psicótica.<sup>5</sup>

Estamos acostumbrados a decir que también en la neurosis puede haber alucinaciones, las que por sí mismas no harían diagnóstico de psicosis. Sin embargo, con estos textos freudianos se puede ver que en realidad se trata de alucinaciones diferentes.

### *Dos tipos de alucinaciones*

Veamos en qué consisten sus diferencias:

El “delirio alucinatorio” de la Amentia es una fantasía de deseo claramente reconocible, a menudo ordenada completamente como un bello sueño diurno.

Pero ¿se trata de un delirio o de una alucinación? En la psicosis no se confunde alucinación con delirio, mientras que en la amentia se conjugan sueño diurno, alucinación, delirio y realización de deseos. *La psicosis alucinatoria de deseo*, tanto la del sueño como la de la amentia, *no solamente trae a la conciencia*

---

4. Ver S. Freud: Complemento metapsicológico a la interpretación de los sueños [1915]. En Freud son sinónimos: *Amentia de Meynert*, psicosis alucinatoria de deseo y confusión alucinatoria, y utilizaremos estos términos indistintamente. Nos hemos referido a este tema en trabajos anteriores.

5. A nuestro modo de ver, J. Allouch, desecha con una rapidez injustificada estas teorizaciones de Freud (en su valiosísimo libro *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Edelp).

*deseos ocultos o reprimidos, sino que además da total credibilidad en su realización.*<sup>6</sup>

En “Neurosis y Psicosis”, continuando la precisión introducida en 1915, dirá que en la amentia, el Yo se crea un nuevo mundo exterior e interior construido en el sentido de las mociones de deseo del Ello, y que la causa de esta ruptura con la realidad es una grave e insoportable frustración de deseo. Pero ya en 1910 había constatado la diferencia entre la paranoia y la amentia en lo que hace al retraimiento de la realidad exterior.<sup>7</sup>

En la amentia entonces, la desconexión con el mundo exterior es total, como en el sueño, lográndose así reemplazar una realidad dolorosa por otra más acorde con el deseo, y esto se produce, al igual que en el sueño, por vía de los mecanismos de que dispone el inconciente: condensación y desplazamiento.

*Freud nunca definió la psicosis alucinatoria según el simple modelo del fantasma, como el hambre puede satisfacerse mediante un sueño de satisfacción del hambre. Un delirio no responde en lo más mínimo a una finalidad de ese tipo, dirá Lacan, en aparente contradicción con lo que estamos planteando.*<sup>8</sup> Sin embargo, cuando Freud habla del delirio como realización de deseos, no se está refiriendo a la psicosis, sino a esta “psicosis de deseo”.

El esquizofrénico, en cambio, tanto para Freud como para Lacan, no se refugia en un mundo onírico, simbólico, que sustituya una realidad displacentera, sino que las voces retornan de lo real y lo dejan perplejo. De lo que se trata en la esquizofrenia es de un quiebre, un desmoronamiento, no hay una frustración que provoque la ruptura con la realidad, sino que hay un desgarró —*Einriss*— que va a ser tapado por un parche —*Fleck*—, que es el lugar que ocupa en la psicosis el delirio para Freud.<sup>9</sup>

---

6. S. Freud. “Complemento metapsicológico a la interpretación de los sueños”, *op. cit.*

7. S. Freud. “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”. Cap. III.

8. J. Lacan. *El Seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Clase 8. Paidós.

9. S. Freud. “Neurosis y psicosis” (1924). Studienausgabe. Bd. III.

Este parche no procura satisfacer un deseo, no es una formación del inconciente ni un retorno de lo reprimido, sólo procura evitar que este desgarró se abra cada vez más. Como sabemos, Freud considera a los delirios como intentos secundarios de curación.

También Lacan precisa lo que sucede en la psicosis: ante una coyuntura dramática que obliga a responder con el significante del Nombre del Padre y no encuentra en el Otro más que un puro y simple agujero, el desmoronamiento, la catástrofe, será inevitable. El desastre creciente de lo imaginario sólo logrará estabilizarse, con suerte, en la metáfora delirante, que funciona, también para Lacan, como remiendo, como parche que suple la metáfora paterna ausente.<sup>10</sup>

En la amentia no se trata del encuentro con “Un Padre”, sino del encuentro con una frustración, con una pérdida que no puede ser asumida como tal. De allí su relación con el duelo y con la melancolía y nuestro interés por ella, acorde al de Freud, quien una y otra vez vuelve sobre el tema.<sup>11</sup>

Decíamos que la resistencia a darse por enterado de la pérdida de un objeto puede ser tan intensa como para generar un alejamiento de la realidad y una conservación alucinatoria del objeto. Un ejemplo que nos ofrece Freud de esta “locura alucinatoria” es el de la mujer que ha perdido a su hijo y mece entre sus brazos un leño como si fuera el hijo. El otro es el de la joven que espera infructuosamente la llegada de su novio en tren, y entra en un “dichoso sueño”, disfrutando alucinatoriamente de su compañía durante dos meses, al cabo de los cuales “despierta”.<sup>12</sup> Lo notable es que –según Freud– diez años más tarde, esta joven haya sido

---

10. J. Lacan “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos*, Siglo XXI.

11. Algunas referencias: “Correspondencia con Fliess”; “Neuropsicosis de Defensa” (1894); “Psicoterapia de la Histeria”, Emmy von N. (1895); “Complemento metapsicológico a la interpretación de los sueños” (1915); “Neurosis y Psicosis” (1924); “Esquema de psicoanálisis”, cap. VIII (1923).

12. S. Freud. “Las Neuropsicosis de Defensa”, parte III (1894).

tratada exitosamente mediante el método hipnótico, lo cual también descarta –desde la propia conceptualización freudiana– que pudiera tratarse de una psicosis. En el “delirio alucinatorio” Freud encuentra el deseo inconsciente reprimido.

Así, por vía alucinatoria puede retornar:

a) una realización de deseos, por lo general al modo de un bello sueño aunque también como pesadilla, conformados de acuerdo a las leyes del inconsciente (es el caso de la Amentia de Meynert o psicosis de deseo), o bien

b) un significante forcluído de lo simbólico, que retorna en lo real de la alucinación psicótica como automatismo mental.

En la Amentia la fantasía reprimida es lógicamente primera y luego reaparece en lo real de la alucinación, mientras que en la esquizofrenia, si bien alucinación y delirio forman parte del fenómeno elemental, podría decirse que la alucinación es primera y sume al sujeto en la perplejidad; el delirio aparece secundariamente como un intento de dar algún lugar a esa alucinación. Es decir que cuando decimos que tanto en la neurosis como en la psicosis puede haber alucinaciones, habría que considerar esta diferencia radical.

En la “Neurosis demoníaca del siglo XVII” (1922/23), Freud volverá a encontrar el carácter desiderativo, onírico y alucinatorio del delirio, cuando obedece a una pérdida no elaborada.

### *Una neurosis demoníaca*

Estamos ante un texto privilegiado para encontrar alucinaciones, fantasías y delirios alucinatorios, como así también ataques, puestas en escena y convulsiones. Freud no diagnostica al pintor Haitzmann según los términos a los que nos referíamos hasta aquí (amentia, psicosis de deseo, confusión alucinatoria), sino que hablará de neurosis, neurosis demoníaca y melancolía, y no vacilará en diferenciar este cuadro alucinatorio de la paranoia y de la esquizofrenia.

En la Introducción Freud se pregunta por las brujas, los demonios y las grandes histerias. Allí define a los demonios del siguiente modo: *Los demonios son deseos malos forcluidos, retoños de mociones pulsionales rechazadas y reprimidas.*<sup>13</sup>

Es decir que operó la represión sobre las mociones pulsionales, pero sucedió algo más: estos deseos “malos” fueron no sólo reprimidos sino además *verworfen*, forcluidos, o rechazados o repudiados; lo que queremos subrayar, es que pareciera que sólo con la represión no habría alcanzado. Hubo represión y algo más que recayó sobre los deseos, que Freud aquí llama *Verwerfung*. Esto hace que su retorno sea desde lo real, pero al modo del “delirio alucinatorio” onírico y desiderativo, es decir, con las características de una formación del inconciente.

No recorreremos en esta ocasión toda la riqueza del texto. Recordemos solamente que un estudioso de la Biblioteca Nacional encontró unos documentos del s.XVII y, desconfiando de la cura milagrosa allí relatada, se los envía a Freud para conocer su opinión.

Descifrando las diversas versiones, unas escritas en latín por los monjes y la autobiográfica en alemán, Freud va construyendo una historia clínica, de la que surge que el pintor Haitzmann estaba desesperado por la muerte de su padre y que en ese contexto habría firmado un pacto con el diablo; en realidad, fueron dos los pactos, el primero firmado con tinta y el segundo con sangre, y en ellos se comprometía ante el diablo, a ser “*su hijo fidelísimo durante 9 años y luego entregarle su cuerpo y alma*”.

Nos preguntamos entonces –con Freud– qué es lo que podría llevar a alguien a firmar un pacto con el diablo. La comparación obligada es la del pacto del Fausto. ¿Qué le ofrece el diablo a Fausto a cambio de su alma? Riquezas, protección ante los peligros, poder sobre los hombres y sobre las fuerzas de la naturaleza, y ante todo gozar de hermosas mujeres. A Freud le llama la atención que al

---

13. *Die Dämonen sind uns böse, verworfene Wünsche, Abkömmlinge abgewiesener, verdrängter Triebregungen.* (Studienausgabe, Bd.7-Fischer Verlag).

pintor Haitzmann no le interese nada de todo esto, ¿por qué firma entonces un pacto con el diablo?

La conclusión será que el pintor estaba deprimido por la muerte de su padre, inhibido de trabajar, a tal punto que no podía garantizar su sustento. Por algún motivo, había fracasado en realizar el duelo y es esto lo que lo lleva a firmar el pacto con el diablo. No es raro encomendarse al diablo con tal de salir de una depresión, comenta Freud, pero la pregunta insiste: ¿a cambio de qué?

Freud interpreta que a lo que se compromete el diablo –como contrapartida– es a convertirse en su padre durante 9 años: el pintor sufre de añoranza por su padre (*Vatersehnsucht*), y el diablo ocupará ese lugar vacante. Al igual que la joven que espera al novio que no llega y cae en un delirio alucinatorio durante 2 meses para después despertar, el pintor tiene sus visiones y convulsiones durante un tiempo y de repente *despierta*. También en su caso está claramente diferenciada la vigilia respecto del estado de duermevela en que se desarrolla el delirio alucinatorio.

Quien haya atendido pacientes psicóticos sabe que no es éste el modo de presentación de las alucinaciones y delirios, los que acometen en medio de la lucidez más absoluta ocasionando muchas veces un sufrimiento desgarrador. En estos otros casos, en cambio, hay una ruptura con una realidad adversa y un estado oniroide generalmente placentero.

Más allá del interés particular que nos genera este historial, queremos subrayar que Freud está reconociendo estos fenómenos alucinatorios como uno de los avatares del duelo. Se desencadenan, al igual que la melancolía, como consecuencia de una pérdida que no puede ser tramitada de otra manera a causa de una “disposición enfermiza”.

## ¿Nuevas patologías?

Antes de abandonar al pintor Haitzmann, quisiéramos servirnos de un comentario que Freud hace al margen, y que nos puede orientar en relación a una pregunta un poco tangencial pero muy actual.

Recordemos que esta historia transcurrió en el s. XVII. En la Introducción dice: *No deberemos asombrarnos de que las neurosis de estos tiempos antiguos aparezcan bajo ropajes demonológicos, en tanto que las de nuestra época actual, no-psicológica, revistan aspectos hipocondríacos, mostrándose disfrazadas de enfermedades orgánicas.*

Hacia el final del texto retoma el tema: *Por eso manifestamos al principio del presente estudio nuestra esperanza de que tal historial demonológico nos mostraría, como metal nativo aquello que en las neurosis de una época posterior no supersticiosa ya, pero sí, en cambio hipocondríaca, sólo trabajosamente logramos extraer del mineral de las asociaciones y los síntomas, por medio de la labor psicoanalítica.*

Es difícil imaginar qué entiende Freud por “época actual no-psicológica, no supersticiosa e hipocondríaca...”. Quizá nos esté diciendo que en su actualidad de 1922 a diferencia del s. XVII, ya no se creía en brujas y en demonios, sino que (tal vez por los avances de la ciencia médica) el disfraz de elección había pasado a ser el de la histeria de conversión.

Esta lectura de Freud, permitiría interrogar lo que hoy, en *nuestra* época actual, en nuestro medio, se llama “nuevas patologías”. Sin duda, hay nuevos recursos, nuevos disfraces, los cuales necesariamente serán acordes a la época, como lo fueron siempre. Por eso, antes de abogar por “nuevas patologías”, preferimos pensar como Freud, que lo nuevo son los ropajes.

También la melancolía puede tener distintas expresiones, algunas de ellas alentadas por las características de la época; encontramos esta idea tempranamente en Freud, cuando dice

que la melancolía bien puede *adoptar la forma de la anorexia* en las jóvenes adolescentes.<sup>14</sup>

### *El trabajo de la melancolía*

Ahora bien, así como estamos habituados a referirnos al trabajo del duelo, recordemos que Freud también plantea la existencia de un trabajo de la melancolía, con similitudes y diferencias.

Al igual que el del duelo, el trabajo de la melancolía tiene que disolver los lazos con el objeto, cosa que se efectúa lentamente y se va logrando a través de esa queja monótona que tanto fastidia al entorno del melancólico. Lo que se agrega en el caso de la melancolía, como sabemos, es el tema de la ambivalencia: lo que nos interesa es que Freud indica que esa relación ambivalente con el objeto puede ser o bien *constitucional*, es decir, que se reproduzca con todos los objetos con los que ese sujeto se relacione, o bien, surgir puntualmente ante la amenaza de determinado objeto de desaparecer.

Queremos subrayar la hipótesis de este factor “constitucional” y nos interesa saber de qué manera incide desde la misma elección del objeto. Supondremos que es afín a lo que Freud llama “elección narcisista de objeto” como así también a la “disposición enfermiza”.

Ahora bien, Freud establece una analogía entre el trabajo del duelo y el trabajo de la melancolía. Así como el duelo lleva al yo a renunciar al objeto declarándolo muerto y dándole al yo el premio de seguir con vida, del mismo modo cada pelea ambivalente afloja la fijación de la libido con el objeto mediante un recurso melancólico particular que consiste en desvalorizar, denigrar, asesinar al objeto.

Entonces, existiría la posibilidad de que este proceso concluya en el inconciente, ya sea porque la furia se ha desahogado hasta agotarse, o bien porque el objeto ha sido abandonado por falto

---

14. S. Freud. “Correspondencia Freud-Fliess - Manuscrito G”.

de valor.<sup>15</sup> De esta manera el yo puede gozar de la satisfacción de reconocerse como siendo mejor que el objeto. El trabajo del duelo y el trabajo de la melancolía tendrían en común la característica de que, después de cierto tiempo, concluyen; la melancolía, según Freud, igual que el duelo, podría diluirse sin dejar importantes alteraciones en el psiquismo.

La certera crítica de Allouch a la concepción freudiana del duelo, se refiere a esta suposición de que un “duelo exitoso” permitiría la sustitución de un objeto por otro sin dejar marcas significativas. Allouch considera, en cambio, que si estamos de duelo es justamente porque el objeto es insustituible.<sup>16</sup>

Paradójicamente, llama la atención que en ciertos procesos melancólicos se produce una urgente sustitución de un objeto por otro, dando toda la impresión de que el objeto sería irrelevante: lo que interesa es su función de evitar el desmoronamiento narcisista.

Gracias al “trabajo de la melancolía” hay un momento en que se produce un viraje: de la autodenigración melancólica se pasa a la denigración del objeto. Si hasta ese momento la culpa de todo la tenía el sujeto, de repente pasa a tenerla el objeto. Es interesante pensar esta salida que llamaríamos paranoide como más exitosa que una salida maníaca, ya que, como dice Lacan, *es por la excitación maníaca que ese retorno (el retorno en lo real de lo que es rechazado del lenguaje) se hace mortal.*<sup>17</sup>

Vamos a sostener entonces la pregunta acerca de si la melancolía debe ser considerada una mera patología del duelo, como aparece privilegiadamente en *Duelo y Melancolía*, o bien, si esta “disposición enfermiza” que procuramos interrogar, tiene un alcance más amplio, que se evidencia independientemente de que una pérdida se produzca, y de las más diversas formas.

---

15. Es difícil de traducir ese terrible ataque de furia cayendo sobre el objeto hasta agotarse: “*Die Wut hat sich ausgetobt*”. (S. Freud - Studienausgabe Bd. III)

16. J. Allouch. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Edelp.

17. J. Lacan. *Televisión* (1973). Anagrama.

Antes veamos brevemente algunas consideraciones que ha merecido la melancolía a lo largo de la historia.



## CAPÍTULO 6

# La melancolía, entre el pecado y la virtud

*¿Por qué todos los que han sobresalido en la filosofía, la política, la poesía o las artes eran manifiestamente melancólicos, y algunos hasta el punto de padecer ataques causados por la bilis negra (...)? Entre los héroes es evidente que muchos otros sufrieron de la misma manera, y entre los hombres de tiempos recientes Empédocles, Platón y Sócrates y muchos otros hombres famosos, así como la mayoría de los poetas.*

ARISTÓTELES. Problema XXX-1

A lo largo de la historia ha habido diversas versiones y lecturas de la melancolía y la principal disyuntiva pasaba por decidir si se trataba de una enfermedad o de una cualidad: melancolía mortífera o melancolía salutífera. Si no fuera una dolencia a erradicar podría tratarse de un temperamento, un estilo, una fuente de inspiración, una particularidad que permitiría a algunos privilegiados destacarse entre los demás mortales. La melancolía ha inquietado a los hombres en todas las épocas; lo cierto es que pone en primer plano la pregunta por el sentido de la vida. Pero ¿cuál es la verdad del sentido?

El melancólico es ese ser excepcional que ve el sinsentido de lo cotidiano, que no se engaña ni se quiere dejar engañar; se vanagloria de tener la capacidad de ver la cruda realidad, que en última instancia no es más que lo real de la carne, el cadáver que nos espera al final del camino. El melancólico nos enrostra lo *inefable y estúpido de nuestra existencia*<sup>1</sup>, y se niega a olvidar que la vida no es más que *un rodeo, un rodeo obstinado, por sí mismo transitorio, caduco y desprovisto de significación*.<sup>2</sup>

### *En la Antigüedad*

Si quisiéramos hacer un muy breve recorrido por las reflexiones que ha suscitado la melancolía, las encontraremos ya en el Antiguo Testamento, en la *Ilíada* y principalmente a partir del famoso Problema XXX-1 atribuido a Aristóteles.<sup>3</sup> Aquí comienza esta versión sublime de la melancolía, que va a perdurar hasta nuestros días: gracias a la melancolía se lograría entonces una mejor relación con la verdad, una más profunda capacidad de observación la que se expresaría en las creaciones artísticas más logradas.

Hay algo heroico, excepcional, en la confrontación con algunas preguntas, como las que se formulan los grandes filósofos, mientras el común de los mortales se limita a vivir el aquí y ahora, en el mundo de los bienes materiales, de los placeres terrenales y superficiales. El hombre de genio se enfrenta a la existencia misma, a la

- 
1. J. Lacan. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis", en *Escritos*. Siglo XXI.
  2. J. Lacan, *El Seminario*. Libro 2. Clase 18. Paidós.
  3. Para una historia de la melancolía hemos consultado múltiples e interesantísimas obras, entre otras: Klibansky, Panofsky y Saxl: *Saturno y la Melancolía*; Foucault: *Historia de la Locura en la época clásica*; R. Burton: *Anatomía de la Melancolía*; J. Kristeva: *Sol Negro, Depresión y Melancolía*; G. Agamben: *Estancias*; Starobinsky: *La melancolía en el espejo*. Clases de J. Burucúa en el Seminario Qué objeto tiene la melancolía de H. Rúpulo. Y el sitio de Internet: [www.herreros.com.ar](http://www.herreros.com.ar), dedicado íntegramente a la Melancolía y que recopila un material valiosísimo.

vida y a la muerte, a interrogantes que en la mayoría de los casos no tienen respuesta, y cuando la tienen no suele ser muy alentadora; de modo que la melancolía no sólo puede ser condición sino también consecuencia de estos pensamientos “profundos”.

Pero no es la única versión que encontramos en la Grecia antigua; el mismo Aristóteles sitúa a la melancolía como enfermedad. Hipócrates fue quien utilizó por primera vez el término *melancolía*, “bilis negra”: *La pena y el temor, dice, cuando son persistentes, provocan la melancolía*. Así, la melancolía sería causada por un desajuste en el predominio de uno de los cuatro humores, y el tratamiento básico consistía en purgas y sangrados.<sup>4</sup> La bilis negra es un humor negro, frío y seco y sus emanaciones impregnarían el cerebro provocando tristeza, desgano, miedo, ganas de estar solo, inmovilidad. Además se la describe como una locura mórbida a la que repugna la existencia y que calumnia a la vida. El melancólico es amargo, avaro y dañino.<sup>5</sup>

Unos siglos más tarde, Galeno agrega que los melancólicos creen que la vida es mala y odian a los demás, aunque no todos quieren morir. Algunos temen la muerte a la vez que la desean. Por otro lado, el odio y el miedo aparecen invariablemente ligados a la melancolía, pero ¿cuál es su especificidad?

La melancolía reconoce históricamente una estrecha relación con Saturno, considerado el verdadero causante del carácter y destino desdichados del melancólico. Ambos compartirían la naturaleza fría, seca, amarga, negra, oscura, violenta, áspera y principalmente contradictoria.<sup>6</sup>

La melancolía se expresaría entonces en un carácter amargo, avaro, dañino, envidioso, odioso, triste y miedoso, y sin embargo, al mismo tiempo, sería una cualidad inherente a los grandes hombres

---

4. Los otros humores son la bilis amarilla, la sangre y la flema, y tiene que haber un equilibrio entre los cuatro. Cuando no lo hay, se producen las diversas enfermedades y temperamentos.

5. Michel Tournier en [www.herrerros.com.ar](http://www.herrerros.com.ar).

6. Véase al respecto el imprescindible tratado de Klibansky, Panofsky, Saxl: *Saturno y la Melancolía*, Alianza Editores.

que se han destacado en la filosofía, la política, la poesía y las artes. ¿Será una cuestión cuantitativa, como sostienen algunos, tal como sucede con el vino, que en demasía hace mal, pero que en su justa medida es fuente de inspiración? ¿O serán dos caras de la misma moneda?

Hasta aquí no hemos encontrado mención alguna a una pérdida como desencadenante de la melancolía.

### *Pecado y negligencia*

*Nadie puede permanecer largo tiempo en la tristeza, sin delectación.*

Santo Tomás de Aquino, citando a Aristóteles

Durante la Edad Media, la melancolía deja de ser una cualidad intelectual o artística, tampoco se la concibe ya como una enfermedad sino que pasa a ser considerada un pecado. Nos vamos a detener en esta cuestión, ya que contextúa una enigmática afirmación de Lacan en Televisión.

*Se califica por ejemplo a la tristeza de depresión, cuando se le da al alma por soporte (...) Pero no es un estado del alma, es simplemente una falla moral, como se expresaba Dante incluso Spinoza: Un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento o sea del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura.<sup>7</sup>*

Recordemos que la tristeza tiene un lugar privilegiado entre los pecados capitales, los que inicialmente eran ocho (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, tristeza, acedia); la tristeza y la acedia se condensarán luego, si bien con un matiz un poco diferente, en lo

---

7. J. Lacan. "Televisión", en *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* (1973). Anagrama.

que se conoce actualmente como pereza: es el desgano por obrar en el trabajo o por responder a los bienes espirituales. La virtud que contrarresta la pereza es la diligencia, es decir, la prontitud de ánimo para obrar el bien.

Así, en la Edad Media, la melancolía adquiere el nombre de “acedia” y sus víctimas serán los monjes de los monasterios. El demonio meridiano los acecha bajo el sol ardiente y penetra en sus corazones. La vida se les hace desoladoramente vacía, y el día interminablemente largo y aburrido. Y los monjes comienzan a preguntarse si la vida tiene algún sentido.

La acedia se convierte en una amenaza para la moral cristiana: un monje que no se colma de felicidad rezando, estudiando las Sagradas Escrituras, y que no se regocija en Dios, representa para la iglesia un serio problema que se disemina cual epidemia y pasa a ser considerado el peor de los pecados, porque en última instancia cuestiona la capacidad de Dios de dar sentido a la vida. A su vez origina una serie de pecados menores, como la ociosidad, la morosidad, la frialdad, la falta de devoción. Quienes incurren en ellos, son pecadores contra Dios y encuentran su lugar en el quinto círculo del Infierno. *Allí se les sumerge en la misma ciénaga negra con los coléricos y sus lamentos y voces burbujan en la superficie.* Para Dante son muertos vivientes que nunca vivieron de verdad. *No tienen esperanza de morir y su ciega vida es tan baja que envidian toda otra suerte.* Es notable la similitud con lo descrito para el síndrome de Cotard.

### *Kedeia*

Veamos si la etimología viene en nuestra ayuda. Acedia proviene del latín, las voces latinas acer, acris, acre, portan los sentidos de tristeza, amargura, acidez y otras sensaciones opuestas a la dulzura. Sin embargo, habría una raíz griega de la cual derivan estos términos latinos: *kedeia*, y su negación: *a-kedeia*, que significa falta de cuidado, negligencia, indiferencia, y también tristeza, pesar. Se

refiere de modo particular al descuido de los muertos, que quedan insepultos, por lo cual no tienen descanso. *Es una negación de la kedeia, de la alianza, del parentesco, de las honras fúnebres.*<sup>8</sup>

Pero además, para el Catecismo la acedia es propiamente una forma particular de la envidia.

Curiosamente tenemos aquí, por la vía de la etimología, un inesperado encuentro con el tema del duelo, de los funerales, de sus ceremonias y sus ritos. La falla moral radica en que por negligencia puede omitirse incluso el cumplimiento de obligaciones ineludibles y dejar al muerto insepulto, de un modo tan opuesto a la conocida *diligencia* de Antígona.

¿Y la envidia? Dejamos la pregunta planteada; volveremos sobre ella de la mano de San Agustín y la mirada *amarga* del niño que ve mamar a su pequeño hermano de leche.

### *De pecado mortal a emoción lírica*

*La melancolía es la felicidad  
de estar triste.*

Víctor Hugo

En el Renacimiento, el problema XXX de Aristóteles es retomado con mucho entusiasmo por los neo-platónicos. El más fervoroso será Marsilio Ficino, quien, preocupado por saberse un melancólico nacido bajo el signo de Saturno, se desespera por contrarrestar ese destino o al menos destacar su aspecto positivo. Con los neoplatónicos vuelve entonces a tener vigencia –casi 2000 años más tarde– el argumento de que la melancolía sería propia del hombre de genio. También Alberto Durero es reconocido

---

8. Horacio Bojorge, S.J., Biblioteca Electrónica Cristiana. *es.catholic.net*.

como un gran melancólico; su famoso grabado “Melancolía I” exhibe al ángel sentado, con la mejilla apoyada sobre el puño izquierdo, en ese estado de contemplación y pesadumbre típico de la melancolía. Durero dice que el artista busca constantemente la belleza, sólo que no la encuentra tan fácilmente ni tampoco sabe lo que es.

Aldous Huxley resume magistralmente las contradicciones que se juegan en la concepción de la melancolía a través de los tiempos:

*La acedia no desapareció con los monasterios y la Edad Media, sino que también el Renacimiento hubo de sometersele. La acedia era por entonces, si no un pecado, por lo menos una enfermedad. Pero el cambio estaba ya a la puerta, aquel pecado de la aflicción mundana, llamado tristitia, se volvió una virtud literaria, una moda espiritual. Vino entonces el siglo XIX y el romanticismo y con ellos el triunfo del demonio del mediodía. La acedia en su forma más complicada y mortífera –una mezcla de hastío, tristeza y desesperación– era ahora motivo de inspiración de los mayores poetas y novelistas. Los románticos denominaron este horrible fenómeno como mal du siècle. Curioso fenómeno éste, el progreso de la acedia, que de ser un pecado mortal sujeto a condena eterna pasa a ser primero una enfermedad y luego una emoción esencialmente lírica.<sup>9</sup>*

Así, el romanticismo hará un culto de la tristeza, de la nostalgia, del mal de amor: pensemos en el Sol Negro de Gérard de Nerval, el Werther de Goethe, el tiempo perdido de Proust, el spleen de Baudelaire.

Pero a partir de la segunda mitad del s. XX se la llamará «depresión»; la religión imperante ya no es la eclesiástica sino el estado capitalista; vuelve a ser *pecado* salirse del sistema, esta vez el de la producción y el consumo, y la industria farmacéutica lucrará gracias a la promesa de garantizar que la cosa marche, como ordena el discurso del Amo.

---

9. Aldous Huxley. “La acedia” en [www.herreros.com.ar](http://www.herreros.com.ar).

Curiosamente, durante la década del '50 el laboratorio Geigy había llegado a la conclusión de que no había mercado suficiente para los antidepresivos. Para producirlo, se tuvo que vender la entidad clínica junto con la medicación.<sup>10</sup>

Pero ¿qué es lo que se estaría intentando medicar, sino justamente el encuentro con que la cosa no marcha?

Ya no habrá lugar entonces para el spleen, el mal du siècle ni la tristeza nostálgica, y aparece nuevamente la melancolía con todo su peso de enfermedad, esta vez nombrada como depresión o trastorno bipolar y prolijamente tabulada en los DSM.

En este recorrido a través de los siglos, hemos encontrado distintas acepciones de la melancolía, pero ninguna conexión unívoca con una pérdida. Sin duda la hay en la pena de amor del romanticismo, pero en general vimos que no es lo que prevalece. Ni siquiera en la acedia encontramos al sujeto castigado o echado a su suerte por una divinidad que lo abandona, sino que es él quien le da la espalda a Dios.

En Freud, es de tal pregnancia imaginaria la correlación que establece entre la melancolía y el duelo normal que, a nuestro modo de ver, favoreció un subrayado excluyente a un texto por demás abigarrado, induciéndonos a considerar a la melancolía como indefectiblemente causada por una pérdida y con un único modo de exteriorización, asociable al de un duelo.

Agamben percibe cierta desazón en Freud cuando dice que en la melancolía se ha producido una pérdida pero sin saber qué es lo

---

10. En los años 60, para imponer su droga el laboratorio Merck distribuyó gratuitamente 50.000 ejemplares del libro *Reconociendo al paciente deprimido*, del Dr. Frank Ayd, en el que casi cualquier síntoma quedaba anexado a la depresión: el ataque de pánico, la ansiedad, el T.O.C., la incontinencia, la migraña, distintas clases de dolores, con lo cual la depresión pasó a ser sencillamente aquello sobre lo que actúan los antidepresivos, los que figuran entre los medicamentos más vendidos en la actualidad. Véase por ejemplo: *La Fatigue d'être soi: Dépression et société*, de Alain Ehrenberg. Odile Jacob, o Mikkel Borch-Jacobsen. *Prozac notion*, [www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk).

que se ha perdido, y agrega que ni siquiera es seguro que se pueda hablar de una pérdida.<sup>11</sup>

De hecho, la elección narcisista de objeto, o más abarcativamente la relación narcisista con el objeto, podemos leerla independientemente de su pérdida. Asimismo, lo que Freud llama “trabajo melancólico” o “trabajo de la melancolía” y que permitiría la resolución favorable de la misma, convengamos que es un trabajo muy particular, que consistiría en la furiosa y violenta aniquilación del objeto con una saña notable, que nos acerca a temas tales como el odio, el narcisismo herido, la infatuación, cuando no la paranoia.

Sin duda, algunas melancolías se desencadenan en relación a una pérdida, pero, a nuestro modo de ver, como venimos sosteniendo, ese ánimo doliente, depresivo, triste, falta de deseo, que en el duelo se explica por el hecho de haber sufrido una pérdida, acompaña a algunas personas desde siempre, signa sus vidas, determina sus acciones, elecciones y omisiones, da origen a múltiples manifestaciones, fenómenos, actings, etc.

Aristóteles, Baudelaire, Ricardo III, Durero, Rilke, nos enseñan de una u otra manera, que la melancolía se relaciona con un objeto que está perdido desde siempre. Tal vez haya que pensar qué es lo que sucede cuando esa pérdida original y mítica no ha recibido las honras fúnebres que merece.

### *Apropiarse de lo inapropiable*

En su libro “Estancias”, Giorgio Agamben se refiere al modo en que el espíritu humano responde a la imposible tarea de apropiarse de lo que debe permanecer inapropiable. Es decir que nos introduce en la relación del sujeto con el objeto en tanto perdido y nos permite avanzar en nuestra pregunta sobre la melancolía y la pasión

---

11. G. Agamben. *Estancias, La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Pre-textos.

amorosa. Marsilio Ficino en relación al eros melancólico, afirma que le sucede a aquellos que, abusando del amor, transforman la contemplación en deseo de abrazo.

Baudelaire clasifica los usos y abusos posibles del juguete, diferenciando a los niños que transforman una silla en una diligencia, de aquellos otros que ordenan meticulosamente sus juguetes como en un museo sin tocarlos. Pero también estarían aquellos que, siguiendo *una primera tendencia metafísica*, quieren ver su alma, y con este fin les dan vuelta entre las manos, los vapulean, los golpean y los reducen a pedazos, preguntándose dónde está el alma. Ahí, dice Baudelaire, empieza el aturdimiento y la tristeza.<sup>12</sup>

Entonces, Agamben por un lado muestra que la tristeza surge cuando se destruye al objeto en su afán de poseerlo. Pero también dirá que la melancolía, no sería tanto la reacción regresiva a la pérdida del objeto de amor, como la capacidad fantasmática de hacer aparecer como perdido un objeto inapropiable. Con lo cual el melancólico logra entrar en relación con algo, que de otro modo no hubiera podido ser ni apropiado ni gozado; un elemento en común entre el melancólico y el artista será la tristitia por lo inaccesible del objeto, como veíamos en Durero respecto de la belleza.

El melancólico piensa y sabe cosas que los otros no, lo que por un lado lo podría convertir en un hombre eminente, pero que por el mismo motivo no le permitiría ser feliz. Esta infelicidad la encontramos también en las conversaciones de Freud con el melancólico Rilke, quien se lamenta de no poder disfrutar de la belleza al saberla percedera.<sup>13</sup>

Agamben plantea que *la melancolía ofrece la paradoja de una intención luctuosa que precede y anticipa la pérdida del objeto*.

La pérdida no sería, desde esta perspectiva, la causa de la melancolía, sino su objetivo. Creemos que las vicisitudes que se susciten con el objeto, ya sea que se lo alcance o no, que se lo

---

12. Citado por Agamben, op. cit.

13. S. Freud. "Lo percedero" (1915).

pierda o no, van a estar determinadas por el intento desesperado de abrazar lo inasible.

O sea que se pone en escena, nos dice Agamben, *una simulación en cuyo ámbito, lo que no podría perderse, porque nunca se ha poseído, aparece como perdido, y lo que no podrá poseerse porque tal vez no había sido nunca real, puede apropiarse en cuanto objeto perdido.*

¿Puede suceder que el sujeto no disponga de la resignación necesaria para tolerar que siempre haya algo inapropiable en lo apropiable? En la melancolía se aspiraría a una fusión con el objeto, a un abrazo absoluto, a un encuentro sin resto. No es sin consecuencias tratar de apropiarse de lo que debe permanecer inapropiable.

## *La propiedad privada*

CON SÁNDOR MÁRAI<sup>14</sup>

El Dr. Imre Greiner solamente tiene un plan en su vida: Anna, su esposa desde hace 8 años, a la que aguarda, observa, siente, escucha. No sería nada sin ella, tan solo *el hijo de una criada eslovaca y de un campesino del norte de Hungría, un hombre lleno de miedos, con aptitudes poco definidas y no muy elevadas.*

Lo quiere todo de ella, no se conforma con cualquier cosa, exige una entrega absoluta, poseer todos sus secretos:

*No me basta con las atenciones cálidas y tiernas de una mujer llamada Anna Fazekas, quiero poseer todos sus recuerdos, hasta los que el tiempo ha borrado; quiero conocer todos sus pensamientos, los secretos de su infancia, el contenido de sus primeros deseos; quiero*

---

14. Nos serviremos de unos fragmentos finales de la novela de Sándor Márai, *Divorcio en Buda*. Salamandra.

conocer a fondo su cuerpo y su alma, la composición de sus tejidos, de sus nervios. Me alegra tener conocimientos de anatomía porque así no solamente amo una mirada, una voz o un gesto de su mano, sino que amo todo un mecanismo maravilloso, su corazón, sus pulmones, conozco la materia de la que está hecha su piel...

Ella se resigna, se entrega, aunque Imre sabe que hay algo a lo que no puede acceder, una *propiedad privada*, allí al fondo, más allá de su cuerpo y de su alma.

Todas las mañanas me cuenta sus sueños, porque yo tengo que conocer ese otro mundo en el que ella entra cada noche, durante ese tiempo de infidelidad, cuando cierra los ojos y se escapa de mi lado hacia los paisajes nocturnos. Yo no aprecio mucho el análisis de los sueños, pero los de Anna son preciosos para mí, sus sueños dan inicio a mis días. Anna dice que los sueños son aventuras, y me cuenta sus aventuras cada mañana. Así se desarrolla nuestra vida. Vivimos bien. Creo que somos felices.

Sin embargo, esto parece no ser suficiente para Imre:

¿Hasta dónde se puede seguir a un alma desconocida? ¿Hasta sus sueños? ¿Y luego a dónde? No se puede acompañar a nadie a su inconsciente. Ni siquiera es necesario esperar a que ella cierre los ojos, se despida de mí y se retire a ese otro mundo, al mundo que llamamos de la noche...

Anna sabe despedirse de mí de otra manera también. Incluso de día. A veces, durante el almuerzo, mientras le cuento algo..., de repente la miro y me doy cuenta de que ella ya no está conmigo. Entonces, le llamo la atención para que regrese. La llamo con insistencia. Creo que tengo derecho a ello. Tengo todo el derecho a esa fidelidad. Anna ha llegado a un acuerdo conmigo. Sin condiciones, sin regateos. (...)

Imagínate que una persona a la que amas está gravemente enferma..., y la única forma de curarla es hacerle la autopsia mientras está viva, abrirla, analizar y experimentar con la materia viva, porque así a lo mejor encuentras el modo de salvarla... Me gustaría curar a Anna. Ella también lo sabe ya. Hay algo entre los dos que impide

*que ella esté totalmente conmigo. Su cuerpo es dócil, su alma está dispuesta a todo, y, sin embargo, se resiste a entregarme su secreto más profundo, su única propiedad privada, lo más importante para ella, un recuerdo, un deseo, algo, no sé.*

En el octavo año de su matrimonio deciden divorciarse, para sorpresa de todos sus conocidos:

*Siempre hemos sido un matrimonio perfecto. Nos ponían como ejemplo. Nunca nos hemos engañado. Jamás hemos discutido. Se trata únicamente de que no hemos podido soportar lo que nos callábamos ante el otro. Ya sabes, esa propiedad privada...*

Anna, agobiada, hace un intento de suicidio:

*Tenía espuma entre los labios. El frasco lo encontré en el escritorio de la consulta. Se había tomado el contenido mientras yo estaba en la cocina preparando el café. (...)*

*Yo sabía que aún no era tarde. Para que el veneno acabe de surtir efecto son necesarias cuatro o cinco horas... ahora ya sé que no la salvaré... Ese cuerpo nunca se me ha entregado del todo. ¿Por qué habría tenido que devolver su cuerpo a la vida?*

*(...) Yo quise amarla totalmente, sin secretos..., y ahora deseo enterrarla totalmente, con todos sus secretos.*



III.  
NARCISISMO  
Y MELANCOLÍA



## CAPÍTULO 7

# La mirada de asentimiento

*El melancólico es ese niño abandonado demasiado pronto por una madre demasiado ocupada en contemplar su propia imagen. La madre está ausente para su hijo y para el padre, ella sólo está presente para ella misma.*

JACQUES HASSOUN <sup>1</sup>

Tal vez, partiendo de la conformación narcisista del Yo podamos aproximarnos a lo que se podría entender como *neurosis narcisista*. Sabemos que es una denominación que Freud utilizó primero para la psicosis, que reservó a partir de 1924 para la melancolía y que Lacan casi no retoma.

Lacan comienza sus desarrollos sobre lo imaginario en 1936 y no dejará de complejizarlos hasta sus últimos seminarios. Si en un primer momento se puede hablar de un imaginario puro en el que la visión de la imagen corporal total del otro permite la conformación del moi, a partir de 1953 ya se tratará de un imaginario determinado por lo simbólico.

El interjuego entre el moi y el yo ideal se dará en un marco simbólico capaz de aplacar la tensión agresiva que se tornaría fatal

---

1. J. Hassoun. *La crueldad melancólica*. Homo Sapiens.

en el seno de una relación dual especular, como había constatado Lacan en la paranoia de autopunición de Aimée.<sup>2</sup>

Mientras que en Freud la libido comienza narcisísticamente vuelta hacia sí mismo para ir luego volcándose hacia los objetos, el narcisismo para Lacan se inicia en relación a una imagen percibida en el espejo. Esa imagen tiene poder morfogénico, el niño no sólo se refleja pasivamente en ese espejo, sino que es esa imagen la que va a engendrar el moi del infans y toda su realidad. Sin embargo, como subraya Philippe Julien, no alcanza con la visión de la imagen del otro para constituir la imagen del cuerpo propio, sino que la eficacia proviene de la mirada en el campo del Otro.<sup>3</sup>

A diferencia de lo que sucede en los animales también sensibles a la imagen, en el ser humano se establece una relación de hiancia, de tensión alienante. *Ahí se inserta la posibilidad del orden de la presencia y de la ausencia, es decir, del orden simbólico.*<sup>4</sup>

A partir del estadio del espejo, con el reconocimiento de su imagen, el sujeto anticipa su unidad, iniciándose una relación erótica, libidinal, con esa imagen que lo regocija, en tanto encuentra en ella todo lo que a él le falta, especialmente el dominio sobre el propio cuerpo, constituyendo el yo ideal.

El cuerpo aparece por primera vez como una imagen unificada y a partir de la identificación con esa imagen se engendra el moi del niño. Entre el yo y el otro, ése que encuentra en el espejo, surge una tensión dual, narcisista, pasional, de fascinación y destrucción al mismo tiempo. El narcisismo y la agresividad son inherentes a este tiempo de formación del moi por la imagen del otro, tensión en la que reina la atracción junto con el rechazo, exclusión recíproca que lo llevará a Lacan a decir que el moi tiene una estructura paranoica.

---

2. J. Lacan. "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad" [Tesis de Doctorado, 1932], Siglo XXI.

3. Véase el interesante recorrido de Philippe Julien en *Pour lire Jacques Lacan (L'application au miroir)*. Points.

4. J. Lacan. *El Seminario. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud*. Clase 24 del 29 de junio 1955. Paidós.

El niño encuentra entonces una unidad inédita, alienado a esa imagen narcisista que lo fascina y que le produce júbilo. Esta escena que tiene valor mítico, encuentra su soporte en el Otro que sostiene al niño ante el espejo:

*Está claro en la experiencia en el espejo, que con anterioridad a esta experiencia, el lugar del Otro, el baño del Otro, el soporte del otro, para decirlo claramente, el otro que sostiene al niño en sus brazos delante del espejo, tiene una dimensión esencial; tanto que el primer gesto del niño en esta asunción jubilatoria, de su imagen en el espejo, está muy a menudo coordinada con el giro de la cabeza hacia el otro, el otro real, percibido al mismo tiempo que él en el espejo, y cuya referencia tercera parece inscrita en la experiencia.<sup>5</sup>*

Si bien esta escena se sitúa a partir de los seis meses, entendemos que, como plantea Guy Le Gaufey, *con el estadio del espejo generalizado Lacan construye una escena que desborda su puro valor fáctico para imponerse como la matriz a partir de la cual habrá Sujeto.<sup>6</sup>*

Veamos cómo introduce Lacan esta cuestión del giro en el Seminario de la Transferencia:

*Es en tanto que el tercero, el gran Otro, interviene en la relación del moi con el pequeño otro, que algo puede funcionar, que entraña la fecundidad de la relación narcisística misma.*

*Ejemplifiquémoslo en un gesto del niño ante el espejo, gesto que es bien conocido y que no es difícil de observar. El niño que está en los brazos del adulto está confrontado expresamente a su imagen. Al adulto, lo comprenda o no, eso lo divierte. Es preciso entonces dar toda su importancia a ese gesto de la cabeza del niño...<sup>7</sup>*

---

5. J. Lacan. *Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Clase del 3 de febrero 1965. Inédito.

6. Guy Le Gaufey. *El Lazo Especular*, p. 119. Edelp. El autor recorre detallada y esclarecedoramente la insistencia de esta escena en los Escritos y Seminarios de Lacan.

7. J. Lacan. *Seminario VIII La Transferencia*. Clase del 7 de Junio de 1961. Traducción y establecimiento del texto de Ricardo Rodríguez Ponte (para circulación interna de la E.F.B.A.).

### *¿A cuál de los dos prefieres...?*

¿Cuál es la pregunta que el niño dirige al gran Otro cuando busca su mirada? ¿Cuál es la trascendencia de ese cruce de miradas? Veamos los términos en que Lacan formula esa pregunta:

*¿Quién de los dos hermanos gemelos enemigos, el moi o la imagen del pequeño otro especular, puede hacer bascular en todo momento la preferencia?*<sup>8</sup>

En otras palabras: ¿a cuál de los dos prefieres? ¿Al moi que te está mirando o al yo ideal –ideal de perfección– que está en el espejo? Es la mirada de asentimiento, la que va a hacer surgir al yo auténtico, dice Lacan, al echte Ich. O más radicalmente, en la medida que, a partir del giro, la mirada de asentimiento se busca por fuera del espejo, la cuestión sería: ¿cuál es yo? Siguiendo a Guy Le Gaufey: *el gran Otro va a decir, en el interior de esta tensión irreductible entre la imagen en el espejo y lo que se asume en el espejo, dónde está la imagen y dónde está lo que no es imagen.*<sup>9</sup>

Esta mirada confirmatoria nos resulta de una importancia fundante ya que, como indica Lacan, el auténtico yo surgirá, y esta vez será amado a pesar de todo, a pesar de que no sea la perfección.

Podríamos reformular la pregunta: ¿me amas a mí a pesar de mis imperfecciones, o prefieres al yo ideal, ideal de perfección, que está en el espejo? A partir de la mirada de asentimiento del gran Otro es que va a poder ser interiorizado el Ideal del Yo como terceridad simbólica: introyección simbólica de un rasgo, ein einziger Zug, signo también de la “elección de amor”:

Como vimos, mientras el yo ideal es una proyección imaginaria, el Ideal del Yo surge de una introyección simbólica. Así, la mirada del Otro, cruzándose con la mirada del niño, brinda el asentimiento

---

8. J. Lacan, *Seminario La Transferencia*, clase del 7 de junio 1961.

9. Guy Le Gaufey, op. cit. pág. 112.

para que surja el yo verdadero/auténtico/no especular, que *será amado a pesar de todo*. Permite diferenciar cuál es él y cuál es la imagen especular. Y al mismo tiempo, esa mirada de asentimiento, hace surgir al Ideal del Yo, encargado de regular la continuación del juego en el espejo: término simbólico primordial que aplacará la dualidad mortífera de la relación especular.

Al mismo tiempo posibilitará la satisfacción narcisista que se desarrolla por la identificación con el yo ideal, imagen idealizada que le permitirá complacerse de sí mismo. El uno unificante de la imagen especular está en conjunción con el uno unario del Ideal del Yo, el que, como sitúa Guy Le Gaufey, dará su asentimiento simbólico a este contentamiento.

Introducido el valor determinante del giro y la introyección del Ideal del Yo, podemos decir que en realidad el júbilo del niño, coordinado con la diversión del adulto, surge en el intercambio de miradas y ya no sólo por el reconocimiento en el espejo. Es la mirada de asentimiento la que provoca el júbilo del niño, es gracias a esa mirada que se reconoce unificado en el espejo y es *après-coup*, desde esta unidad lograda, que se puede afirmar que previamente reinaba el desorden y la fragmentación.<sup>10</sup>

La regulación de la relación entre el moi y el yo ideal, se leerá también en relación a esos pequeños otros que el niño encontrará pululando a su alrededor. Desde aquí se podrá retomar el tema de los celos y la envidia a los que volveremos más adelante.

Decíamos que el gran Otro con su mirada le dará la confirmación de su existencia real y, en ese mismo acto, de un golpe, por la introyección simbólica de un rasgo, dejará establecido que amará al yo auténtico e imperfecto. Subrayemos que de lo que se trata en esta mirada de asentimiento es, en última instancia, de un *signo de amor*.

---

10. Al respecto se pueden consultar los trabajos de Adriana Wenger, por ejemplo: *Posición del analista: rizar el rizo*, 2008, en Biblioteca E.F.B.A.

Veámos que la fecundidad de la relación narcisista depende de la incidencia del gran Otro en la relación del moi con el pequeño otro. Entendemos que esta intervención puede sufrir diversos avatares y vicisitudes, es decir que la resolución del estadio del espejo también podría fracasar, como mencionábamos respecto de Aimée, donde la tensión agresiva especular no resulta pacificada, sino que se hace inviable la coexistencia de ambos contendientes y sólo concluye con un pasaje al acto en el que ataca a su semejante.

En el seminario de La Angustia, Lacan se va a referir a los fenómenos de despersonalización de la psicosis, que comienzan con el no reconocimiento de la imagen especular. Allí hace una precisión que nos interesa:

En la psicosis se establece *una relación con la imagen especular tal que el niño no podría volver la cabeza, según ese movimiento que les he descrito como familiar, hacia ese otro, ese testigo, ese adulto que está ahí, detrás de él, para comunicarle, por medio de su sonrisa, las manifestaciones de su júbilo, de algo que le hace comunicar con la imagen especular. Otra relación se establece de la que él está demasiado cautivo para que ese movimiento sea posible.*<sup>11</sup>

Aun cuando alcanzaría con el zumbido de una mosca para arrancarlo de su captura especular, hay veces que esa terceridad no opera.<sup>12</sup> En la psicosis, el niño queda cautivo de esa imagen especular y no se produce el giro en busca de la mirada del Otro. Es fácil imaginar que ese espejo cobrará una pregnancia aterradora. Podríamos decir que en la psicosis no aparece en el espejo un blanco que induzca al infans a buscar por fuera del espejo. Entonces, si el niño gira la cabeza, es porque si bien puede decir

---

11. J. Lacan. *Seminario X. La Angustia*. Clase del 23 de enero de 1963, Establecimiento de texto y traducción de Ricardo Rodríguez Ponte (para circulación interna de la E.F.B.A.)

12. J. Lacan. *Seminario VIII. La transferencia*. Clase del 21-6-61: ... *una mosca que vuela alcanza, si pasa por este campo y hace zzzz, para llevarme a otro lado, fuera del campo cónico de visibilidad del i (a)*.

*ése soy yo*, también es cierto que *ése no soy yo*, ésa es sólo mi imagen especular, hay algo que no pasó a esa imagen.

Ahora bien, sigamos con este modelo que propone Lacan: supongamos que el niño gire la cabeza buscando la mirada del Otro; puede encontrarla o no. Veíamos que el niño expresa su júbilo al descubrir su propia imagen, lo que coincide con la alegría del adulto. Como dice Guy Le Gaufey, el adulto es cómplice, participa directamente en el acontecimiento, no se conforma con pasar distraídamente por la pieza dedicándose a otras ocupaciones.

Pero también podría suceder que sí esté distraído, o —como indica Jacques Hassoun— que la madre esté ella misma cautiva del espejo, fascinada por su imagen completada por el niño. Allí no habrá intercambio de miradas, a pesar de que el giro se haya producido y estemos por fuera del campo de la psicosis, pero aun así habrá un profundo trastorno del narcisismo, en tanto no se habrá introyectado una instancia pacificadora de la tensión especular que al mismo tiempo instaure al sujeto como amable.

### *El sentimiento de sí (Selbstgefühl)*

En Introducción del Narcisismo, Freud se pregunta por la génesis del *sentimiento de sí* (Selbstgefühl) y los distintos avatares que provocan su aumento o disminución. La ausencia de amor es una de las fuentes infalibles para su disminución, de allí que indique a la “cura por amor” como la ilusión de aquellos que padecen una baja autoestima, en línea con la *pasión amorosa* situada por J. Hassoun como intento de curación de la melancolía.

Freud advierte que el paciente puede apostar a esta “cura por amor” como único objetivo del análisis y, eventualmente, elegir luego otro objeto de amor y confiar en que la convivencia con él garantizará su restablecimiento; sin embargo, reconoce lo endeble de este desenlace por los peligros que conlleva la oprimente

dependencia que se establece con el objeto salvador.<sup>13</sup> De este modo deja planteado lo que retomará en Duelo y Melancolía respecto de la ambivalencia que suscita la persona amada cuando se trata de una elección narcisista a la vez que evidencia el rol restaurador que se espera de ese objeto.

Sabemos que el Ideal del Yo es ese lugar desde el cual el sujeto puede verse como amable. Hay un comentario inusualmente tierno de Lacan en el seminario XI:

*No hace mucho tiempo una niña me decía graciosamente que ya era hora de que alguien se ocupase de ella para que se pareciera amable a si misma. De ese modo declaraba inocentemente el resorte que entra en juego en el primer tiempo de la transferencia. El sujeto mantiene una relación con su analista cuyo centro está al nivel de ese significante privilegiado que se llama ideal del yo, por cuanto que de ahí se sentirá tan satisfactorio como amado.*<sup>14</sup>

No ser amado por el Ideal de Yo no es fácil de soportar, especialmente si consideramos su articulación con el Superyó. La vaguedad con que Freud diferencia el yo ideal del Ideal del Yo, sumado a la ausencia del concepto de Superyó a la altura de Introducción del Narcisismo, no impide que ya allí podamos leer la imprescindible satisfacción narcisista que provee la mirada benévola del Ideal sobre el yo actual.

Será Lacan quien nos permitirá articular la introyección simbólica del Ideal del Yo en el acto de asentimiento como aquello que sanciona la diferencia estructural entre el moi y el yo ideal dechado de virtudes. Sin ello, el sujeto creerá que no es amado *a causa* de sus imperfecciones, las que no quedarán inscriptas como falta estructural sino que serán vividas como fallas propias.

---

13. S. Freud. "Introducción del Narcisismo". Bd. III - Fischer Verlag.

14. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Clase del 17 de junio 1964. Paidós.

¿No podrá ayudarnos lo esbozado hasta aquí para entender el dolor, la inhibición e incluso los excesos de algunos pacientes? ¿Y no nos permitirá también decir algo más acerca de la *elección narcisista de objeto*, en términos de esa añoranza por un amor intenso, eterno, pasional, que autentifique al sujeto como digno de ser amado?

A nuestro modo de ver, el sujeto puede resignarse pasivamente al desamor del Ideal, o bien, por el contrario, hacerse representar por la injusticia de la que se siente víctima, denunciando, castigando, hostigando, exigiendo. Melancolía humillada o melancolía infatuada, llamaba Ulloa a estas dos modalidades, las que por lo general alternan entre sí, cuando no coexisten.

Difícil desafío en la transferencia, si nos atenemos a la advertencia de Lacan de que *convalidar lo imaginario es la antesala de la locura*.

Pero evoquemos también aquí lo que vimos en los capítulos referidos a la locura. Recordemos lo que sucede cuando la identificación imaginaria es inmediata, llevando a una estasis del ser. La identificación al rasgo unario, con la introyección del Ideal del Yo, ofrece la posibilidad de una identificación simbólica que introduzca una mediación en las identificaciones especulares; de no existir, se potencian la infatuación, la ley del corazón y el alma bella, características paranoicas y de desconocimiento inherentes al moi.

Como veíamos, para Lacan este tipo de locura no solamente puede presentarse en espíritus débiles sino allí donde existen las más poderosas identificaciones que llevan a que el sujeto se crea ser, impidiendo cualquier interrogación que lo descomplete y pudiendo dar lugar a los más extremos fanatismos.



## CAPÍTULO 8

# La mirada amarga

Una niñita a su hermanito menor:  
“No llores más, mamá se fue a trabajar  
y se llevó la teta.”

Si el otro se mueve y yo también, quiere decir que es yo, si sonrío y yo también, si tiene un determinado objeto y yo también, eso significa que es yo (*c'est moi*).<sup>1</sup> Ahora bien, supongamos que el otro tiene un objeto que lo satisface y resulta que yo no. Lacan toma varias veces a lo largo de su enseñanza una cita de San Agustín, quien dice que ha observado reiteradamente el rostro circunspecto, la mirada amarga –*amare aspectu*– del niño que mira a su hermanito menor mamando. Ahí, dice Lacan, comienza el drama de los celos.

Si hasta entonces sólo estaba en escena el *moi* y su ideal especular en tanto doble de sí mismo, a partir del drama de los celos el niño se diferenciará de ese pequeño otro, que ya no será su semejante sino su prójimo. Y aparece al mismo tiempo el objeto socializado, dice Lacan. Gracias al drama de los celos, el objeto poseído por el otro va a convertirse en objeto de su deseo.

---

1. Es ilustrativo el modo en que Wallon lo plantea, citado por Guy Le Gaufey en *El Lazo Especular*, op. cit.

Esta imagen la conocemos bien, el juguete que está abandonado, sin que el niño se interese en lo más mínimo, automáticamente pasará a ser deseado, con sólo estar en poder de un hermanito. Al igual que con el pequeño otro en el espejo, se puede instalar una tensión feroz, dual, donde la codicia por el objeto poseído por el otro podrá ser a matar o morir.

Ahora bien, retomamos entonces la pregunta acerca de cómo salir de este espejismo dual en el que hay lugar para uno solo. ¿Cómo resolver esta agresividad narcisista, sin que uno de los dos contendientes tenga que ser eliminado?

Antes de intentar alguna respuesta, veamos algunos fenómenos que encontramos en la clínica que nos permiten leer, *après-coup*, la necesaria pacificación que introduce (o no) este tiempo mítico fundante.

Conocemos, p.ej. el sufrimiento de algunos pacientes que siempre consideran que es su semejante quien ha resultado beneficiado, el que obtuvo la porción más grande. Como dice Freud, todos estamos descontentos por no haber sido dotados de los atributos que mereceríamos, y exigimos compensaciones por las tempranas ofensas infringidas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio. Todos tenemos un Yo que se compara con ese pequeño otro, en relación al cual estaría siempre en déficit.

Un sujeto puede acudir al análisis llevado por la convicción de que ha sido perjudicado en relación a ese yo ideal, esperando que este lugar sea convalidado por el analista. Lo que veíamos en el análisis de la Sra. Oggi era que cuanto más el analista trataba de consolarla y complacerla, más la alentaba a exigencias cada vez más locas.

El narcisismo herido puede ser cruel, lo sabemos, y hacer gala agresivamente de su resentimiento, demandando al mismo tiempo ser compensado. La pregunta que se nos plantea en transferencia es cómo negarse a convalidar los reclamos especulares sin que eso comprometa la continuidad del análisis. ¿Cómo dirigirse al sujeto

sin ofender al yo (como decía Ricardo Estacolchic), cuando nos encontramos con un yo que se fortalece sintiéndose ofendido?

Una paciente relataba los continuos reclamos de su hija mayor; esta vez quería mudarse y sacar un crédito cuyas cuotas debían pagar sus padres inconsultamente. ¿Por qué? Porque siempre habría recibido menos que sus hermanos, y les reprochaba a sus padres que la habían descuidado de pequeña, que sus hermanos habrían sido siempre privilegiados por su condición de varones, por lo cual estaban en deuda con ella. Instalada en este reclamo narcisista, llevaba una vida limitada sin valerse de todos los recursos de los que disponía, porque era el otro el responsable de proveerla y compensar así lo que le habría sido injustamente arrebatado. “Bella alma misántropa” denomina Lacan a quien arroja sobre el mundo el desorden de su ser, sin hacerse cargo de la parte que le toca.<sup>2</sup>

Hagan lo que hagan sus padres, esta deuda no se va a saldar nunca en estos términos. No es lo mismo el don simbólico que un padre puede brindar a un hijo, que una compensación imaginaria obtenida bajo presión, que además será leída como reconocimiento de las injusticias conferidas.

A diferencia del paranoico, que para hacer justicia puede dedicar pacientes años de su vida a querellar en diversos tribunales —con la pacificación que esto suele aportarle aun cuando la querrella luego se relance—, el melancólico busca que el mundo sea testigo de la injusticia de la que ha sido víctima, por lo cual ningún resarcimiento dará por terminado el reclamo.

Hay un apólogo que relata Guy Le Gaufey: tenemos a X e Y, y X tiene un mazo de cartas; Y le pide a X que le dé la carta de arriba, X se la da, pero Y le dice, señalando: “no, no, esa no, la de arriba”. Entonces X vuelve a alcanzarle la carta de arriba y nuevamente Y le dice “no, te estoy diciendo que no quiero ésa, quiero la que

---

2. J. Lacan. “La agresividad en psicoanálisis”. Tesis IV en *Écrits*. du Seuil.

está ahí arriba”; entonces X le alcanza todo el mazo y le dice que la tome él, a lo que le responde: “yo no quiero que me des todo el mazo, yo quiero que seas vos el que me dé la carta de arriba”. Lo que plantea Guy Le Gaufey es que la anoréxica se dedica al mostrarle al mundo el escándalo de que no le quieran dar la carta de arriba.<sup>3</sup>

Hemos constatado con asombro hasta qué punto un objeto agalmático reclamado durante años, se convertía en puro desecho al ser finalmente obtenido por el demandante, quien se encargaba de rechazarlo por miedo a que fuera considerado una compensación por su sufrimiento y una nueva confirmación de que el otro —el analista en este caso— no había entendido nada si suponía que con eso debía darse por indemnizado.

Ciertamente, puede aparecer en primer plano una versión más clásicamente melancolizada por el daño narcisista experimentado (nadie me llama, nadie me quiere, nunca me dan lo que merezco, no quiero más vivir así...) o bien la infatuación que exige: tengo derecho a reclamar lo que mi yo merece. Melancolía humillada o melancolía infatuada, decíamos.

Dos caras de la misma moneda: no es raro que al interrogar la primera de estas posiciones, encontremos a la víctima erigida en victimario exigiendo, culpabilizando, demandando. Lamentos que son acusaciones explícitas, crueldad melancólica dirigida a algún otro acusado de haber dañado, perjudicado o abandonado al sujeto, sin que estos reproches se conviertan en autorreproches, ni sufran la conocida inversión, la vuelta contra sí mismo por la identificación con el objeto, descrita por Freud en *Duelo y Melancolía*.

Tomemos otro aspecto de esta rivalidad imaginaria sin salida. Un analista es consultado desde la escuela porque un púber de 13 años había atacado a un compañero con una tijera. ¿Qué había ocurrido? Este niño había tenido problemas de aprendizaje ya

---

3. Guy Le Gaufey. *La Evicción del Origen*. Edelp (citado libremente).

desde jardín de infantes, y por eso había concurrido a una escuela especial. A los 12 años, debido a que la familia se trasladó a un pequeño pueblo, es insertado en un colegio común.

Sabemos que los chicos pueden ser muy crueles; sus compañeros habían percibido su debilidad y lo molestaban, le sacaban los útiles, lo empujaban. Y debemos suponer que no había ningún adulto que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo y pusiera un poco de orden; al menos los padres no habían sido informados de que estuviera sucediendo nada extraño.

El chico había empezado a defenderse erráticamente, pateaba, daba puñetazos, lo que no había hecho más que empeorar su situación. Imaginemos a todos esos pequeños otros girando a su alrededor, sin que él supiera cómo frenarlos y sin contar con un adulto que introdujera allí alguna terceridad: situación sin duda enloquecedora, desesperante, tanto que puede terminar violentamente.

Ahora bien, nos preguntábamos cómo se sale de la captura especular, a matar o morir. En el capítulo anterior hablamos de la pacificación que se produce con la introyección del Ideal del Yo. Tomaremos esa misma lógica desde otra perspectiva.

Hay un número de la revista *Littoral* en francés que lleva un título sugerente: *Frérocité*, en la que sus autores, constatando lo estructural de la ferocidad fraterna, se preguntan cómo pasar de ella a la fraternidad, ícono consabido de los frontispicios franceses: Libertad, Igualdad, Fraternidad.<sup>4</sup>

Eric Porge recorre allí los distintos escritos y seminarios donde aparece la cita de San Agustín a la que Lacan, según la ocasión, otorgará traducciones y acentos diferentes.

El texto de San Agustín es el siguiente:

*Vidi ego et expertus sum zelantem parvulum: nonduum loquebatur et intuebatur pallidus amaro aspectu conlactaneum suum.*

---

4. *Revue du Littoral* N° 30 –especialmente el artículo de Eric Porge, *Un écran à l'envie*– se puede consultar en Internet: <http://www.epel-edition.com/publication/217/littoral-30-la-frerocite.html>.

*Quis hoc ignorat? Expiare se dicunt ista matres atque nutrices nescio quibus remediis.*

Una traducción podría ser la siguiente:

“Yo mismo he visto y soy experto en los celos del niño: no hablaba aún y observaba pálido y con una mirada amarga (o un aspecto amargo/amargado?) a su colactante (hermano de leche). ¿Quién ignora esto? Las madres y las nodrizas tratan de expiar (corregir, remediar) esto mediante no se qué remedios.”

Se puede intuir que la amargura de la mirada, si bien apunta como un dardo al niño que está mamando, también se refleja sobre el aspecto del niño que observa, quien empalidece, amargado.<sup>5</sup>

Mientras que el mundo del narcisismo no contiene al prójimo, éste hace su aparición en el caso del niño observado por San Agustín. Lacan se va a servir de esta escena para indicar que a partir del drama de los celos se constituye el yo, al mismo tiempo que el otro y el objeto socializado.

Ya en su escrito sobre *La Familia*, Lacan plantea que con el drama de los celos se abren dos alternativas diferentes, en las que se juega el destino de la realidad:

- La de encontrar al objeto materno y aferrarse al rechazo de lo real y a la destrucción del otro.

- O bien, encontrar al mismo tiempo al otro y al objeto socializado.<sup>6</sup>

Años más tarde, en una nueva referencia a San Agustín, en el Seminario VI, Lacan dirá que allí nace la primera aprehensión del objeto en tanto el sujeto se halla privado de él.

---

5. Eric Porge, op. cit.

6. J. Lacan. *La Familia* (1938). Argonauta.

### ¿Cómo remediarán las madres...?

Decíamos que el niño excluido de la escena gozosa entre el hermanito menor y su madre queda presa de una mirada amarga. ¿Envidia o celos? Lacan usa ambos términos. Tal vez habría que precisar: envidia del lactante a quien supone en posesión de un objeto que lo satisface plenamente; celos de la madre de quien supone que ha elegido a otro a quien favorecer con ese goce idílico.

Ahora bien, nos preguntábamos qué intervención podría evitarle al niño quedar eternamente fijado a esa posición. ¿A cuál niño? Tanto al que mira como al que mama. ¿Qué terceridad lo salva del exilio al primero y del encierro al segundo, respecto de un goce que se exhibe impudicamente como compartido, total y absoluto, aun cuando mítico e imposible?

Instante de la mirada (amarga) que requiere de un tiempo de comprender por parte del Otro primordial, para que la escena, lejos de eternizarse, halle su momento de concluir.

¿Cómo harán las madres y nodrizas para remediar esta situación? *Expiare se dicunt ista matres atque nutrices nescio quibus remediis*. Si bien esta última frase no es mencionada por Lacan, es la que nos permite advertir que la escena no solamente se compone de la mirada del niño, además de la de San Agustín identificado a él, y de la nuestra, invitados a compartir esa mirada amarga. También debemos suponer un intercambio hipnótico de miradas entre el niño que mama y su madre.

Y es allí que se anuncia un viraje posible si es que la madre advierte la mirada amarga y supone que tiene que ponerle algún remedio. Es ella quien puede romper el hechizo, girar la cabeza, arrancar su mirada del niño que mama y posarla amorosamente en el niño que mira. Lo incluye así en la escena, a la vez que la descompleta (a la escena, a la madre, a la satisfacción del lactante), función paterna operando en la madre.

Así como veíamos en el capítulo anterior que el adulto participa activamente del juego del niño ante el espejo, tampoco en esta escena la madre permanece indiferente ante la mirada amarga de su hijo. Nos parece encontrar aquí otra versión, o un nuevo modo de escribir la escena del espejo, en la que el niño celebraba el reconocimiento de su imagen y el encuentro con la mirada de asentimiento. Intercambio de miradas que se produce al romper con la de la hipnosis de la imagen al ubicar que algo falta en ella. Nueva versión de la pregunta: ¿a cuál de los dos hermanos prefieres?

### *La envidia “sana”*

En el origen el sujeto es una colección incoherente de deseos, nos dice Lacan: éste es el verdadero sentido de la expresión *cuerpo fragmentado*. Al unificarse el deseo en relación al deseo del otro, el cuerpo se constituye como tal.

Decíamos que la escena de los celos es de valor triplemente fundante: del deseo, del prójimo y del objeto socializado. Agregaríamos con San Agustín: siempre que la madre se preocupe por remediar, atenuar, mitigar la amargura y habilitar al pequeño envidioso a concluir que también él puede buscar un objeto que lo satisfaga. Ya habrá aprendido que la relación con ese objeto no será total, idílica ni fusional.

La envidia, in-vidia, (*envie* en francés), tendrá dos destinos posibles: podrá fijar al sujeto en esa mirada, envidia destructiva y amarga, en tanto supone posible para otro –e imposible para sí– la plena posesión del objeto; o bien dará lugar al surgimiento del deseo (*avoir envie*, tener ganas) en la medida en que el otro habrá señalado el itinerario hacia un objeto limitadamente posible. De la disyunción o uno u otro, habrá pasado a la inclusión, “yo también quiero...”. En vez de aferrarse al objeto materno y al rechazo del otro, encontrará al prójimo y al objeto socializado.

El título poco ortodoxo que hemos dado a este apartado, nos habla desde la sabiduría popular: la envidia puede ser sana, cuando pone al sujeto en marcha en relación a su (objeto del) deseo que, como no podría ser de otro modo —la histérica nos lo enseña— es señalado por el otro.

De igual modo, también para el niño que mama, que la madre le sustraiga la mirada inscribe lo imposible de la satisfacción total y rompe cualquier ilusión, pretensión o exigencia de hacer uno. Conocemos también los estragos de quedar fijado en esta otra posición. Que la madre pueda efectuar su giro abiertamente, sin culpa, sabiendo que no está traicionando al niño —a ninguno de los dos— transmite —a ambos— lo inevitable de la pérdida, en su legalidad y no como desamor.

Malentendido a ser situado en el análisis, en relación a los lamentos y reclamos de algunos pacientes que siguen esperando “lo que merecen”, es decir, lo imposible. Siguiendo a J. Hassoun, diríamos que en la melancolía es la madre la que no ha podido acompañar al niño en el destete y hacer el duelo por el seno, por lo que tampoco habrá transmitido el duelo como función.

### *“Jallouissance”*

En *Encore*, Lacan introduce el término “jallouissance”, que condensa celos y goce, en una nueva referencia al párrafo de San Agustín.<sup>7</sup>

Nos atreveríamos a decir que cuando no se produce la pacificación desde el lugar del Ideal del Yo, es el Superyó quien tomará a su cargo la materialización del odio celoso; esta vez su habitual grito de guerra “jouis!” encontrará una especificidad: “jallouis!” que entendemos como mandato de “gozaenvidia!”, o simplemente como “¡Mira! ¡Mira cómo el otro goza plenamente de un objeto que a ti te es negado arbitrariamente!”

---

7. J. Lacan. *Encore*, clase del 20 de marzo de 1973. du Seuil.



## CAPÍTULO 9

# La capacidad para soportar la falta de estímulos

*Ya hace demasiado tiempo que no me emociono ni escuchando ni creando música, ni tampoco escribiéndola, ni siquiera haciendo Rock'n'Roll. Me siento increíblemente culpable. Por ejemplo, cuando se apagan las luces antes del concierto y se oyen los gritos del público, a mi no me afectan tal como afectaban a Freddy Mercury, a quien parecía encantarle que el público le amase y adorase. Lo cual admiro y envidio muchísimo.*

*(...) Necesito estar un poco anestesiado para recuperar el entusiasmo que tenía cuando era niño. ¡Dios mío! ¿Por qué no puedo disfrutar? ¡No lo sé! Tengo una mujer divina, llena de ambición y comprensión y una hija que me recuerda mucho a como había sido yo. (...) Lo tengo todo, todo. Y lo aprecio, pero desde los siete años odio a la gente en general (...)*

*Gracias a todos desde lo más profundo de mi estómago nauseabundo por vuestras cartas y vuestro interés durante los últimos años. Soy una criatura voluble y lunática.*

*Se me ha acabado la pasión. Y recuerda, Courtney, que es mejor quemarse que apagarse lentamente.*

*Paz, amor y comprensión.*

Kurt Cobain

Donald Winnicott, uno de los analistas más reconocidos por Lacan, ha aportado precisiones muy valiosas para la aprehensión de algunos de los fenómenos que nos interrogan. Así, su concepción de lo que denomina “La capacidad para estar solo”<sup>1</sup>, nos ayudará tal vez a encontrar algún nuevo elemento para avanzar en nuestra pregunta por la lógica de la melancolía. Sus teorizaciones tienen especial interés para nosotros al ser pensadas en el marco de la transferencia y en relación a las intervenciones del analista.

La *capacidad para estar solo*, surgiría en la infancia, en presencia de una madre de la que sabemos que tiene que ser apenas suficientemente buena, *good enough*. Podríamos decir por nuestra parte, que esta madre, además de interesarse por el niño, también se sentirá atraída por otras cosas.<sup>2</sup>

Esto facilitará un tipo especial de relación: el niño crecerá confiado gracias a que la madre (o un sustituto o incluso una atmósfera general del ambiente) se encuentra allí, sabiendo que la presencia de cada uno es importante para el otro, con la particularidad de que no necesitan estar interactuando, es decir, pudiendo cada uno estar dedicado a sus cosas.

Esta simple observación de Winnicott es de una riqueza clínica enorme y su importancia bien queda en evidencia cuando fracasa. Para estar relajado, tranquilo, se tiene que poder soportar la ausencia de estímulos: soportar estar solo sin sentirse solo, en tanto se tiene la seguridad de que hay un otro que acompaña, el cual, a su vez, se priva de interactuar continuamente, con la seguridad, la legalidad, de no necesitar sobre estimular al niño para sentir que está siendo un buen padre/madre. Sabe que dejar que el niño juegue solo no significa abandonarlo y que no es grave si se aburre un poco.

- 
1. D. Winnicott. “La Capacidad para estar solo” en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.
  2. “Otra cosa” seguramente podrá ser entendido como eficacia de los Nombres del Padre. Véase J. Lacan, *El Seminario. Libro 5*, clase 7. Paidós. Véase también los desarrollos de Guy Le Gaufey en *La evicción del origen*. Edelp.

Así, para el niño, acostumbrarse a que cuando el otro está presente, no lo está *del todo*, va de la mano con tolerar su ausencia, que tampoco será total, ya que conlleva la seguridad de su retorno: presencia en la ausencia y ausencia en la presencia: fort-da.

Ahora bien, hemos constatado, al igual que Winnicott, que hay sujetos que requieren contar todo el tiempo con estímulos suficientemente intensos como para garantizar lo que él llama el orgasmo del yo, el climax, el éxtasis.<sup>3</sup>

En el juego de los niños, observa dos modalidades bien diferenciables: por un lado, el juego feliz, relajado, donde el niño es capaz de excitarse mientras juega y sentirse satisfecho, sin experimentar la amenaza del *orgasmo físico de una excitación local*. En cambio, el niño con tendencia antisocial o con una *defensa maníaca*, no puede disfrutar del juego porque el cuerpo queda físicamente involucrado. No es difícil evocar aquí los antiguos diagnósticos de niños hiperkinéticos o los más modernos ADHD.

Este niño necesita un climax físico y los padres por lo general reconocen el momento en que nada puede poner fin a ese desborde, salvo una *bofetada*, la que proporciona un climax falso pero sin duda muy útil, dice Winnicott. El término utilizado en inglés es *smack*, que tal vez pueda traducirse menos brutalmente por palmada o chirlo; aun así, nos recuerda episodios relatados por algunos pacientes, con absoluto desconocimiento de que alguna acción (im)propia con vecinos, familiares, compañeros de trabajo, lo hubiera llevado a generar una escena de extrema violencia y agresividad. Sin duda, el límite llegará desde la realidad si no fue inscripto simbólicamente.

Esta necesidad entonces, de participar desenfrenadamente aun en las actividades más cotidianas e intrascendentes, no solamente la encontramos en el niño. También el adulto puede tener dificul-

---

3. Hemos encontrado que también Jacques Hassoun se refiere a esta necesidad orgiástica en *La crueldad melancólica*.

tades a la hora de soportar por ejemplo la excitación acotada de un concierto o de un café con un amigo, incluso de una sesión de análisis, dice Winnicott, a diferencia de una experiencia sexual donde es máxima. El problema surge cuando un climax adecuado a una experiencia sexual es continuamente buscado en actividades que debieran ser sublimatorias o bien en una sexualidad que no debe decaer nunca.<sup>4</sup>

### *La capacidad de (no)aburrirse*

Hay sujetos que descartan de plano actividades que no prometen el éxtasis. Ningún programa se les presenta suficientemente excitante como para levantarse de la cama, todo es aburrido y degradado, en tanto no alcanza para dar sentido a la vida.

Alain Didier-Weill propone que hay niños que no conocen el aburrimiento porque todo los sorprende, el deseo es incesantemente relanzado porque todo los asombra. El aburrimiento sería *la percepción dolorosa de la repetición, bajo el sesgo de lo monótono*. Cuando el aburrimiento y la monotonía se instalan, se ve hasta qué punto *el cuerpo está sometido a la ley de la gravedad*, a la ley de lo Real, y aparece en primer plano la función de desecho del cuerpo.<sup>5</sup>

Un cuerpo mortificado no encuentra la liviandad del significante que le permita el deslizamiento hacia otra cosa, en un rodeo deseante que se inicia al dar la cosa por perdida.

Ahora bien, tanto es cierto que el relanzamiento del deseo permite no sentir el agobio del aburrimiento, como que no siempre estamos viviendo experiencias extáticas maravillosas. El aburrimiento es también esa *atmósfera vital* en la que nadamos,

---

4. Eduardo Smalinski indica agudamente que también puede suceder que sea el analista el que no soporte estar solo y espere ansioso que su paciente lo demande continuamente en emergencia (*Intervenir en la emergencia*. AA.VV. Letra Viva).

5. Alain Didier-Weill en J. Lacan. *Seminario 26. La Topología y el Tiempo*, inédito. Clase del 5 de Mayo 1979. Véase también *Los tres tiempos de la Ley*. Homo Sapiens.

siendo inherente al deseo su carácter de insatisfecho, prevenido o imposible. Y al mismo tiempo, la regularidad, la rutina, las garantías, aun cuando determinen esa atmósfera de aburrimiento en que nos movemos, no dejan de organizar lo cotidiano.<sup>6</sup>

Por otro lado, si el deseo es deseo de otra cosa y la única manera de reencontrar *el objeto es en tanto representado como tal por otra cosa*,<sup>7</sup> se hace difícil la metonimia deseante cuando el sujeto sufre un apego inamovible a la cosa de la que espera que sea “la verdadera”. Cuando la *otra cosa* es rebajada a la categoría de desecho, con cuya indignidad se identifica el sujeto, ningún señuelo brillará agalmáticamente como para relanzar el deseo. Hay pacientes que se dedican a desenmascarar esa *otra cosa* como falsa y la rechazan como puro sustituto degradado.

*¡Vos querés que yo me conforme con cualquier cosa!*, exclamaba indignada una paciente, *¡para eso prefiero morirme!*

*Mejor quemarse que apagarse lentamente*, escribía Kurt Cobain en su carta de despedida.

*Una depresión es inadecuada*, dice Sarah Kane. *Un colapso emocional a escala general es el mínimo requerido para justificar haber decepcionado a todo el mundo.*<sup>8</sup>

Mejor alguna pelea, discusión, turbulencia, algún choque pasional, gritos, insultos, algo que permita establecer contacto, incluso en transferencia con el cuerpo del analista (como vimos en los cap. 2 y 3), antes que padecer la ausencia de estímulos intensos, que nunca es vivida como relajación sino como indiferencia intencional y mortífera, y provoca un desborde similar al del niño que corre alocadamente hasta golpearse o que lo golpeen y encontrar así finalmente el límite de su cuerpo.

El aburrimiento en su carácter letal, como *taedium vitae*, surge

---

6. J. Lacan. *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del Inconciente*. Clase 7. Paidós.

7. J. Lacan. *El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Clase 9. Paidós.

8. S. Kane. *Ansia*. Losada.

en relación a la incapacidad, la imposibilidad, la negativa de aceptar los rodeos por los que el deseo se escabulle y en los que el objeto, siempre apenas adecuado, se reencuentra de otra manera.

Esta incapacidad de soportar la ausencia de emociones fuertes que den consistencia al cuerpo y sentido a la vida, lleva a la búsqueda de los más diversos estimulantes, los que al modo del *pharmakon*, la droga como remedio, portarán la ilusión de hacer la vida más vivible.<sup>9</sup>

En este sentido nos permite pensar una lógica para las adicciones, no sólo las clásicas, también aquellas que surgen en las elecciones narcisistas, en las que el menor signo de desencuentro con la persona elegida es vivido como el más dramático de los síndromes de abstinencia. Es interesante que en francés el término “*sèvrage*” se utilice tanto para el síndrome de abstinencia como para el destete.

### *Las “pasiones elementales”*

En muchos casos, la desorganización loca, el desenfreno en que caen algunos pacientes, no representan tanto una respuesta ante una determinada situación desencadenante, ni un llamado a un Otro que no escucha, sino que expresan primordialmente la incapacidad de soportar la falta de interacción intensa con algún otro.

Decíamos que hay sujetos que no están relajados nunca; necesitan estar interactuando, tal vez en busca de una comunión absoluta como la “relación sexual” que el niño de San Agustín supone a su hermanito menor. Esto se expresa en un estado de desesperación, de nerviosismo, de inquietud física diferente a la

---

9. Véase Sylvie Le Poulichet. *Toxicomanías y Psicoanálisis*. Amorrortu.

Sin esta salvedad, se corre el riesgo de considerar al toxicómano simplemente como un gozador insaciable al que hay que regenerar por cuestiones casi morales, como se lee por ejemplo en varios textos de *Sujeto, Goce y Modernidad*, AA.VV. Atuel-TYA.

angustia, más cercano al síndrome de abstinencia y que no ofrece asociaciones ni se presta a ser interrogado, sino que es de una urgencia vital.

En Freud encontramos esta idea en relación a las Neurosis Actuales, en las que el síntoma no conlleva una expresión simbólica, mediada por el inconsciente, sino que serían causadas por *perturbaciones del metabolismo de las sustancias sexuales* similares a las que producen las sustancias tóxicas externas.<sup>10</sup> Estos (mal llamados) síntomas carecen de sentido, dice Freud, es decir que no son interpretables. Lacan, por su parte, considera que ese aumento de tensión que se verifica en las neurosis actuales es del más alto interés para nosotros y que lamentablemente han sido abandonadas.<sup>11</sup>

Al respecto, es interesante que Winnicott nos advierta que si el analista trata de encontrar sentido donde no lo hay, si trata de encontrar un hilo ordenador y lo ofrece como interpretación, se habrá creído que es un analista penetrante que ve orden en el caos, pero no permitirá que el paciente se relaje, y habrá destruido su confianza.

Efectivamente, no todo es interpretable; lo que no es legible como síntoma tampoco debe ser siempre considerado un acting out o un pasaje al acto; también podría tratarse de una urgencia pulsional, que aun en transferencia esté a la espera de una contención similar a la que demandan los niños que no han aprendido a parar por sí solos.

Si como dice Baudelaire, el niño destruye el juguete buscando su alma, podemos decir que la joven que llama al novio incesantemente, o el paciente que increpa al analista, también está buscando su (?) alma, su ser. Está intentando que EL encuentro se produzca, tratando de tocar lo intocable, apropiarse de lo inapropiable, aunque con ello se arriesgue a destruirlo, a perderlo. O, como dice

---

10. S. Freud. "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis" Lección XXIV. "El estado neurótico corriente" (1915-1917).

11. J. Lacan. *El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Paidós.

Agamben, tal vez prefiera perderlo antes que no poder poseerlo y tocarlo en lo más íntimo. Así, perderlo puede ser vivido como un modo de apropiación.

No es fácil soportar los avatares de un análisis, cuando la abstinencia del analista es vivida por el paciente como cruel indiferencia. Uno de los recursos que podrá poner en juego es la amenaza de la propia desaparición, más o menos literal según la ocasión, con la intención de hacer estallar esa indiferencia que lo atormenta. Ya Freud advirtió que hay pacientes que no dejan de provocar al analista de los modos más diversos, al estilo de las *mujeres de pasiones elementales*, las que al igual que Sarah Kane, Kurt Cobain, Elizabeth Wurtzel, no se conforman “sólo” con palabras:

*Con cierta categoría de mujeres fracasará, sin embargo, esta tentativa de conservar, sin satisfacerla, la transferencia amorosa, para utilizarla en la labor analítica. Son éstas las mujeres de pasiones elementales que no toleran subrogado alguno, naturalezas primitivas que no quieren aceptar lo psíquico por lo material. Estas personas nos colocan ante el dilema de corresponder a su amor o atraernos la hostilidad de la mujer despreciada. Ninguna de estas dos actitudes es favorable a la cura, y por tanto, habremos de retirarnos sin obtener resultado alguno y reflexionando sobre el problema de cómo puede ser compatible la aptitud para la neurosis con una tan indomable necesidad de amor.<sup>12</sup>*

Efectivamente, creemos que no se juega aquí tan sólo el complejo escenario de la transferencia erótica en tanto resistencia y queremos creer que la única solución no es la de retirarnos sin más.

La necesidad de pasiones intensas, el ansia por hallar relaciones y sensaciones extremas en su afán por sentirse vivos, deberán entrar en transferencia y nos obligarán a inventar recursos para evitar las respuestas imaginarias y contornear las confrontaciones especulares. Si lo logramos, con un poco de suerte tal vez el paciente se serene y pueda empezar a hablarnos.

---

12. S. Freud. “Observaciones sobre el amor de transferencia” (1914) Trad. López Ballesteros. Biblioteca Nueva.

Aun así, resuena la pregunta: ¿es acaso compatible la aptitud para la neurosis con una tan indomable necesidad de amor? Recordemos que Freud ya había indicado a esta necesidad como central para la melancolía en el manuscrito E.

### *Acerca de la cuestión diagnóstica*

Como se habrá notado, hemos evitado a lo largo de estas páginas ubicar a la melancolía o a la locura melancólica en términos de neurosis o psicosis, y esto por diversos motivos.

En primer lugar, como hemos visto especialmente en los capítulos 2 y 3, y como veremos también en el próximo, nos parece que es difícil decir algo por fuera de la transferencia, ya que allí se jugará la chance de que un análisis se torne posible o bien que se cristalice una locura de transferencia. Cuestión delicada, en la medida en que allí también se juegan las resistencias del analista.

Por otra parte, coincidimos con Freud cuando ya desde el inicio de *Duelo y Melancolía* indica que no habría una sola forma de melancolía. Sin duda, puede haber melancolías delirantes que se ubican francamente del lado de la psicosis, como ocurre con el Síndrome de Cotard, aunque no creemos que sea siempre el caso.

Y por último, entendemos que a partir del pasaje que hace Lacan del Nombre del Padre a Los Nombres del Padre, no resulta tan unívoca la tripartición clásica Psicosis-Neurosis-Perversión, ya que se abren otras alternativas si se tiene en cuenta que las nominaciones son tres, Real-Simbólica-Imaginaria,  $N_r$ ,  $N_s$ ,  $N_i$ . Es decir que se abre un horizonte nuevo cuando se considera que podría existir un error en el nudo y que éste podría estar reparado con un cuarto nudo, como demuestra Lacan para el caso de Joyce.

Cabe agregar que, a nuestro modo de ver, si en algún momento nos vemos llevados a pensar en nuevos anudamientos, esto no se deberá a cambios epocales sino a las consecuencias que podamos extraer de las últimas teorizaciones de Lacan.



IV.  
ÉTICA Y PSICOANÁLISIS



## CAPÍTULO 10

# *Acting out* y ética del analista

*El humor, como una forma de la valentía, es un fluido capaz de penetrar las rigideces de lo real. Desde este punto de vista, la cólera viene a situarse como un humor auspicioso y hasta imprescindible para la salud mental. Un humor nacido legítimamente del odio ético, capaz de decir “no” o exclamar “basta”.*

FERNANDO ULLOA<sup>1</sup>

El Acting Out puede ser tan sutil y elegante como un plato de sesos frescos, tan inquietante como la huelga de hambre de una anoréxica, tan brutal como un macho cabrío saltando sobre la escena, tan desconcertante como un ataque de locura. Siempre es una indirecta (hint), un modo de denunciar que hay algo que funciona mal y que hay un Otro que no escucha.

El término tiene su origen en el teatro, aunque no tanto en la actuación como en la mostración que se hace a alguien que no está representando bien su papel. Es allí que el director sube a escena para “act out”, mostrar en acto, lo que el actor no entiende. Aparece cuando la palabra ha demostrado no tener eficacia.

---

1. Fernando Ulloa, *Salud ele-Mental*. Libros del Zorzal.

Lacan se pregunta ¿qué hacer con el acting? Interpretarlo no, prohibirlo tampoco, menos aún fortalecer al Yo. Entonces, ¿cómo hacer entrar al elefante salvaje en el cercado?

Si bien el término es acuñado en relación a una defeción del analista y en este sentido es una indirecta que se le dirige, sea porque ha errado el blanco con una interpretación, porque ha perdido el rumbo en la dirección de la cura, o porque no ha sostenido su lugar en la transferencia, sabemos también que hay sujetos que viven de acting en acting, siendo su destinatario algún otro que no entiende, no quiere entender o no está a la altura de las circunstancias; no obstante, es de destacar que este otro aún guarda un grado de credibilidad que amerita que se le dedique el acting y que, si llega el caso, su destinatario será el analista.

## *Dos recortes clínicos*

### MERCEDES

Está en tratamiento en un hospital público debido a sus desbordes de violencia. Ha amenazado con cuchillos a diversos miembros de su familia además de pegarles en reiteradas ocasiones. Cuál será el diagnóstico de Mercedes y qué hacer con ella, son preguntas que insisten con cierto fastidio en el equipo tratante.

¿Cómo y cuándo había comenzado esto? Aparentemente, el día en que su hija decidió llevarse a su propia hijita (la nieta de la paciente), a la que había dejado a su cuidado durante dos años. Allí, en un ataque de locura, Mercedes amenazó con matarlos a todos. ¿Habría que medicarla, internarla, denunciarla?

Al nacer la beba, su hija estaba sola, sin pareja, sin trabajo, y no podía hacerse cargo de ella, de modo que se la dejó a Mercedes para que la críe. Mercedes reconoce que se *adueñó* de su nieta, que se *aprovechó* de esa situación. Lo único que quería era estar con la nena. Eran tiempos buenos, dice, hacía lo que hace un ama de

casa. Dos años más tarde, su hija inicia una nueva pareja, estabiliza su situación y decide llevarse a la nena. A partir de entonces, Mercedes ya no tuvo más ganas de vivir, quería matarlos para que no sufrieran y matarse ella también, así se terminaría todo.

Según refiere, de joven hacía lo que le decían, cosa que no le había dado buenos resultados: se había casado a los 14 años obedeciendo a su padre, a los 19 ya tenía dos hijas; su nuevo novio estaba preso y ella, nuevamente embarazada, trabajaba “cama adentro” teniendo consigo a una de sus hijitas. A la mayor la había dejado en su país de origen a cargo de su madre.

Por su embarazo pide ayuda a una asistente social, quien la contacta con una pareja; dos mujeres militares hacen guardia en la puerta de la clínica donde da a luz y, contra su voluntad, se llevan a la beba recién nacida. La explicación que le dan es que ella sola no podía cuidar dos criaturas, que es inmigrante ilegal, que perdería su trabajo, que su novio está preso, etc. Haciendo cálculos, se advierte que esto sucede en plena dictadura militar.

Casi treinta años más tarde, cuando su hija se lleva a su nieta, comienza su depresión y reaparece su violencia.

Mercedes se siente culpable por la pérdida de su bebé, se reprocha no haber gritado, hablado; fue más fuerte el miedo y la timidez, las amenazas...

Durante el tratamiento se suceden episodios de agresión contra sus hijos, su marido, su yerno, gente de la calle, los profesionales que la atienden: cuando la provocan o agreden –cosa que siente con facilidad– se tiene que defender. Dice que cuando le robaron a su beba no hizo nada, no reaccionó y al poco tiempo tuvo su primer crisis y se empezó a defender; antes era Mercedes la tonta, la tímida, pasiva, que se creía todo, que no exigía nada, que pasaba hambre, frío.

¿Cómo orientar la dirección de la cura? ¿Interpretar? Sabemos que el acting llama a la interpretación, lo que no significa que una

palabra pueda ser escuchada en plena transferencia salvaje. ¿Apelar a su sensatez, es decir al Yo? Sabemos que no suele dar resultado. ¿"Implicar" al sujeto, como suele decirse? Arriesga traspasar la delgada frontera del tristemente célebre "por algo será", y así quedar el analista del lado del enemigo, culpabilizando a la paciente. Los intentos de calmarla vía medicación-internación-prohibición-criminalización, hacen que la violencia entre en transferencia. Los profesionales le tienen miedo, se sienten amenazados por ella, se niegan a atenderla.

Resta aún la pregunta: ¿cómo lograr que el caballo salvaje comience a dar vueltas en el picadero?

### LUCÍA

A los 16 años ya cuenta cuatro internaciones, varios intentos de suicidio, sobreingesta de medicamentos, cortes en los brazos; no tiene ganas de vivir, se siente una molestia. Vive con su madre, la pareja de ésta y su medio-hermano menor; según refiere la familia, el clima que genera en su casa es caótico, un infierno; nada la conforma, nada le viene bien, por más esfuerzos que todos hagan; quiere volver a su pueblo natal con la abuela que la crió hasta los 6 años y a quien considera su verdadera familia.

En cada una de sus internaciones y en cada tratamiento, denuncia una y otra vez que su padrastro intentó abusar de ella a los 12 años y que la madre no hizo lo que debió haber hecho porque le tiene miedo y porque no quiere quedarse en la calle. La madre, interrogada, no desdice lo que Lucía denuncia. En cada una de sus externaciones vuelve a vivir con el padrastro bajo el mismo techo.

Nuevamente la pregunta: ¿interpretar? ¿prohibir? ¿implicar? ¿apaciguar? ¿medicar? ¿internar? ¿...y volver a externar, para que el ciclo recomience? ¿Apelar a su sensatez, a su socialización, orientarla para que estudie, trabaje, deje de armar lío, como reclama su padrastro?

Lucía interrumpe el tratamiento con la pregunta justa: “¿sirve para algo venir acá a hablar boludeces?”

### *Estar a la altura del sujeto*

*El fin de mi enseñanza es hacer psicoanalistas que estén a la altura del sujeto.*

J. LACAN<sup>2</sup>

¿Cuál es la responsabilidad del analista en presencia de lo que aparece como un ataque de locura, un acting o, llegado el caso, un pasaje al acto? ¿Es la misma que ante el síntoma? El síntoma es una formación de compromiso que conlleva su propia satisfacción, nos enseña Lacan; se basta a sí mismo, cosa que no sucede con el acting. El acting está dirigido a un otro y si hemos elegido ocupar el lugar del analista, tarde o temprano nos será dedicado y el paciente estará atento a nuestra respuesta. ¿Pero cuál es la pregunta? Tal vez la primera, aun cuando el sujeto la desconozca, sea si somos confiables, es decir, de qué lado estamos.

La incuestionable responsabilidad del sujeto y la pregunta “¿qué tienes tú que ver con esto de lo que te quejas?”, que propicia la entrada del alma bella en análisis, no significan desconocer que lo Real también existe, ni renegar de que en el mundo puede –además– reinar un desorden con el que el sujeto no tiene nada que ver, pero cuyas consecuencias padece. La traducción inmediata del sufrimiento y de los abusos de poder en términos de goce fantasmático nos coloca ante el peligro de no tomar por válido el testimonio de nuestro paciente.

---

2. “Lugar, origen y fin de mi enseñanza en 1967” en *Pastoutlacan*, [www.ecole-lacanienne.net](http://www.ecole-lacanienne.net).

Nos ha llamado la atención el dolor con que algunos jóvenes analistas relatan en supervisión situaciones de abuso de las que son confidentes, sintiéndose al mismo tiempo obligados, en nombre del psicoanálisis, a una “implicación del sujeto” en la que no deja de resonar que “algo habrá hecho”.

El desamparo del sujeto se reduplica cuando, creyendo haber encontrado un interlocutor que dará crédito a su palabra, éste no se atreve a albergar en transferencia lo verdadero del testimonio. En cambio, cuando este reconocimiento se produce, su efecto es el levantamiento de la mortificación –tanto la del paciente como la del analista– surgiendo la posibilidad de decir NO a la resignación y a la naturalización del padecimiento, dando lugar a una nueva lucidez de ambos.<sup>3</sup>

Un análisis tal vez debería cuidar el delicado equilibrio de permitir al sujeto implicarse en lo que le compete y delimitar aquello que debe situar como ajeno, porque también puede ser responsable de hacerse cargo de lo que no le corresponde. El propio paciente, lo sabemos, suele ofrecerse como culpable de los más variados maltratos, accidentes, incluso enfermedades: por un lado para sostener al Otro, pero también (o dicho de otro modo) para mantener la tranquilizadora ilusión de que todo lo que acontece pertenece al reino de lo Simbólico.<sup>4</sup>

Resulta esclarecedor, en la bella película argentina “La cámara oscura”, el modo en que el fotógrafo se dirige a la dama –hasta ese momento triste y fea– que no quiere ser retratada: “yo sé lo que significa –le dice– no querer aparecer en ninguna foto”. Divisoria de aguas, dicho esto, ya nada será igual.<sup>5</sup>

---

3. Muchos de estos términos (mortificación, mortecino, mortuorio, naturalización del padecimiento, indolencia, coraje, lucidez, contentamiento, entre tantos otros) han sido *lúcidamente* desarrollados por F. Ulloa.

4. Por ejemplo, no todas las enfermedades –mal que nos pese– pueden ser reducidas a síntomas conversivos, somatizaciones o fenómenos psicósomáticos interpretables.

5. La cámara oscura, dirigida por María Victoria Menis, 2007.

Pero ¿sabe el analista lo que significa ser impunemente desposeído de una hija? ¿Sabe lo que es un silenciado intento de abuso para una niña de 12 años? ¿Cómo transmitirle a su paciente que está dispuesto a escuchar respetuosamente la singularidad de su relato, cuyo valor de verdad no será subestimado?

Cuando el padecimiento se naturaliza, cuando un sujeto se resigna, lo primero que pierde es el coraje; y cuando pierde el coraje pierde la lucidez y cae en el desánimo, en la tristeza. Sabemos que esto vale para analizante y analista. Recordemos que Lacan homologa la tristeza a la cobardía moral<sup>6</sup>; y también que consideraba que Freud tenía agallas, las necesarias para sumergirse en la garganta de Irma, mientras cualquier otro hubiera despertado.<sup>7</sup>

Tal vez sea éste uno de los aspectos más difíciles de horadar de las resistencias del analista, de las cuales, claro está, nadie está exento.

El acting se revela entonces como una huelga de hambre, un cuestionamiento válido y valioso de la historia oficial, y exige ser reconocido como tal. A nuestro modo de ver, las dos pacientes mencionadas, con coraje y dignidad, no han cesado en su demanda de ser escuchadas. Aún confían... quién sabe por cuánto tiempo más.

¿Cuál es allí la función que se espera del analista, sino la de albergar esa verdad que torpe y locamente se encabrita sobre la escena?

Recordamos la frase desesperada que M. Little dirige a Frida, su paciente, cuando le dice que ella, la analista, no comprende nada y que le produce pena verla así. Después de eso *el sujeto abre los brazos y se afloja*, dice Lacan. *Función de corte*, subraya, *afecta al sujeto* (l'atteint): lo alcanza, lo toca, le llega, lo marca.<sup>8</sup>

Acompañar en el dolor: con-dolerse. El otro cumple una función fundamental en el atravesamiento de los duelos. O duelo o peor... No es mucho lo que se espera de nosotros, un pequeño gesto, un minúsculo signo:

6. J. Lacan. "Televisión", en *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* (1973). Anagrama.

7. J. Lacan. *Seminario II. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*.

8. J. Lacan. *Seminario X. La Angustia*, clase 10.

*Qué terrible lo que le pasó con su hijita... fue en la época de la dictadura ¿no?*

*Me imagino lo que será para vos seguir viviendo en la misma casa con ese hombre... y que tu mamá no diga nada...*

Intervención imprescindible para que el sujeto, que hasta ese momento estaba en acting, “abra los brazos y se afloje”, se entregue: a la asociación libre, a la transferencia... confiando en que esta vez no será abusado.

## CAPÍTULO 11

# El narcisismo de las pequeñas diferencias y de las grandes indiferencias<sup>1</sup>

*La ignominia comienza al confrontar que gran parte del sufrimiento actual podría aliviarse o evitarse si se tomaran algunas decisiones realistas y relativamente simples. ¿Acaso alguien merece ser condenado a una muerte cierta por el simple hecho de no tener acceso a un tratamiento que costaría menos de dos dólares diarios?*

JOHN BERGER<sup>2</sup>

Hace unos años, la finalización del análisis supuestamente exitoso de una paciente me produjo cierta inquietud.

Había logrado un importante desarrollo profesional, un considerable éxito económico, formar una familia y controlar la angustia; nada de ello le impedía seguir siendo absolutamente insensible al padecimiento físico o psíquico de cualquiera que no fuera su hijo, hablar de negros, judíos y bolitas sin el menor

- 
1. Este texto retoma partes del trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Bahía Blanca, 2009, con el título “The american way” y de mi exposición en el Coloquio de la E.F.B.A. “Lacan y la política”, 2012.
  2. John Berger. *Con la esperanza entre los dientes*. Alfaguara.

tapujo, expresar airados comentarios a favor del orden y la rectitud que garantizaban los militares a diferencia de estos *peronistas que subsidian a los negros villeros que no trabajan porque no quieren...*

Yo escuchaba estos comentarios con abstinencia variable y cuando plantea dar por terminado el análisis por sentirse bien, decido no retenerla. Después de casi 10 años, esta posición, lejos de atenuarse, se había consolidado, y me preguntaba si era posible –o aun aconsejable– seguir intentando conmovérla. Claramente no habíamos conseguido aplacar el odio derivado de la especularidad narcisista y xenófoba, y ella necesitaba mantener a distancia todo lo que pudiera horadar su trabajosamente lograda blancura y perfección.

Me ha consolado encontrar que Lacan considera que hay pacientes a los que hay que dejarles una dosis de canallada como para que se las arreglen convenientemente en la vida, tal vez por saber que la canallada desemboca en la idiotez.<sup>3</sup>

Más allá de los avatares de este análisis en particular, la pregunta que me suscitó esta paciente es la siguiente: ¿qué pensaríamos si ella fuera analista? ¿De qué manera incidiría esta posición en su aptitud o actitud a la hora de conducir un análisis? ¿Habría algún motivo para suponer que la posición política o ideológica del analista, su consideración respecto de su prójimo, influiría en su manera de dirigir una cura?

Obviamente, no estoy hablando de políticas partidarias, sino de ética, de toma de posición en relación a los derechos humanos, al indeclinable rol del estado en la protección del interés común, al escándalo de la desnutrición infantil, a la desigualdad, la discriminación, la explotación, la injusticia, la corrupción, la impunidad. A la posibilidad de interrogar lo que se ha dado en llamar “pensamiento único” y que ha decretado el fin de la historia y de las ideologías, de la izquierda y de la derecha.<sup>4</sup>

---

3. J. Lacan. *El saber del Analista* – clase 7.

4. Reconozco que es difícil introducirse en estas categorías, sin embargo, me

Entonces, la pregunta que propongo es si, en tanto analistas, estas cuestiones nos conciernen por afectar la subjetividad, o bien, si es indistinto lo que un analista piense y opine respecto de ellas.

En los últimos tiempos, fueron varios los filósofos y psicoanalistas, locales y extranjeros, los que han procurado leer diversos aspectos de lo político y de la realidad nacional e internacional con los recursos que brinda la lógica aportada por Jacques Lacan: A. Badiou, S. Žižek, E. Gruner, J. Alemán, J. Jinkis, N. Ferreyra, por sólo mencionar algunos.

Mi pregunta no es ésa, aunque tampoco es sin ella; mi mirada está puesta en el análisis en intensidad. Me pregunto si en el marco de la enseñanza de Lacan, habría al respecto algo teorizable, esperable; de un analizante que ha devenido analista. Es decir: ¿cómo pensar lo político en relación a la ética del analista alcanzada en el fin del análisis?

### *The american way*

En términos generales, creo que no nos costará coincidir en que el fin del análisis encontrará al sujeto más allá de la especularidad narcisista, de la rivalidad por la pequeña diferencia, del tú o yo,

---

alienta un mail que ha hecho circular Norberto Ferreyra en ocasión del mal llamado conflicto con el campo (2009). Según él, la derecha en todo el mundo siempre propuso “*políticas cuyo resultado final era y es que hubiera o haya más muertos antes de tiempo. Del tiempo que cada persona tiene, por derecho, a vivir hasta que su vida se acabe y no que se la acaben antes de tiempo: por pobreza e indigencia, y entonces, por hambre, por salud, por guerras injustificables, etc., etc., etc. (...) En nuestro país –continúa diciendo– basta sumar de qué lado está la mayor cantidad de muertos, y no me refiero sólo a las 30.000 personas asesinadas, muertas, durante la última dictadura, sino a toda la historia argentina, para saber dónde ubicar a esta derecha que defino del modo en que lo dije: aquellos que para hacer una (su) política necesitan lógicamente que **haya siempre más muertos antes de tiempo**. La diferencia entre ese menos y ese más no es sólo de cantidad, es de cualidad, es ética.*”

que por estructural y estructurante no termina de sortear el riesgo de desembocar en un egoísmo xenófobo. Más allá también de la infatuación yoica, de creerse que sabe y que conoce cuál es el bien de su analizante. También coincidiremos en que estará advertido de privarse de conducir la cura hacia la identificación del analizante con el Yo del analista en el lugar del Ideal. Sabemos también que la ética del acto analítico es contraria a una lógica adaptativa, conformista y consumista, que no hay otro bien más que el que sirve para pagar el acceso al deseo, pero ¿cuál es el verdadero alcance de estas afirmaciones?

*La perspectiva de un acceso a los bienes terrenales ordena cierta manera de abordar el psicoanálisis – la que llamé la vía americana, dice Lacan.<sup>5</sup>*

*La ética no es individualista (...) (El psicoanálisis) en la esfera norteamericana se ha reducido a un medio para obtener success y a un modo de exigencia de happiness, que conviene precisar que es la denegación del psicoanálisis.<sup>6</sup>*

A las metas banalizantes de la Ego Psychology, Lacan contrapone una ética sostenida en el deseo del analista: deseo de máxima diferencia entre el Ideal y el objeto, donde la palabra tiene un valor inalienable, sin aval posible para el confort narcisista burgués del “todo vale”. Lacan realizó su relectura de Freud con miras a que el psicoanálisis siguiera siendo una peste, volviendo a poner en su lugar la castración y la falta, engullidas por el posfreudismo. Estas propuestas de Lacan, derivadas del retorno a la subversiva lógica freudiana, son las que le han valido la excomuniación.

*¿Es acaso sostenible reducir el éxito del análisis a una posición de confort individual, vinculada a esa función (...) que podemos llamar el servicio de los bienes?*

---

5. J. Lacan. *El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Paidós.

6. J. Lacan. “La Cosa Freudiana” en *Écrits*. Du Seuil.

*No hay ninguna razón para que nos hagamos garantes del ensueño burgués, nos dice. Un poco más de rigor y de firmeza es exigible en nuestro enfrentamiento con la condición humana.*<sup>7</sup>

La lógica del narcisismo individualista hace de la acumulación de bienes su credo, a la vez que sostiene la armonización psicológica con la ilusión de que la falta es suturable, evitable la decadencia de los cuerpos y posible lo imposible. Para ello cuenta con la ciencia, fiel aliada del capitalismo. Lógica de la esfera, perfecta, espejada, con un adentro y un afuera. ¿Por qué suponer que estamos a salvo de estas tentaciones? Pertener tiene sus privilegios. *Primum vivere*, resume en su brutalidad utilitarista, la diferencia radical respecto de la máxima hanseática freudiana basada en el deseo: *navigare necesse, vivere non necesse*.

Libertad, liberalismo, mercados soberanos no interferidos por políticas de estado; ser libre sin restricciones. En este contexto no hay espacio para la lógica del No Todo, de la castración, de la imposibilidad, de la incompletud. La grieta insalvable es renegada por el discurso capitalista. Por su parte, el Yo autónomo no acepta retenciones: ley del corazón, infatuación, misantropía: self made man autoengendrado, sin memoria y sin deuda que transmitir.

Cada uno de nosotros –aunque oficie de psicoanalista– es seducido por las distintas variantes que prometen happiness a bajo costo. A la tendencia natural de nuestra senti-mentalidad totalizante se suma el mensaje globalizado que dictamina acerca de nuestro bien, a la vez que nos convence de que éste es el único mundo posible. Fast food, time is money, just do it; la temporalidad del inconsciente no condice con esta lógica desubjetivante.

*American way, Yo autónomo e identificación al analista* constituyen entonces un trípode articulado e indisoluble sobre el que se asienta la Psicología del Yo para consumir la renegación de la falta introducida por Freud. Para nosotros va de suyo condenar

---

7. J. Lacan. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Paidós.

los últimos dos aspectos, mientras que el cuestionamiento del “american way”, con todas sus implicancias a nivel social y económico, tal vez nos obligue a adentrarnos en un terreno no siempre consensuado, aun cuando Lacan es claro al respecto: si no quiere denegar el psicoanálisis, el psicoanalista tiene que ubicarse en la vereda opuesta a la “vía americana”.

Tarea no siempre sencilla, ya que, como decíamos, la lógica narcisista elevada por la Ego Psychology al estatuto de teoría, es estructural y acorde a las ilusiones neuróticas que nos habitan.

Es por ello que, a mi modo de ver, la concepción lacaniana del fin del análisis, también nos debería proveer las coordenadas para teorizar que el analizante que deviene analista es aquél que está en condiciones de posicionarse más allá de esa natural vocación individualista, lo que tendría efectos tanto en la intensión de la dirección de una cura como en la extensión del lazo social.

### *Fin de análisis y neoliberalismo*

En las últimas jornadas de la E.F.B.A. tuve ocasión de escuchar en continuidad los trabajos de dos colegas: en el primero, se reflexionaba acerca del *odio inherente al discurso capitalista*, mientras que en el segundo, se teorizaba sobre el *nuevo amor* que surge en el fin del análisis.<sup>8</sup> Este contrapunto actualizó en mí la pregunta acerca de si son compatibles la ideología neoliberal –con todo lo que ésta implica– y la posición que se espera de un analista.

A la hora de intentar teorizar esta cuestión, no es tan sencillo elegir los términos adecuados. El psicoanálisis no es una *Weltanschauung* (cosmovisión), la ilusión no tiene porvenir, no hay progreso, las buenas intenciones tapizan el camino del infierno y la esperanza conduce a lo peor. La generosidad es oblatividad, el

---

8. Mónica Morales: *El odio en el lazo social* y Alejandra Rodrigo: *El amor en los tiempos del discurso analítico*. (Biblioteca E.F.B.A.).

sufrimiento humano es goce, no se puede amar al prójimo y los ideales son totalizantes. ¿Qué nos queda entonces?

El riesgo de caer en una psicología social, en psicoanálisis aplicado, en extrapolaciones inconducentes, o de romper con una mal entendida abstinencia, parece obligarnos a recluirnos en nuestros consultorios sin interesarnos por lo que sucede más allá de nuestras cuatro paredes y a reservar una eventual preocupación “social” para un supuesto “afuera”.

Es por ello que es tanto más pertinente recordar que en el Acta de Fundación de Convergencia –Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano– se expresa la preocupación por encontrar, *en tanto psicoanalistas*, una réplica adecuada a las nuevas formas que toma hoy el malestar en la cultura. En su punto II-e, leemos:

*Todos esos discursos producen enunciados universales cuya finalidad es aportar presuntas garantías de su verdad, llegando incluso a prescindir, sistemáticamente y cada vez más, de la enunciación. Agregamos que la globalización impuesta por la ideología neoliberal propone objetos universales de goce “prêt-à-porter” y amenaza la subjetivación y la posibilidad de metaforizar.<sup>9</sup>*

Entiendo que la inclusión de este párrafo, (entre otros de similar contundencia referidos por ejemplo a la función paterna, a la memoria y al olvido), ha sido un acto de los representantes de las instituciones fundadoras, acto que se corresponde con la ética del psicoanálisis como declaración de principios en la extensión, pero también como posición desde la cual se supone dirigir la cura en la intensidad.<sup>10</sup>

---

9. <http://www.convergenciafreudlacan.org>.

10. Alejandra Rodrigo subraya que Lacan, en la Conferencia de Milán, ubica al discurso del analista como *aquel que es capaz de producir un clivaje con los otros discursos y, en tal sentido, aportar una “salida” al discurso capitalista; también para lo que nombrará como discurso apestoso de la psicoterapia cuando está consagrada al capital*. Parfraseando a Lacan en “Radiofonía”, agrega que *esto vale asimismo para quienes se dicen psicoanalistas, cuando, sosteniendo un ideal bastardo, trabajan en pos del “bien común” o de la oferta del mercado*. (Véase la clase de A. Rodrigo en el Seminario de Escuela “El Envés del Psicoanálisis”, E.F.B.A. 2012/2013).

## *El analizante que deviene analista*

*No hay razón alguna para no intentar aquello que, pareciendo imposible resulta necesario.*

ORTEGA Y GASSET<sup>11</sup>

Lacan no dejó de insistir en que la teoría planteada por la psicología del Yo deja intacto el narcisismo –tanto del analizante como del analista– y determina que los análisis concluyan en el mismo punto en el que comenzaron. Como bien dice Sara Glasman, no hay que confundir una teoría neurótica del psicoanálisis con una teoría psicoanalítica de la neurosis.

En cambio, las coordenadas que delinea Lacan para el fin de análisis y con ello para el pasaje de analizante a analista, a saber, destitución subjetiva para el analizante y *dessexer* para el analista (ambos leídos desde el analizante obviamente), y que es otro modo de nombrar el atravesamiento del fantasma, reubicarán al sujeto respecto del objeto y del Otro, pero también del otro.

Isidoro Vegh plantea que *un análisis consiste en el pasaje que va de un Otro al otro, pero que ese otro no se reduce a la dimensión del objeto a, ya que aprehender su eficacia supone descubrir la inexistencia del Otro y la necesaria invocación del otro. (...) Es por su invocación que el otro adviene a la condición de prójimo.*<sup>12</sup>

¿Qué sucede en el fin de un análisis con la rivalidad especular, con el narcisismo de las pequeñas diferencias, con la competencia por el ser y el tener, el pertenecer y el figurar, tan valorados en nuestros días en un mundo globalizado y neoliberal tan “american way”? ¿Cómo ser indiferente ante el odio xenófobo, la crueldad y el dolor del prójimo?

---

11. Citado por Fernando Ulloa en *Salud ele-Mental*. Zorzal.

12. Isidoro Vegh. *El Prójimo*. Paidós.

¿Qué consecuencias tiene necesariamente en el lazo social y en cada una de las curas que dirigimos, el haber hecho la experiencia de que lo único que tenemos para ofrecer es la verdad incurable de una falta estructural?

En el seminario del Acto Psicoanalítico, Lacan nos hace saber que lo único que diferencia al analista del analizante es que el analista está advertido, por su propia experiencia, de la caída que sufrirá el SSS. Y que, lejos de resistirse a ella, deberá conducir la cura por esa senda.

El lugar princeps donde se pone a prueba el narcisismo es en la posibilidad de encarnar el sujeto supuesto saber sin creérselo, sabiendo que quien aliente su eternización no será más que un embustero.<sup>13</sup>

En el punto T de la transferencia, en la doble vuelta del ocho interior, Lacan señala certeramente la bifurcación de caminos donde la línea de la demanda que conduce hacia el deseo y el fin de análisis, intersecta con la línea de la identificación idealizante.<sup>14</sup> Es una cuestión estructural delicada para el avance de los análisis, cuando el narcisismo del que se ofrece como analista y el fantasma del que demanda como analizante encajan demasiado bien. Recuerdo que el virus que más estragos causó en las computadoras de todo el mundo llevaba por asunto: “necesito tu opinión”.

El analista podrá abstenerse de este goce, privar y privarse; en la medida en que haya transitado en su propio fin de análisis la dramática experiencia de que el Otro no existe.

*El analizante en la terminación del análisis, la verdadera, la que prepara para devenir analista, debe enfrentarse con la realidad de la condición humana, (...) a saber la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre, en esa relación consigo mismo que es su propia muerte, no puede esperar ayuda de nadie.*<sup>15</sup>

Habrá decidido encarnar a su vez esta posición para que su

---

13. Ver J. Lacan. *Seminario XV. El Acto Psicoanalítico*.

14. Ver J. Lacan. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

15. J. Lacan. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, Paidós.

paciente pueda hacer su recorrido, sabiendo que al final deberá estar dispuesto a eliminarse de ese diálogo como algo que cae para siempre.<sup>16</sup>

Sabemos que la posición desde la que leemos –los diarios, la realidad, los textos psicoanalíticos o la letra de nuestro paciente– está teñida por nuestra determinación fantasmática, opacada por la *lupa* de nuestra propia neurosis. La misma que nos quita lucidez y claridad y en consecuencia, como decíamos siguiendo a Ulloa, coraje y valentía, ingredientes tan necesarios en la dirección de la cura. Porque para entregarse al amo, resignarse, tener miedo y decir que nada es posible, nuestro paciente no nos necesita, le alcanza con el superyó, que gustoso se alía con los mensajes apocalípticos que le llegan apenas se aparta un milímetro del discurso dominante.<sup>17</sup>

Es de suponer que en el fin de su análisis, el analizante que deviene analista, al abandonar la identificación al objeto del fantasma –con la que garantizaba la existencia y el goce del Otro–, gana en libertad porque desaparece un Otro supuesto gozar para quien hacerse objeto a ser gozado: en su lugar adviene un sujeto advertido, puesto en causa en relación a su deseo, quien podrá también cuestionar las distintas figuras que adopte el Otro gozador, se trate del padre, del jefe, del maestro, o cualquiera de las amenazas que lo condenan a él mismo y a su analizante, a un destino de sometimiento imposible de torcer.

Lacan nos enseña que *la ética del psicoanálisis implica la experiencia trágica de la vida, y que allí se inscriben las acciones y se requiere que nos ubiquemos en lo tocante a los valores.*<sup>18</sup> Tan bastardeados en nuestros días.

Tal vez, de lo que se trate en el fin del análisis sea también de

---

16. Ver J. Lacan. *Mi enseñanza*, Entonces, habrán escuchado a Lacan, p.142. Paidós.

17. Véase p. ej. el film de Michael Moore, *Bowling for Columbine*, donde se muestra claramente que uno de los principales resortes del poder se basa en infundir miedo. También Fahrenheit 9/11.

18. J. Lacan. *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*.

perder el temor reverencial ante el gran Otro que no existe y al mismo tiempo ganar en consideración respecto del prójimo que sí existe.

El retorno de Lacan a Freud, deja al descubierto la banalidad y el egoísmo del *american way* que nos habita a todos y que está llamado a caer junto a cualquier ilusión de completud, en el fin del análisis. El psicoanálisis apuesta por un sujeto que no espere que el otro pague por él sino que esté advertido que tiene que pagar por su deseo: deseo que no se confunde con ejercer locamente la ley del corazón, cual bella alma misántropa infatuada, obediente del imperativo superyoico: *just do it*.

La ética, la que nos compete, recordemos que no es individualista y que tiene sus consecuencias en el lazo social, y es por eso que el psicoanálisis tiene la chance de seguir siendo una peste.



# Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Pre-textos, Valencia, 2001.
- ALEMAN, Jorge. *Para una izquierda lacaniana...* Grama, Buenos Aires, 2009.
- *Soledad: Común Políticas en Lacan*. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2012.
- ALLOUCH, Jean. *Perturbación en Pernepsi*, en Litoral n° 15. Edelp, Córdoba, 1993.
- *Letra por Letra*. Edelp, Buenos Aires, 1993.
- *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Edelp, Buenos Aires, 1996.
- AMIGO, Silvia. *Clínica de los fracasos del fantasma*. Homo Sapiens, Rosario, 1999.
- ARIÈS, Philippe. *Morir en Occidente*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2000.
- ASSOUN, Paul-Laurent. *De Freud a Lacan. El sujeto de lo político*. En Jacques Lacan *Psicoanálisis y Política*. Yves Charles Zarka, Nueva Visión, Buenos Aires. <http://www.con-versiones.com.ar/nota0851.htm>
- *Hermanos y Hermanas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- BERGER, John. *Con la esperanza entre los dientes*. Alfaguara, Buenos Aires, 2011.
- BASAGLIA, Franco. *La condena de ser loco y pobre*. Topía, Buenos Aires, 2008.
- BAUDIZZONE, Martín. *La Melancolía*, ficha, *Psicoanálisis en lectura*, Buenos Aires, 2008.
- BERGERET, Jean. *La personalidad normal y patológica*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- BURTON, Robert. *Anatomía de la melancolía - selección*. Winograd, Buenos Aires, 2008.
- CANCINA, Pura. *El dolor de existir y la melancolía*. Homo Sapiens, Rosario, 1992.
- CHATEL, Marie-Magdeleine. *A falta de estrago una locura de la publicación*, en Litoral n° 17. Edelp, Córdoba, 1994.

- COHEN AGREST, Diana. *Por mano propia*. F.C.E., Buenos Aires, 2007.
- DIDIER-WEILL, Alain. *Los tres tiempos de la Ley*. Homo Sapiens, Rosario, 1997.
- DURKHEIM, Emile. *El Suicidio*. Libertador, Buenos Aires, 2004.
- EHRENBERG, Alain. *La fatigue d'être soi*. Odile Jacob, Paris, 2000.
- EIDELSTEIN, Alfredo. *Las Estructuras Clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva, Buenos Aires, 2001.
- FERNÁNDEZ, Élida. *Algo es posible*. Letra Viva, Buenos Aires, 2005.
- FERREYRA, N., GONZÁLEZ, H., PIÑEIRO, C., RITVO, J., *El enigma del suicidio*. Psicoanálisis en Lectura. Letra Viva, Buenos Aires, 2012.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la Locura en la época clásica*. F.C.E., México, 1998.
- FREUD, Sigmund. *Studienausgabe*. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1982.
- FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.
- Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (1911)
  - Introducción del Narcisismo (1914)
  - Complemento metapsicológico a la Interpretación de los Sueños (1915)
  - Duelo y Melancolía (1915)
  - Lo percedero (1915)
  - Las excepciones, en Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica (1916)
  - Esquema de psicoanálisis (1923)
  - Una neurosis demoníaca del s. XVII (1923)
  - Neurosis y Psicosis (1924)
  - Cartas a Wilhelm Fliess. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1986.
- GREEN, André. *De locuras privadas*. Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- HASSOUN, Jacques. *La crueldad melancólica*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1996.
- *El oscuro objeto del odio*. Catálogos, Buenos Aires, 1999.
  - *Les passions intraitables*. Aubier, Paris, 1993.
  - *Los contrabandistas de la memoria*. De la Flor, Buenos Aires, 1996.
- HEGEL, F.G.H.- *Fenomenología del Espíritu*, F.C.E., México, 1985.
- HEINRICH, Haydée. *Borde(R)s de la Neurosis*. Homo Sapiens, Rosario, 1993.
- *Cuando la Neurosis no es de Transferencia*. Homo Sapiens, Rosario, 1996.
  - “La «psicosis de deseo»”, en *Cuadernos Sigmund Freud* N° 14. (Publicación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires), Buenos Aires, 1990.
  - *Freud-Fliess o el autorizarse por sí mismo en el fin del análisis*. Cuadernos Sigmund Freud N° 14. idem.
- JARAMILLO, Ana. *El enigma del suicidio*. UNLa, Buenos Aires, 2003.
- JINKIS, Jorge. *Violencias de la memoria*. Edhasa, Buenos Aires, 2011.
- JOYCE, James. *Retrato del artista adolescente*. Lumen, Barcelona, 2000.

## Bibliografía

- JULIEN, Philippe. *Pour lire Jacques Lacan*. E.P.E.L., Paris, 1990.
- KANE, Sarah. *Ansia*. Losada, Buenos Aires, 2006.
- KASPI, Raymond. "Historia del tratamiento psicoanalítico de la señora Oggi", en Kaes, René. *Crisis, ruptura y superación*. Cinco, Buenos Aires, 1979.
- KERNBERG, Otto. *Trastornos graves de la Personalidad*. Manual Moderno, México, 1987.
- KHANMAR, Cristina. "La Locura", en Élide Fernández. *Las psicosis y sus exilios*. Letra Viva, Buenos Aires, 1999.
- KHAN, Masud. *Locura y Soledad*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991.
- KIERKEGAARD, Soren. *Tratado de la desesperación*. Quadrata, Buenos Aires, 2003.
- KLIBANSKY, PANOFSKY Y SAXL. *Saturno y la Melancolía*. Alianza, Buenos Aires, 2006.
- KRISTEVA, Julia. *Sol Negro, Depresión y Melancolía*. Monte Ávila, Caracas, 1997.
- LACAN, Jacques. *Écrits*. du Seuil. Paris, 1966.
- LACAN, Jacques. *Escritos I y II*. Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.
  - Acerca de la causalidad psíquica.
  - La Cosa Freudiana.
  - La agresividad en psicoanálisis.
  - Observación sobre el informe de Daniel Lagache.
  - Proposición del 9 de octubre de 1967. En *Ornicar?* Ediciones Petrel, Barcelona, 1982.
  - Apertura de la sección clínica. En *Ornicar?* nº3. Petrel, Barcelona, 1981.
  - *Mi enseñanza*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
  - *De la Psicosis paranoica en su relación con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1976.
  - *Radiofonía y Televisión*. [1973], Anagrama, Barcelona, 1993.
  - *La Familia*. [1938]. Argonauta, Buenos Aires, 1997.
  - *El Seminario. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires, 2001.
  - *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*. Paidós, Barcelona, 1984.
  - *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Paidós, Buenos Aires, 1994.
  - *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 2001.
  - *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1988.
  - *El Seminario. Libro 8. La transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2003.
  - *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

- *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- *Seminario. XV. El Acto Psicoanalítico* (inédito).
- *El saber del analista*. inédito.
- *El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- *Le séminaire. Livre 19 ... ou pire*. du Seuil, Paris, 2011.
- *El Seminario. Libro 20. Aun*. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- *Seminario XXII. R.S.I.* inédito (trad. Ricardo Rodríguez Ponte)
- *El Seminario. Libro 23. Le Sinthome*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LE GAUFEY, Guy. *La evicción del origen*. Edelp, Buenos Aires, 1995.
- *El lazo especular, un estudio travesero de la unidad imaginaria*. Edelp, Córdoba, 1998.
- LE POULICHET, Sylvie. *Toxicomanía y Psicoanálisis*. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- MALEVAL, Jean-Claude. *Locuras Histéricas y Psicosis Disociativas*. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- MANNONI, Maud. *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Siglo XXI, México, 1990.
- MÁRAI, Sándor. *Divorcio en Buda*. Salamandra, Barcelona, 2006.
- MC DOUGALL, Joyce. *Las mil y una caras de Eros*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- MELVILLE, Herman. *Bartleby el escribiente*. Trad. J. L. Borges.
- MELVILLE, DELEUZE, AGAMBEN, PRADO. *Preferiría no hacerlo*. Pre-textos, Valencia, 2000.
- MILLER, Jacques-Alain y otros. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- *La Psicosis ordinaria*. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- MOLIÈRE. *El Misántropo*. Losada, Buenos Aires, 1974.
- NASIO, Juan David (compilador). *Los Límites de la Transferencia*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.
- PADEL Ruth. *A quien un Dios quiere destruir antes lo enloquece*. Manantial, Buenos Aires, 1997.
- PAOLA, Daniel. *Erotomanía, Paranoia y Celos*. Homo Sapiens, Rosario, 1997.
- PELLION, Frédérick. *Melancolía y Verdad*. Manantial, Buenos Aires, 2003.
- PORGE, Eric. "Un écran à l'envie". En *Revue du Littoral* n° 30. Edelp, Paris, 1990.
- RABINOVICH, Diana. "Locura y Psicosis en la enseñanza de J. Lacan" en *La Angustia y el Deseo del Otro*. Manantial, Buenos Aires, 1993.
- RASSIAL, Jean-Jacques. *El sujeto en estado límite*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

## Bibliografía

- RECALCATI, Massimo. *La última cena: anorexia y bulimia*. del Cifrado, Buenos Aires, 2004.
- RODRÍGUEZ PONTE, Ricardo. *Seminario "Psicosis: La cuestión preliminar... y otras cuestiones"*. Biblioteca E.F.B.A., Buenos Aires, 1998.
- *Para volver a la pregunta de si Joyce estaba loco*. Biblioteca E.F.B.A., Buenos Aires, 1987.
- RÚPOLO, Héctor. *¿Qué objeto tiene la melancolía?* ficha Tekné, Buenos Aires, 1987.
- SOLER, Colette. *Estudios sobre las Psicosis*. Manantial, Buenos Aires, 1993.
- *La querrela de los diagnósticos*. Letra Viva, Buenos Aires, 2009.
- STAVRAKAKIS Yannis. *La izquierda lacaniana*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- SZUMAN, Silvia. *Paranoia-Melancolía ¿qué relación?* Congreso Convergencia, Buenos Aires, agosto 2005.
- ULLOA, Fernando. *Novela Clínica Psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- *Salud ele-Mental, con toda la mar detrás*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2011.
- VAPPEREAU, Jean-Michel. *Es uno o es dos*. Kliné, Buenos Aires, 1997.
- VEGH, Isidoro. *El Próximo*. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- VERA OCAMPO, Eduardo. *L'envers de la toxicomanie*. Denoël, Paris, 1989.
- WINNICOTT, Donald. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- *Realidad y Juego*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- WURTZEL, Elizabeth. *Nación Prozac*. Ediciones B, Madrid, 2001.
- YANKELEVICH, Héctor. *Ensayos sobre Autismo y Psicosis*. Letra Viva, Buenos Aires, 2010.

### EN INTERNET:

El sitio de la melancolía, [www.herreros.com.ar](http://www.herreros.com.ar).

# Locura y melancolía

De manera clara y precisa, esta obra establece una lógica para la melancolía que, según propone la autora, tiene un alcance mucho más amplio que el habitualmente considerado a partir de “Duelo y Melancolía”. Es así que sostiene que la noción de melancolía no se restringe a la depresión, desgano, pérdida de autoestima o autorreproches, que se desencadenan a partir de una pérdida cuyo duelo fracasa. Paralelamente, interroga el término locura, que ha quedado circunscripto, al menos en el medio psicoanalítico local, a lo que se conoce como locura histérica.

A lo largo de un recorrido eminentemente clínico, se despliega que la melancolía tiene muy diversas manifestaciones, algunas de las cuales guardan notable afinidad con lo que teoriza Lacan sobre la locura, principalmente en su temprano escrito “Acerca de la Causalidad Psíquica”. Al mismo tiempo, estos desarrollos nos orientarán a pensar que la melancolía no siempre se desencadena por una pérdida, sino que puede manifestarse desde mucho antes, o independientemente de ella.

Como se desprende desde el título, la hipótesis que atraviesa el libro es que locura y melancolía intersectan.

ISBN 978-950-649-476-6



Colección

**Bordes, cuerdas y enlaces**

Directora Pura Cancina